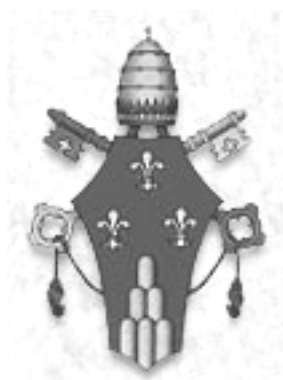


LECCIONARIO

REFORMADO POR MANDATO DEL CONCILIO VATICANO II Y
PROMULGADO POR SU SANTIDAD EL PAPA PABLO VI

IX

PARA LAS MISAS CON NIÑOS



SEGUNDA EDICIÓN

EDITORIAL ALFREDO ORTELLS - EDITORIAL BALMES - BIBLIOTECA DE
AUTORES CRISTIANOS - EDITORIAL CARLOS HOFMANN - EDITORIAL
DESCLÉE DE BROUWER - EDITORIAL ESET - EDICIONES MAROVA -
EDICIONES MENSAJERO - EDITORIAL EL PERPETUO SOCORRO -
PROMOCIÓN POPULAR CRISTIANA (PPC) - EDITORIAL REGINA - EDITORIAL
SAL TERRAE - SAN PABLO - EDITORIAL VERBO DIVINO

TIEMPO DE ADVIENTO

LA LITURGIA

El tiempo de Adviento cubre las cuatro semanas que preceden a la celebración de la Navidad.

La liturgia del Adviento puede compararse a un díptico.

La primera parte del cuadro evoca, con alegría y serenidad, la doble venida del Señor: en «la humildad de nuestra carne» y en «la majestad de su gloria».

La segunda parte del cuadro expresa, con creciente intensidad, la expectación del Salvador: los profetas lo anuncian, María lo espera con amor de madre, Juan Bautista lo señala ya próximo.

La última semana de Adviento, la liturgia vuelve sus ojos con insistencia hacia la madre de Jesús. Las actitudes de María nos sirven de perpetuo estímulo para preparar la venida del Señor.

LA SAGRADA ESCRITURA

El tiempo de Adviento comunica su mensaje de esperanza, principalmente, a través de lecturas tomadas del Génesis, del libro de Isaías y de los tres evangelios sinópticos.

El Génesis recoge los relatos de Abrahán, el peregrino de Dios. Abrahán obedece a la palabra de Dios que le promete bendición. La vida de los hombres depende de esa promesa de Dios.

Los capítulos escogidos del libro de (salas recogen el mensaje de un profeta que intenta levantar el ánimo de unos hombres consumidos de tristeza, lejos de su patria y en país enemigo. Esa situación, les dice, va a cambiar, porque llega el Señor. ¡Preparadle un camino!

Los pasajes de los evangelistas presentan, principalmente, las figuras de Juan Bautista y de María, la madre de Jesús. La enérgica llamada a la conversión de Juan Bautista, el Precursor, y la entrañable y fiel actitud de María, la Virgen «llena de gracia», nos señalan hoy ejemplos vivos de cómo acoger y anunciar al Señor.

LA CATEQUESIS

La celebración del Adviento contiene un mensaje de creciente esperanza. Viene Jesús, planta su tienda entre nosotros. Es él quien hace posible que crezca nuestra vida y se despliegue en paz con Dios, con los hombres y con el mundo. Vendrá Jesús, y somos nosotros los que tenemos que descubrir que nuestra vida está pendiente de una promesa, cumplida en él, pero que todavía no ha llegado en nosotros a plenitud.

Nos muestran las lecturas, progresivamente, un rostro de Dios preocupado de los hombres y queriendo que sean felices. Nos proponen, también, el testimonio vivificante de unas personas, modelo, para nosotros, de respuesta al Señor.

A continuación, se hace una breve exposición del mensaje de las lecturas de Adviento para que el sacerdote y otros educadores puedan servirse de él en las catequesis y celebraciones con los niños. Para recoger algunos aspectos importantes del mensaje de este tiempo, se ofrecen dos formularios para el segundo y cuarto domingo, respectivamente.

Domingo I:

Dios sigue llamando hoy como cuando eligió a Abrahán y le bendijo (1 lect). Queremos escuchar esas llamadas de Dios y le pedimos que nos haga ver su misericordia (sal). Pero también nos damos cuenta de que hay que prepararse, llevando una vida más transparente (ev).

Domingo II:

Formulario I: Dios prometió visitarnos con su paz y cumplió su promesa al enviar a su Hijo a nuestra tierra. Abrahán vivió fiándose de Dios y creyendo que cumpliría esa promesa de un mañana de paz y de amor universal (1 lect). Queremos agradecer a Dios su fidelidad y le volvemos a pedir que nos dé el gozo de su presencia entre nosotros (sal). Vamos a hacer más intensa nuestra preparación, arreglando los caminos de nuestro corazón (ev).

Formulario II: Dios quiere ser amigo nuestro y hace una alianza, un pacto, con Abrahán (1 lect). Queremos aceptar ese pacto de amistad y solicitamos su ayuda (sal). Nos enteramos bien de lo que Dios quiere de nosotros escuchándole a él y a las personas que nos aclaran lo que quiere que hagamos (ev).

Domingo III:

Dios nos dice, por su profeta, que no tengamos miedo porque él llega como buen Pastor (1 lect). Reconocemos su amor y le damos gracias (sal). Queremos estar despiertos y vigilar para que cuando venga no nos encuentre distraídos (ev).

Domingo IV:

Formulario I: Dios nos da a conocer sus planes, y la señal de que los cumplirá en el futuro (1 lect). Nos sentimos pequeños ante Dios, que nos sorprende siempre con más de lo que deseamos (sal). María es un modelo perfecto de cómo se dice «sí» a Dios; verdaderamente su corazón es santo (ev).

Formulario II: Dios ha hecho maravillas en María. Siempre habitó en ella como Señor de su vida (1 lect). Expresamos nuestra alegría con un canto que nos gustaría sonara a nuevo (sal). Nos unimos a la alegría de María y de la Iglesia porque la salvación de Dios llega a los pequeños (ev).

DOMINGO I DE ADVIENTO

PRIMERA LECTURA

Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo

Monitor:

Los cristianos somos una familia. Como todas las familias, tenemos una historia, una cadena de personas que vivieron antes que nosotros con la ilusión de vernos llegar un día al mundo.

En la gran familia de los cristianos el más importante es Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre.

Antes de Jesús los hombres aguardaban la venida de un salvador. Aunque muchos no lo sabían, el salvador era Jesús.

El texto de la Biblia que vamos a leer nos habla de uno de esos hombres. Se llamaba Abrahán. Un día Dios le llamó. Le pidió una cosa muy difícil y, al mismo tiempo, le prometió algo muy grande. Abrahán creyó en esta palabra porque se fió de que Dios iba a cumplirla. Mucho tiempo después nació Jesús, el Salvador de todos los hombres. Era de la familia de Abrahán.

Dios sigue hoy llamando a los hombres y mujeres para hacer cosas muy grandes en el mundo.

Lector:

Lectura del libro del Génesis 12, 1-2. 3b-4a. 5a. 5c. 7

En aquellos días, el Señor dijo a Abrán:

-«Sal de tu tierra y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostrare.

Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y será una bendición. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo.»

Abrán marchó, como le había dicho el Señor.

Abrán llevó consigo a Saray, su mujer. Salieron en dirección de Canaán y llegaron a la tierra de Canaán.

El Señor se apareció a Abran y le dijo:

— «A tu descendencia le daré esta tierra.»

El construyó allí un altar en honor del Señor, que se le había aparecido.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 84, 9. 10 y 13b (R.: 8a)

Monitor:

Dios nos llama. Al decir «sí» a lo que nos pide, nos sentimos felices y en paz. Dios se acerca para traernos su salvación. La hará brotar de nuestra raza, de la tierra de los hombres. Por eso, le decimos de corazón: Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Salmista:

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón.» R.

La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra;
y nuestra tierra dará su fruto. R.

Aleluya Lc 3, 4. 6

Si no se canta el Aleluya, puede omitirse.

Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos.
Todos verán la salvación de Dios.

EVANGELIO

Yo envío mi mensajero delante de ti

Monitor:

Cuando alguien a quien queremos va a venir a nuestra casa, hacemos muchos preparativos: le preparamos la comida, la habitación. Procuramos que todo esté lo mejor posible. Si una persona importante visita una ciudad, se adornan las calles, separa el tráfico; la gente se asoma a los balcones y ventanas. Cuando está a punto de llegar, alguien le anuncia.

Juan, el Bautista, anunciaba a la gente que el Enviado de Dios, el Mesías, estaba a punto de llegar. Les decía que se preparasen a recibirlo. Las gentes no sabían bien quién era; pero lo esperaban con impaciencia. Juan les bautizaba en el río Jordán y los que recibían este baño querían indicar así que deseaban llevar una vida limpia, mientras esperaban al Mesías.*

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 1-5. 7-8

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

Está escrito en el profeta Isaías:

«Yo envío mi mensajero delante de ti
para que te prepare el camino.

Una voz grita en el desierto:

“Preparad el camino del Señor,
allanad sus senderos.”»

Juan bautizaba en el desierto; predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados, y él los bautizaba en el Jordán.

Y proclamaba:

—«Detrás de mi viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias.

Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo . »

Palabra del Señor.

*«Mesías»: Esta palabra quiere decir «enviado de Dios». Dios había prometido salvar a su pueblo por medio del Mesías.

DOMINGO II DE ADVIENTO

I

PRIMERA LECTURA

Mira al cielo; cuenta las estrellas, si puedes;
así será tu descendencia

Monitor:

Los hijos son la mayor alegría de los padres.

Abrahán no tenía hijos. Pasaban los años y estaba muy triste. Como se fiaba de Dios y hablaba con él, como habla un amigo con su amigo, un día le contó su pena al Señor.

Entonces Abrahán volvió a escuchar una promesa maravillosa y se fió otra vez de la palabra del Señor.

Jesucristo nació de la familia de Abrahán. Y los cristianos, que somos muchos por el mundo, podemos decir que Dios ha cumplido la promesa hecha a Abrahán: Tu descendencia será tan numerosa como las estrellas del cielo que no se pueden contar.

Lector:

Lectura del libro del Génesis 15, 1-6

En aquellos días, Abrahán recibió en una visión la palabra del Señor.

-«No temas, Abrahán, yo soy tu escudo, y tu paga será abundante. » Abrahán contestó:

-«Señor, ¿de que me sirven tus dones, si soy estéril, y Eliezer de Damasco será el amo de mi casa?»

Y añadió:

-«No me has dado hijos y un criado de casa me heredará.»

La palabra del Señor le respondió:

-«No te heredara ese, sino uno salido de tus entrañas.»

Y el Señor lo sacó fuera y le dijo:

-«Mira al cielo; cuenta las estrellas, si puedes.»

Y añadió:

– «Así será tu descendencia.»

Abrán creyó al Señor, y se le contó en su haber.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 105, 1. 3

Monitor;

Dios cumple siempre lo que promete. Es fiel y su amor no tiene fin. Por eso le damos gracias y le decimos: Danos, Señor, el gozo de tu presencia.

Salmista:

R. Danos, Señor, el gozo de tu presencia.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia. R.
Dichosos los que respetan el derecho
y practican siempre la justicia. R.

Aleluya Lc 3, 4. 6

Si no se canta el Aleluya, puede omitirse.

Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos.

Todos verán la salvación de Dios.

EVANGELIO

Preparad el camino del Señor

Monitor:

Algo importante iba a ocurrir. Dios estaba a punto de cumplir su promesa. Pero lo que Dios tenía preparado era mucho más grande que lo que los hombres esperaban. Siempre pasa así con las cosas de Dios.

Juan, el Bautista, animaba a la gente: «El Señor va a llegar, tenéis que prepararos. Hay que arreglar los caminos.» Se refería a «los caminos del corazón». Quería decir que, para acoger al Señor, es necesario que la vida del hombre sea clara y transparente, abierta a los demás. A veces esto es más difícil que hacer carreteras sin baches, anchas y rectas.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 3, 1-6

En el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconítide, y Lisanio virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

«Una voz grita en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
allanad sus senderos;
elévense los valles,
desciendan los montes y colinas;
que lo torcido se enderece,
lo escabroso se iguale.
Y todos verán la salvación de Dios.»

Palabra del Señor.

II

PRIMERA LECTURA

Te llamaras Abrahán, porque te hago padre de muchedumbre de pueblos

Monitor:

A los hombres nos gusta tener amigos, contarles nuestras cosas y compartir con ellos lo que nos alegra y entristece. Por eso nos gusta saber que Dios nos quiere hasta tratarnos como amigos.

La lectura de hoy habla de la amistad de Dios con Abrahán. Dios hizo con nuestros antepasados un pacto, un trato, una alianza: serían amigos para siempre. Dios daría un hijo a Abrahán, este hijo tendría otros y éstos se multiplicarían hasta llenar la tierra.

Dios nos bendice y nos hace amigos suyos. Caminemos en su presencia con lealtad.

Lector:

Lectura del libro del Génesis 17, 1. 4-5. 9a. 15-16a. 19b

Cuando Abrahán tenía noventa y nueve años, se le apareció el Señor y le dijo:

— «Yo soy el Dios Saday*. Camina en mi presencia con lealtad. Mira, éste es mi pacto contigo: “Serás padre de muchedumbre de pueblos. Ya no te llamarás Abrahán, sino Abrahán**, porque te hago padre de muchedumbre de pueblos.” »

Dios añadió a Abrahán:

— «Saray, tu mujer, ya no se llamará Saray, sino Sara. La bendeciré y te dará un hijo y lo bendeciré. Lo llamarás Isaac; con él estableceré mi pacto y con sus descendientes, un pacto perpetuo.»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 85, 3 y 6. 11a. 12 (R.: 11a)

Monitor:

Queremos decir «sí» al pacto de Dios y ser sus amigos. Pero solos no podemos. Por eso le pedimos ahora la ayuda que necesitamos diciéndole: Enséñame, Señor, tu camino.

Salmista:

R. Enséñame, Señor, tu camino.

Piedad de mi, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi suplica. R.
Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad. R.
Te alabaré de todo corazón, Dios mío;
daré gloria a tu nombre por siempre. R.

* Saday: Palabra antigua que algunas veces sale en la Biblia para llamar a Dios. El nombre más conocido de Dios es Yavé.

**Nombre y cambio de nombres: Para los antiguos el nombre de una persona indicaba lo que esa persona era y la misión que iba a realizar en el mundo. Por ejemplo, Abrán significaba «hombre de familia ilustre». Cambiar de nombre significaba, por tanto, cambiar de misión. En este pasaje bíblico, Dios cambia los nombres que llevaban Abrán y su mujer, por otros nuevos. Abrahán quiere decir «padre de una multitud». Sara quiere decir «princesa y madre de reyes».

Aleluya Lc 4, 18

Si no se canta el Aleluya, puede omitirse.

El Espíritu del Señor está sobre mí;
me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres.

EVANGELIO

Juan anunciaba el Evangelio al pueblo

Monitor:

Juan Bautista decía a la gente que no se olvidasen de Dios y no abandonaran sus caminos. La gente, entonces, preguntaban qué tenían que hacer. Juan iba explicando a unos y otros cómo tenían que prepararse para recibir al Mesías.

Nosotros, al hablar en silencio con Dios nuestro Padre, le decimos: «¿Qué quieres de mí?» Y, aunque no sepamos decir cómo, escucharemos que Dios nos habla en el fondo de nuestro corazón.

También nuestros padres, los catequistas, los sacerdotes nos aclaran lo que Dios quiere que hagamos.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 3, 10-13. 15-16a. 18

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan:

– «¿Entonces, qué hacemos?»

Él contestó:

– «El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo.»

Vinieron también a bautizarse unos publicanos * y le preguntaron:

– «Maestro, ¿qué hacemos nosotros?»

Él les contestó:

– «No exijáis más de lo establecido.»

El pueblo estaba en expectación, y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos:

– «Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias.»

Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba el Evangelio.

Palabra del Señor.

* «Publicanos»: Se llamaban así los hombres que tenían como profesión cobrar a la gente una determinada cantidad de dinero -un tributo-, que se empleaba para atender las necesidades públicas. Algunos, sobre todo los jefes, cobraban más de lo debido; por eso, la gente los despreciaba.

DOMINGO III DE ADVIENTO

PRIMERA LECTURA

Mirad, el Señor Dios llega con poder

Monitor:

En la lectura que vamos a escuchar, un profeta anima con fuerza al pueblo de Israel, diciéndole que sus penas y dificultades se van a acabar. Sus palabras anuncian algo muy importante: No tengáis miedo.

Los hombres tenemos miedo algunas veces: nos da miedo la oscuridad, estar solos, que otras personas nos puedan hacer daño, pensar que hay fuerzas misteriosas que nos van a hacer mal.

La palabra de Dios nos quita el miedo, porque nos asegura que nuestro Padre Dios esta siempre con nosotros y no nos abandona nunca.

También nos dice la lectura del profeta que Dios es el pastor de su pueblo. Los pastores cuidan muy bien su rebaño y lo protegen de todos los peligros: conocen a cada oveja y las llaman por su nombre; curan las ovejas heridas y toman en brazos a los corderillos recién nacidos.

Dios nos va llevando por la vida como un pastor muy bueno. Va delante de nosotros y nos repite una y otra vez: No tengáis miedo.

Lector:

Lectura del libro de Isaías 40, 9-10a. 11

Súbete a un monte elevado,
heraldo de Sión;
alza fuerte la voz,
heraldo de Jerusalén; álzala, no temas,
di a las ciudades de Judá:
«Aquí está vuestro Dios.
Mirad, el Señor Dios llega con poder,
y su brazo manda.
Como un pastor que apacienta el rebaño,
su brazo lo reúne,
toma en brazos los corderos
y hace recostar a las madres.»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 102, 1-2. 8a y 10 (R.: 8a)

Monitor:

Nuestro Padre Dios nos conoce y nos llama por nuestro nombre y no se cansa de perdonarnos. Por eso, al rezar con las palabras de este salmo, reconocemos el amor que Dios nos tiene y le damos gracias por todas las cosas buenas que hace con nosotros.

Salmista:

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R.

El Señor es compasivo y misericordioso. No nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas. R.

Aleluya Sal 84, 8

Si no se canta el Aleluya puede omitirse.

Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.

EVANGELIO

Estad como los que aguardan a su señor
para abrirle apenas venga y llame

Monitor:

Jesús trae siempre consigo la salvación. En la parábola que vamos a leer, Jesús dice a sus discípulos que estén preparados para recibir su visita. Deben comportarse como los servidores que esperan a su señor, sin saber exactamente a qué hora llegará. Así podrán abrirle la puerta enseguida, y él entrará en la casa.

Los que se reconocen pequeños y saben que Dios es el único que salva a todos los hombres esperan en vela la llegada del Señor. Cuando él llegue, hará desaparecer nuestra pobreza y, entonces, celebraremos una fiesta en la que no faltará ninguna cosa buena.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 35-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

—«Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas *. Vosotros estad como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame.

Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; os aseguro que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y los ira sirviendo.

Y, si llega entrada la noche o de madrugada y los encuentra así, dichosos ellos.»

Palabra del Señor.

* «Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas»: Antiguamente se usaban unos trajes largos y anchos -unas túnicas- que se ceñían al cuerpo con un cinturón. Para dormir, se aflojaba el cinturón del vestido, pero, para trabajar durante el día, se apretaba, y la túnica quedaba, entonces, recogida. Cuando Jesús dice a sus discípulos que tengan «ceñida la cintura», está queriéndoles decir que vivan siempre como si fuese de día.

Hoy se puede encender la luz con facilidad. Pero, en tiempos de Jesús, no se había descubierto la electricidad y, para tener luz por la noche, había que estar atento para que las lámparas de aceite no se apagasen.

Con esta parábola, Jesús nos está diciendo: «Estad preparados para cuando yo venga; esforzaos por vivir como hijos de vuestro Padre Dios.»

DOMINGO IV DE ADVIENTO

I

PRIMERA LECTURA

El Señor, por su cuenta, os dará una señal

Monitor:

Cuando una persona mayor nos promete algo, queremos que cumpla cuanto antes lo prometido. Si tarda en hacerlo, nos gustaría tener una señal de que alguna vez lo hará. Cuando al fin esa persona nos ofrece el regalo esperado, a veces, la sorpresa nos llena de alegría porque es mucho más de lo que soñábamos.

Al pueblo de Dios le pasó algo parecido. Lo vamos a leer en el libro del profeta Isaías. Dios había prometido enviar el Mesías al pueblo de Israel. Como tardaba en llegar, el pueblo empezó a dudar, pero tuvo miedo de pedir una señal a Dios. Entonces se adelantó Dios a dársela. La señal de Dios es ésta: una mujer va a tener un hijo y el hijo de esta mujer – sorpresa inesperada – será «Dios mismo viviendo con los hombres».

Dios en su grandeza nos sorprende siempre.

Lector:

Lectura del libro de Isaías 7, 10-11a. 12a. 13a. 14

En aquellos días, el Señor habló a Acáz:

– «Pide una señal al Señor, tu Dios.»

Respondió Acáz:

– «No la pido.»

Entonces dijo Dios:

– «Escucha, casa de David: El Señor, por su cuenta, os dará una señal:

Mirad: la virgen esta encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros” .»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 23, 1-2. 3-4a y 5a

Monitor:

Nos da mucha alegría saber que ya llega el Señor. Ante Dios nos sentimos pequeños y queremos alabar su grandeza, porque siempre nos da más de lo que deseamos.

Al poner nuestros ojos en él, nuestro corazón se va haciendo cada vez más bueno. Dios lo llena de su gracia.

Salmista:

R. Ya llega el Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: el la fundó sobre los mares, el la afianzó sobre los ríos. R.

¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de puro corazón recibirá la bendición del Señor. R.

Aleluya Lc 1, 46. 48

Si no se canta el Aleluya, puede omitirse.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
porque ha mirado la humillación de su esclava.

EVANGELIO

María contestó: «Hágase en mí según tu palabra»

Monitor:

María tenía siempre los ojos puestos en Dios. Se sentía pequeña ante él. Pero Dios había llenado de su gracia el corazón de María, haciéndolo santo.

Un día, un mensajero anuncia a María: «Dios te ha escogido para que seas la madre del Mesías prometido.» María quedó muy sorprendida de que Dios se hubiese fijado en ella. Pero también esta vez respondió al mensajero con alegría: «¡Que se haga lo que tú me dices!»

Los cristianos miramos a María para aprender a decir siempre «sí» a Dios.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-35. 38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

– «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba que saludo era aquél.

El ángel le dijo:

– «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»

Y María dijo al ángel:

– «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?»

El ángel le contestó:

– «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.»

María contestó:

— «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. » Y la dejó el ángel.

Palabra del Señor.

II

PRIMERA LECTURA

Regocíjate: el Señor, tu Dios, te ama y se alegra con júbilo

Monitor:

Cuando alguna cosa nos preocupa, estamos tristes y nos cerramos en nosotros mismos. Al quedar libres de esa preocupación, respiramos con alegría y nos entran ganas de servir a los demás.

El profeta Sofonías -vamos a escucharlo ahora- habla a la ciudad de Jerusalén animándola a celebrar una fiesta. Es que Dios ha vencido a los enemigos que la oprimían y ¡ya es una ciudad libre! Ahora vive en medio de ella como único Rey. Hay que cantar como en día de fiesta.

Cuando la Iglesia lee este antiguo texto de la Biblia piensa en la Virgen María. En ella, más que en Jerusalén, Dios ha hecho maravillas. En efecto, el Señor quiso que María fuese la madre de su Hijo y, por esto, antes de que naciese, la amó y apartó de ella a todos los enemigos. Dios habitó siempre en santa María como Señor de toda su vida.

Los cristianos, que somos sus hijos, nos alegramos de que María haya sido liberada de todo lo que no es bueno: su alegría es nuestra alegría.

Lector:

Lectura de la profecía de Sofonías 3, 14-16a. 17b-18a

Regocíjate, hija de Sión*,

grita de júbilo, Israel;

alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén.

El Señor ha cancelado tu condena, ha expulsado a tus enemigos.

El Señor será el rey de Israel, en medio de ti, y ya no temerás.

Aquel día dirán a Jerusalén:

«No temas, Sión,

el Señor, tu Dios, se goza y se complace en ti,

te ama y se alegra con júbilo como en día de fiesta.»

Palabra de Dios.

* «Sión»: Es uno de los nombres con que, en la Biblia, se llama a la ciudad de Jerusalén. «Hija de Sión» es una expresión que designaba al barrio Norte donde vivían los más pobres de la ciudad. Ellos fueron los que primero recibieron la alegría del anuncio de la salvación.

Salmo responsorial Sal 32, 2a y 3a y 11 y 12. 20-21 (R.: 1a y 3a)

Monitor:

Vamos a alabar al Señor. Él ha querido que santa María sea la madre de Jesús y madre nuestra. Él ha prometido también darnos su gracia para que vivamos con lealtad en la gran familia de los cristianos. Es tanta nuestra alegría que nos gustaría cantar una canción como si fuese nueva y nunca se hubiese cantado antes.

Salmista:

R. Aclamad al Señor, cantadle un cántico nuevo.

Dad gracias al Señor, cantadle un cántico nuevo, el plan del Señor subsiste por siempre, los proyectos de su corazón, de edad en edad. Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que el se escogió. R.

Nosotros aguardamos al Señor: el es nuestro auxilio y escudo; con el se alegra nuestro corazón, en su santo nombre confiamos. R.

Aleluya Lc 1, 45

Si no se canta el Aleluya, puede omitirse.

Dichosa tu, Virgen María, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

EVANGELIO

Proclama mi alma la grandeza del Señor

Monitor:

Cuando María supo que iba a ser madre de Jesús, corrió a casa de su prima Isabel para compartir con ella su alegría. Al llegar, comenzó a cantar las alabanzas de Dios, que había hecho en ella maravillas.

*La Iglesia repite todos los días en su oración este cántico de María que los cristianos llamemos Magnificat *. En él, María se alegra y da gracias porque la salvación de Dios llega a todos los hombres que son pequeños, humildes, como ella lo fue.*

* «Magnificat»: Palabra latina que significa «proclama la grandeza», «engrandece». Durante mucho tiempo, la Iglesia rezó el cántico de María en latín. Por eso ha quedado la costumbre de llamar a este himno con la primera palabra de su traducción latina.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 46-55

En aquel tiempo, María dijo:

– «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mi: su nombre es santo,

y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón,

derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia

-como lo había prometido a nuestros padres- en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.»

Palabra del Señor.

TIEMPO DE NAVIDAD

LA LITURGIA

El tiempo de Navidad se extiende desde el 25 de diciembre hasta el domingo después del 6 de enero con la celebración de la fiesta del Bautismo del Señor. Natividad y Epifanía son fiestas clave. Ambas solemnidades celebran lo mismo, es decir, el acercamiento decisivo de Dios a los hombres, en Jesús, el Emmanuel, pero lo hacen desde ángulos distintos. Natividad (25 de diciembre) se fija, sobre todo, en el acontecimiento histórico del nacimiento de Jesús. Epifanía (6 de enero) destaca, principalmente, su significado: Jesús viene a salvar a todos los hombres.

También son celebraciones de este tiempo:

La fiesta de la Sagrada Familia (domingo dentro de la Octava de Navidad), que nos recuerda el ambiente de familia que rodeó a Jesús en los años de su infancia.

La solemnidad de Santa María, Madre de Dios (Octava de Navidad; 1 de enero), que nos evoca la sencilla grandeza de aquella mujer, María, por quien Dios tuvo entrada en el mundo.

La fiesta del Bautismo del Señor (domingo después del 6 de enero), que cierra el tiempo de Navidad, con la presentación de Jesús, el Hijo amado del Padre, que acepta la misión de salvar a los hombres e inaugura un nuevo bautismo.

LA SAGRADA ESCRITURA

El tiempo de Navidad toma sus lecturas principales del libro de Isaías y de los evangelios de la infancia según san Lucas y san Mateo.

Siguen los textos de Isaías escogidos por la liturgia (uno de cada parte del libro) destacando la alegría que la salvación trae a todos los hombres. Emplean, para ello, las imágenes de la luz, de los reyes que caminan a su resplandor, del mensajero que anuncia y del vigía que grita las maravillas de Dios.

Los evangelistas Lucas y Mateo nos hacen contemplar el nacimiento del Salvador y algunos acontecimientos de su infancia. Pero lo hacen a la luz que la resurrección de Jesús proyecta sobre ellos. Es decir, afirman de Jesús, al comienzo de su vida, lo que supieron que era después de la resurrección: «Mesías» (Mateo), «Salvador», «Señor» (Lucas). Y lo dicen utilizando todos los elementos literarios que tuvieron a mano para poner de relieve que Jesús era Mesías e Hijo de Dios.

También leemos algunos pasajes de la primera carta de san Juan. En ellos, se subraya el realismo de la encarnación. Estamos unidos a Dios y conocemos el amor que nos tiene cuando confesamos que Jesús ha sido enviado por Dios para salvar al mundo y cuando nos amamos mutuamente, como Jesús nos amó.

LA CATEQUESIS

La celebración de la Navidad nos recuerda que Dios no es una realidad ajena a los hombres. Dios nos acompaña en nuestro caminar y esta presente en nuestras vidas.

Durante el tiempo de Navidad, la Iglesia celebra que este Niño es, a la vez, el Hijo de Dios. Confiesa, con asombro y sin escándalo, que el Señor de cielo y tierra se hace servidor de los hombres; que el Dios tres veces santo y poderoso aparece en la frágil envoltura de un niño. En él se hace visible, de manera definitiva, la salvación que Dios ofrece a todos los hombres.

Los formularios de lecturas para el tiempo de Navidad están agrupados en torno a estas fiestas:

- Natividad del Señor;
- Sagrada Familia;
- Santa María, Madre de Dios;
- Epifanía;
- Bautismo de Jesús.

He aquí un breve resumen del mensaje que contienen. El sacerdote u otros educadores pueden servirse de él en las celebraciones con niños y en las catequesis.

Natividad del Señor:

Formulario I: Dios se ha acercado a los hombres de una manera definitiva al enviarnos a Jesús. El nacimiento de Jesús es una luz que continúa iluminándonos hoy (1 lect). Nos unimos a toda la creación para dar gracias al Señor (sal). A pesar de la pequeñez del signo, adoramos con fe y confesamos que Jesús es el Salvador del mundo (ev).

Formulario II: Dios no abandona a su pueblo (1 lect). Expresamos nuestra alegría porque muestra su misericordia a todos (sal). Alabamos a Dios, que eligió a los sencillos para que fuesen los primeros en recibir el anuncio de la salvación (ev).

Sagrada Familia:

Formulario I: En la familia de Jesús reinó siempre el amor (1 lect). Bendecimos a Dios, que nos da la vida (sal). Queremos formar parte de la familia de Dios y hacer, como María, lo que le agrada (ev).

Formulario II: Nuestros padres son un regalo de Dios (1 lect). Dios está con nosotros cuando vivimos unidos (sal). Jesús muestra desde pequeño que ha venido a cumplir la voluntad de Dios (ev).

Santa María, Madre de Dios:

Dios trae la paz al mundo al enviarnos a Jesús (1 lect). Deseamos de corazón que esta bendición llegue a todos los hombres (sal). María hace posible que Jesús venga al mundo (ev).

Epifanía:

Dios ofrece la salvación a todos los hombres (1 lect). Pedimos al Señor que los jefes de los pueblos gobiernen con justicia (sal). Buscamos a Dios para ofrecerle lo que tenemos (ev).

Bautismo del Señor:

En el antiguo Testamento se nos habla de hombres que vivieron sirviendo a Dios como lo haría después Jesús a lo largo de toda su vida (1 lect). Cantamos al Señor por haber elegido a Jesús como servidor de los hombres (sal). Dios Padre manifiesta que Jesús es su Hijo amado que acepta la misión de salvar a los hombres e inaugurará un nuevo bautismo (ev).

25 de diciembre
NATIVIDAD DEL SEÑOR

I

PRIMERA LECTURA
Un hijo se nos ha dado

Monitor:

Cuando nace un niño es como si se iluminase la tierra. Hay una gran vida en el mundo. Los padres, familiares y amigos celebran una alegre fiesta.

La lectura que vamos a escuchar nos habla de luz en la noche, de alegría, gozo y paz. ¿Por que?

Porque nos ha nacido un niño que trae la paz. Porque Dios nos ha dado a su Hijo Jesús. La tierra ya no está a oscuras.

Lector:

Lectura del libro de Isaías 9, 1-3. 5-6

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande;
habitaban tierra de sombras, y una luz les brilló.

Acreciste la alegría, aumentaste el gozo;
se gozan en tu presencia, como gozan al segar,
como se alegran al repartirse el botín.

Porque la vara del opresor, y el yugo de su carga,
el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián.

Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado:
lleva a hombros el principado, y es su nombre:

«Maravilla de Consejero, Dios guerrero,

Padre perpetuo, Príncipe de la paz.»

Para dilatar el principado, con una paz sin límites,
sobre el trono de David y sobre su reino.

Para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho desde ahora y por siempre.

El celo del Señor de los ejércitos lo realizará.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 95, 1-2a. 2b-3. 11-12 (R.: Lc 2, 11a)

Monitor:

Damos gracias a Dios porque hoy ha nacido para nosotros el Salvador. Invitamos al cielo, a la tierra, al mar y a cuanto vive en ellos a cantar con nosotros al Señor.

Salmista:

R. Hoy nos ha nacido un Salvador.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R.

Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R.

Alégrese el cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena; vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, aclamen los árboles del bosque. R.

O bien:

Nosotros no hemos amado a Dios, sino que él nos amó

Monitor:

Se nota que somos amigos de alguien y le amamos de verdad cuando le damos lo mejor de nosotros mismos y lo que más queremos. El amor que recibimos de otro nos pone contentos, alegres y con nuevas ganas de vivir. Vamos a escuchar la lectura de una carta de san Juan. Nos alegramos al saber que Dios nos dio a su Hijo Jesús para que por medio de él tengamos mucha vida. Así conocemos que Dios nos ama de verdad.

Lector:

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 7-10

Queridos hermanos:

Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.

Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial 95, 1-2a. 2b-3. 5b-6 (R.: 11a)

Monitor:

No queremos disfrutar solos de nuestra alegría. Por eso invitamos al cielo y a la tierra a proclamar con nosotros el amor maravilloso de Dios, que nos ha dado a su Hijo.

Salmista:

R. Alégrese el cielo y goce la tierra.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R.

Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R.

El Señor ha hecho el cielo; honor y majestad lo preceden, fuerza y esplendor están en su templo. R.

Aleluya Lc 2, 10-11

Si no se canta el Aleluya, puede omitirse.

Os traigo una buena noticia, una gran alegría: nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor.

EVANGELIO

Os traigo una buena noticia: hoy os ha nacido un Salvador

Monitor:

Al acercarse el nacimiento de Jesús, María y José están de viaje. No tienen sitio en la posada. Cuando nace Jesús, María lo envuelve en pañales y lo acuesta en un pesebre.

De pronto en la noche se hace una gran claridad. Un mensajero de Dios anuncia a los pastores la Buena Noticia: un niño pequeño y débil trae a todos los hombres la vida y la paz verdaderas. Con la fe sencilla de los pastores adoramos a Jesús, el Salvador del mundo.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 1-14

En aquel tiempo, salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero.

Éste fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad.

También José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaba allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

En aquella región habla unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño.

Y un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor.

El ángel les dijo:

— «No temáis, os traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontrareis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.»

De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo:

— «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.»

Palabra del Señor.

II

PRIMERA LECTURA

Verán los confines de la tierra la victoria de nuestro Dios

Monitor:

A veces estamos tristes porque los compañeros nos han hecho una faena. Nos da pena y esperamos que alguien nos eche una mano para hacer las paces.

Muchos años antes de nacer Jesús, las naciones vecinas de Israel destruyeron la ciudad de Jerusalén, que era la capital. El pueblo estaba triste y desalentado. Entonces un profeta anuncia de parte de Dios una Buena Noticia. El Señor no abandonará a su pueblo. Vendrá y traerá la paz a todos los pueblos de la tierra.

Lector:

Lectura del libro de Isaías 52, 7-10

¡Que hermosos son sobre los montes
los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la Buena Nueva,

que pregona la victoria,
que dice a Sión: «Tu Dios es rey»!
Escucha: tus vigías gritan,
- cantan a coro,
porque ven cara a cara al Señor,
que vuelve a Sión.
Romped a cantar a coro,
ruinas de Jerusalén,
que el Señor consuela a su pueblo,
rescata a Jerusalén;
el Señor desnuda su santo brazo
a la vista de todas las naciones,
y verán los confines de la tierra
la victoria de nuestro Dios.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4 (R.: 3a)

Monitor:

Hasta los lugares más alejados de la tierra han visto las maravillas de Dios. Por eso nos da alegría saber que el Señor se muestra lleno de misericordia con todos.

Salmista:

R. El Señor se acordó de su misericordia.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R.

O bien:

Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros

Monitor:

Nos gustaría ver a Dios. ¿Dónde podríamos encontrarle? En la lectura de la carta de san Juan escuchamos la respuesta: Dios está en nosotros cuando confesamos de corazón que Jesús, nacido entre los hombres, es el Hijo de Dios. Dios permanece en nosotros cuando sin miedo nos amemos unos a otros, porque Dios es amor.

Lector:

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 11-18

Queridos hermanos:

Si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud.

En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo.

Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él.

Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él.

En esto ha llegado el amor a su plenitud con nosotros: en que tengamos confianza en el día del juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

No hay temor en el amor, sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor mira el castigo; quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 71, 1-2. 12-13

Monitor:

Muchos israelitas esperaban un rey justo y defensor de los pobres. Hoy cantamos la misericordia eterna del Señor que nos envió a Jesús, el amigo de los pobres, el Salvador de todos los pueblos.

Salmista:

R. El Señor es bueno y su misericordia es eterna.

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. R.

Porque el librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; el se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres. R.

Aleluya Lc 2, 14

Si no se canta el Aleluya, puede omitirse.

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

EVANGELIO

Los pastores encontraron a María y a José, y al niño

Monitor:

Las grandes noticias del mundo son conocidas en primer lugar por las autoridades. Después ellas autorizan su difusión y llegan a nosotros por medio de la prensa, la radio o la televisión. Dios tiene otro modo de proceder. La gran noticia del nacimiento de su Hijo no la comunicó a las autoridades, sino a los pastores, que eran gente sencilla y pobre. María medita en su corazón estos modos de hacer tan distintos a los nuestros. Dios aparece en un niño y es amigo de los pobres. Los pastores dan gloria y alaban a Dios.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 15-20

Cuando los ángeles los dejaron y subieron al cielo, los pastores se decían unos a otros:

-«Vamos derechos a Belén, a ver eso que ha pasado y que nos ha comunicado el Señor.»

Fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho de aquel niño.

Todos los que lo oían se admiraban de lo que les decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho.

Palabra del Señor.

Domingo dentro de la Octava de Navidad

LA SAGRADA FAMILIA: JESÚS, MARÍA Y JOSÉ

I

PRIMERA LECTURA

Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón

Monitor:

En la familia estamos contentos cuando sentimos el cariño de unos hacia otros. El amor que Dios Padre nos tiene es inmenso. No para hasta darnos a su Hijo amado. Jesús tuvo también una familia aquí en la tierra. En ella reinó siempre el amor. Jesús, María y José formaban la Sagrada Familia de Nazaret.

Lector:

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 12-17

Hermanos:

Como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión.

Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro.

El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada.

Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón; a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo.

Y sed agradecidos. La palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; corregíos mutuamente.

Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados.

Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 102, 1-2. 13 y 11. 17 y 21 y 22

Monitor:

Con las palabras del salmo ciento dos, bendecimos a Dios Padre que nos da la vida y siente ternura por sus hijos. Salmista:

R. Bendecid al Señor que nos da la vida.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R.

Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles; como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre sus fieles. R.

La misericordia del Señor dura siempre, su justicia pasa de hijos a nietos: Bendecid al Señor, servidores que cumplís sus deseos. Bendecid al Señor, todas sus obras. R.

Aleluya Col 3, 15a. 16a

Si no se canta el Aleluya, puede omitirse.

Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón; la palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza.

EVANGELIO

El que cumple la voluntad de Dios,
ese es mi hermano y mi hermana y mi madre

Monitor:

Jesús vivió en familia con María y José. Cuando se hizo mayor dijo algo sorprendente: Los que hacemos lo que a Dios le gusta, como hizo María, formamos parte de su familia.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 3, 31-35

En aquel tiempo, llegaron la madre y los hermanos de Jesús y desde fuera lo mandaron llamar.

La gente que tenía sentada alrededor le dijo:

—«Mira, tu madre y tus hermanos están fuera y te buscan.»

Les contestó:

—«¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?»

Y, paseando la mirada por el corro, dijo:

—«Estos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre.»

Palabra del Señor.

II

PRIMERA LECTURA

Al que honra a sus padres el Señor lo escucha

Monitor:

Gracias a nuestros padres gozamos de la vida, que es un regalo de Dios. Ellos nos ayudan a crecer. Dios escucha a los hijos agradecidos que honran y respetan a sus padres.

Lector:

Lectura del libro del Eclesiástico 3, 2-6. 12-14

Dios hace al padre más respetable que a los hijos y afirma la autoridad de la madre sobre su prole. El que honra a su padre expía sus pecados, el que respeta a su madre acumula tesoros; el que honra a su padre se alegrará de sus hijos y, cuando rece, será escuchado; el que respeta a su padre tendrá larga vida, al que honra a su madre el Señor lo escucha.

Hijo mío, se constante en honrar a tu padre, no lo abandones mientras vivas; aunque chochee, ten indulgencia, no lo abochornes mientras vivas.

La limosna del padre no se olvidará, será tenida en cuenta para pagar tus pecados.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 132, 1. 3

Monitor:

Que los hermanos vivan unidos es señal de que Dios está con nosotros. Por eso decimos juntos: «Vivamos unidos en el nombre del Señor.»

Salmista:

R. Vivamos unidos en el nombre del Señor.

Ved que dulzura, que delicia, convivir los hermanos unidos. R.
Es rocío del Hermón*, que va bajando sobre el monte Sión. Porque allí manda el Señor la bendición: la vida para siempre. R.

*«Rocío del Hermón»: El salmista emplea la imagen del rocío derramado en el monte Hermón (al norte del país), que baja por las laderas y fecunda la tierra de los valles, para indicar la bendición del amor que Dios derrama en nuestros corazones para que podamos convivir como hermanos.

Aleluya Cf. Hch 16, 14b

Si no se canta el Aleluya, puede omitirse.

Ábrenos el corazón, Señor, para que aceptemos las palabras de tu Hijo.

EVANGELIO

¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?

Monitor:

Poco después del nacimiento, Jesús fue a vivir a Nazaret con María y José y allí fue creciendo como uno de nosotros. Pero en Jesús había algo diferente a los demás hombres. Poco a poco fue dejando entrever que su verdadero Padre era Dios y que, por encima de todo, había venido a cumplir su voluntad.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 41-52

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua.

Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres.

Éstos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca.

A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas; todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba.

Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre:

—«Hijo, ¿por que nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados.»

Él les contesto:

-«¿Por qué que me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?»

Pero ellos no comprendieron lo que quería decir.

Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad.

Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres.

Palabra del Señor.

1 de enero

OCTAVA DE NAVIDAD
**SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA,
MADRE DE DIOS**

PRIMERA LECTURA

El Señor te bendiga y te proteja

Monitor:

A todos nos gusta que las personas mayores se fijen en nosotros y quieran nuestro bien. Cuando ocurre esto, nuestro corazón se llena de paz y se multiplican nuestras ganas de hacer el bien a todos. Moisés quería el bien de los israelitas y pedía a Dios que les concediera la paz del corazón. Hoy reconocemos que Dios nos ha bendecido, ha querido nuestro bien, ha traído la paz al mundo al enviarnos a su Hijo, Jesucristo.

Lector:

Lectura del libro de los Números 6, 22-27

El Señor habló a Moisés:

– «Di a Aarón y a sus hijos: Ésta es la fórmula con que bendeciréis a los israelitas:

“El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor.

El Señor se fije en ti y te conceda la paz.,

Así invocarán mi nombre sobre los israelitas, y yo los bendeciré. »

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 66, 2-3. 5. 7-8 (R.: 4)

Monitor:

Estamos contentos porque Dios nos ha bendecido enviándonos a Jesús. Deseamos de corazón que todos los pueblos y naciones de la tierra lleguen a conocer, como nosotros, esta bendición de Dios. Por eso cantamos:

Salmista:

R. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

El Señor tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. R.

Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia, riges los pueblos con rectitud y gobiernas las naciones de la tierra. R.

La tierra ha dado su fruto, nos bendice el Señor nuestro Dios. Que Dios nos bendiga; que le teman hasta los confines del orbe. R.

Aleluya Hb 1, 1-2

Si no se canta el Aleluya, puede omitirse.

En distintas ocasiones habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo.

EVANGELIO

María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón

Monitor:

Todo niño tiene una madre. Ella hace posible que podamos gozar de la alegría de vivir. María es la madre de Jesús. Por ella nos llega Jesús, la gran bendición de Dios para poder vivir en su paz.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 15-20

Cuando los ángeles los dejaron y subieron al cielo, los pastores se decían unos a otros:

-«Vamos derechos a Belén, a ver eso que ha pasado y que nos ha comunicado el Señor.»

Fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho de aquel niño.

Todos los que lo oían se admiraban de lo que les decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho.

Palabra del Señor.

6 de enero

o bien domingo que cae entre los días 2 al 8 de enero

LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

PRIMERA LECTURA

La gloria del Señor amanece sobre ti

Monitor:

La claridad del amanecer nos hace descubrir las cosas tan bonitas que la oscuridad de la noche no nos deja ver. Jesús es la gran luz que brilla ante los hombres. A su luz los pueblos descubren gozosos que Dios ofrece a todos la salvación.

Lector:

Lectura del libro de Isaías 60, 1-6

¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti!

Mira: las tinieblas cubren la tierra, y la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, su gloria aparecerá sobre ti.

Y caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora.

Levanta la vista en torno, mira: todos éstos se han reunido, vienen a ti; tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos.

Entonces lo verás, radiante de alegría; tu corazón se asombrará, se ensanchará, cuando vuelquen sobre ti los tesoros del mar y te traigan las riquezas de los pueblos.

Te inundará una multitud de camellos, de dromedarios de Madián y de Efá.

Vienen todos de Saba, trayendo incienso y oro, y proclamando las alabanzas del Señor.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 71, 1-2. 7-8a. 10-11 (R.: cf. 11)

Monitor:

Expresamos nuestro deseo de que todos los reyes y jefes de las naciones reconozcan a Jesús como Señor, le obedezcan y gobiernen a los humildes con justicia y rectitud.

Salmista:

R. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. R.

Que en sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; que domine de mar a mar. R.

Que los reyes le paguen tributo, que los reyes le ofrezcan sus dones; que se postren ante él todos los reyes, y que todos los pueblos le sirvan. R.

Aleluya Mt 2, 2

Si no se canta el Aleluya, puede omitirse.

Hemos visto salir su estrella y venimos a adorar al Señor.

EVANGELIO

Venimos de Oriente a adorar al Rey

Monitor:

Jesús es la luz que ilumina a todos los hombres. Herodes se niega a recibir esta luz. María la acoge y nos la muestra con sencillez. En los Magos vemos a los hombres que buscan sin cansarse la luz de Dios, siguen sus señales y, cuando la encuentran, le ofrecen con alegría lo que tienen.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 1-12

Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes.

Entonces, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando:

– «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo.»

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías.

Ellos le contestaron:

-«En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta:

“Y tu, Belén, tierra de Judea, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judea, pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel.”»

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles:

-«Id y averiguad cuidadosamente que hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo.»

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que hablan visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño.

Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

Palabra del Señor.

Domingo después del 6 de enero **EL BAUTISMO DEL SEÑOR**

PRIMERA LECTURA

Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he cogido de la mano

Monitor:

Hoy celebramos la fiesta del Bautismo de Jesús, que nos recuerda también la fiesta de nuestro bautismo. Aquel día, nuestros padrinos dijeron en nombre nuestro: «Creemos que Dios es nuestro Padre y queremos ser hijos de Dios siguiendo a Jesús.» Jesús amaba mucho a Dios su Padre y por eso amaba también a los hombres. Jesús se puso a nuestro servicio para hacernos dichosos. En la lectura que vamos a hacer escuchamos cómo un profeta del antiguo Testamento habla de un pueblo de hambres que se pusieron al servicio de Dios como lo hizo Jesús.

Lector:

Lectura del libro de Isaías 42, 1-4. 6-7

Así dice el Señor:

«Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero.
Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones.

No gritará, no clamará, no voceará por las calles.

La caña cascada no la quebrará, el pábilo vacilante no lo apagará.

Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará,
hasta implantar el derecho en la tierra, y sus leyes que esperan las islas.

Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he cogido de la mano,
te he formado, y te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones.

Para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión,
y de la mazmorra a los que habitan las tinieblas.»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 44, 2a y 3. 8. 18 (R.: 3b)

Monitor:

Dios nos ha hecho un regalo estupendo al elegir a Jesús para que hiciera un pueblo de hermanos. Por eso cantamos:

Salmista:

R. El Señor te bendice eternamente.

Me brota del corazón un poema bello: Eres el más bello de los hombres, en tus labios se derrama la gracia, el Señor te bendice eternamente. R.

Has amado la justicia y odiado la impiedad: por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido con aceite de jubilo entre todos tus compañeros. R.

Quiero hacer memorable tu nombre por generaciones y generaciones, y los pueblos te alabarán por los siglos de los siglos. R.

Aleluya Cf. Mc 9, 7

Si no se canta el Aleluya, puede omitirse.

Se abrió el cielo,

y se oyó la voz del Padre:

«Éste es mi Hijo amado; escuchadlo.»

EVANGELIO

El Espíritu Santo bajó sobre él

Monitor:

Jesús, antes de comenzar el anuncio del Evangelio a la gente, se bautizó. En el relato del bautismo que vamos a leer, aparecen junto a Jesús el Espíritu Santo y Dios Padre, que llama «Hijo» a Jesús. Jesús desde el comienzo vivió siempre para Dios y con la fuerza de su Espíritu pudo hacer siempre lo que agradaba a su Padre. Por el bautismo que nosotros hemos recibido, Dios Padre nos hace hijos suyos y discípulos de Jesús, y nos da el gran regalo del Espíritu Santo, una vida nueva para amar a Dios como Padre y a los hombres como hermanos.*

*El bautismo que Juan hacía era un rito de penitencia para obtener de Dios el perdón de los pecados. No hay que confundirlo con el bautismo cristiano que por la gracia del Espíritu Santo nos hace hijos de Dios, discípulos de Jesús y miembros de la Iglesia.

Que Jesús quiera recibir el bautismo de penitencia de Juan no significa que fuese pecador (al contrario, era el más santo y justo de los hombres). Significa que aceptaba la situación desgraciada de los hombres (alejados de Dios), cargaba con ella y quería reconciliarlos con Dios, siguiendo el camino de la entrega hasta dar la vida por ellos con amor y no el camino de los prodigios y de la facilidad, como querrá proponerle poco después el demonio en las tentaciones.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 3, 15-16. 21-22

En aquel tiempo, el pueblo estaba en expectación, y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; el tomó la palabra y dijo a todos:

– «Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego.»

En un bautismo general, Jesús también se bautizó. Y, mientras oraba, se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, y vino una voz del cielo:

– «Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto.»

Palabra del Señor.

TIEMPO DE CUARESMA

LA LITURGIA

Llamamos tiempo de Cuaresma a los cuarenta días anteriores a la fiesta de Pascua de Resurrección. La Iglesia comienza la Cuaresma el Miércoles de Ceniza.

La liturgia de la Cuaresma despliega, ante la mirada del creyente, la película del misterio de la vida humana y la ilumina con la eterna y siempre viva palabra de Dios.

Por eso, es un tiempo oportuno para escuchar, acoger, pensar y rectificar. ¿Qué escucha el creyente a lo largo de esta «cuaresma»? Que la vida humana, envuelta en trabajos mil, camina hacia el cumplimiento de la promesa que Dios hizo de salvar al hombre. Se inició en Adán, la fue renovando en Abrahán, Moisés, David y los profetas, la cumplió en Cristo y un día, en la fiesta sin fin del Reino, se manifestará plenamente realizada en nosotros.

Por eso, la Iglesia recuerda al hombre pecador y arrepentido. para que acoja, piense y rectifique, las pruebas que experimentaron los creyentes (tentaciones), las purificaciones a que se vio sometida la fe del pueblo, el camino de su conversión en pos de la promesa y el encuentro con Dios (alianza) renovado a lo largo de la historia.

¿Cómo lo hace? En dos perspectivas, ricas de contenido y cargadas de esperanza. Una bautismal y otra penitencial.

En la perspectiva bautismal, la Iglesia quiere hacer más clara a los ojos de los catecúmenos (y también de los ya bautizados) la vocación a la que son llamados (hijos de Dios, discípulos de Jesús, miembros de la gran familia que es la Iglesia). Por eso, en las tres últimas semanas, nos presenta en sus lecturas los grandes símbolos de la regeneración: el agua (samaritana), la luz (ciego de nacimiento) y la vida más allá de la muerte (resurrección de la hija de Jairo).

En la perspectiva penitencial, la Iglesia quiere ayudar a todos sus hijos a reconocerse pecadores y necesitados de conversión y penitencia. Por eso, hace desfilar, ante nuestros ojos, las figuras de hombres que supieron plasmar su conversión en una vida entregada a Dios y a los demás (Leví, Zaqueo, el buen samaritano, el hijo pródigo).

LA SAGRADA ESCRITURA

Las lecturas más significativas para ese tiempo de Cuaresma están tomadas de los libros del Génesis y del Éxodo y del evangelio según san Juan.

Los relatos del Génesis y del Éxodo seleccionados nos muestran dos grandes eslabones de la historia de la salvación: la liberación de Egipto (vocación de Moisés, salida, marcha por el desierto, don de la Ley, alianza); la historia de los orígenes (creación, tentación y caída, promesa de salvación).

En ellos, se nos dice primorosamente cómo Dios se mantiene fiel a la promesa de salvarnos, a pesar de nuestras repetidas caídas.

En el evangelio según san Juan, los grandes símbolos del «agua» y de la «luz» manifiestan quién es Jesús y qué clase de vida viene a traernos. Jesús es la luz del mundo, la revelación definitiva del Padre, que nos ofrece gratis el agua viva que salta hasta la vida eterna.

LA CATEQUESIS

Durante la Cuaresma, Dios nos llama especialmente a convertirnos de nuestros pecados y a vivir como verdaderos discípulos de Jesús. Es decir, Dios nos llama a recuperar el ritmo y el estilo de vida de un verdadero creyente consciente de la vocación que ha recibido por el bautismo.

Las lecturas que ofrecemos para este tiempo están reunidas en dos ciclos, cada uno con cinco formularios. En el primero de estos ciclos, predomina la perspectiva bautismal; en el segundo, se acentúan la dimensión penitencial y de conversión.

A continuación, se hace una breve exposición del mensaje de las lecturas de Cuaresma seleccionadas, para que el sacerdote y otros educadores puedan servirse de él en las catequesis y celebraciones con los niños.

Ciclo primero (perspectiva bautismal):

Formulario I: Los hombres hemos cedido, desde el principio, a la tentación de desobedecer a Dios, pero el Señor nos perdona y promete salvarnos (1 lect). Queremos buscar el rostro de Dios (sal). El camino no es el del poder, la fama o los prodigios; al menos Jesús no lo siguió, aunque se lo propusieron (ev).

Formulario II: La figura de Moisés nos enseña que el encuentro con Dios transformó su vida y le llevó a sus hermanos (1 lect). Queremos bendecir al Señor porque es bueno (sal). Dios sale a nuestro encuentro en Jesús (ev).

Formulario III: Dios hace vivir y bendice nuestro esfuerzo (1 lect). Le damos gracias (sal). En Jesús, Dios nos da el agua viva que reanima por dentro y apaga la sed (ev).

Formulario IV: Dios nos indica el camino para crecer en su amor y vivir unidos (1 lect). Le pedimos que no deje nunca de hacerlo (sal). Queremos recorrer (igual que el ciego de nacimiento) el camino que nos lleva a confesar a Jesús, luz del mundo, como Hijo de Dios (ev).

Formulario V: El poder de Dios brilla, sobre todo, cuando nos perdona. Dios promete hacer una alianza nueva, para que podamos amarle y amarnos de corazón (1 lect). Acogemos, con un corazón abierto, la historia del cariño que Dios nos tiene (sal). El poder de Jesús vence incluso a la muerte: es el Hijo de Dios que da la vida (ev).

Ciclo segundo (perspectiva penitencial):

Formulario I: Dios nos promete vida unida y feliz cuando acogemos sus mandatos como una luz para el camino (1 lect). Deseamos, de verdad, escuchar su voz (sal). Jesús nos advierte que el camino para ser feliz es estrecho (ev).

Formulario II: Dios nos abre el corazón para poder escuchar con fruto su palabra (1 lect). Pedimos confiados que continúe haciéndolo (sal). Jesús llama a seguirle, no porque seamos buenos, sino porque él es bueno y quiere hacernos buenos (ev).

Formulario III: Nos damos cuenta de que las primeras comunidades cristianas se preocupan de compartir sus bienes, sobre todo con los pobres; siguen la enseñanza de Jesús (1 lect). Aprendemos cómo hay que vivir para llegar hasta el final (sal). Jesús quiere transformar nuestra vida como lo hizo con la de Zaqueo, que devolvió cuatro veces lo que había defraudado (ev).

Formulario IV: Nuestra fe en Jesús está muerta si no se traduce en una preocupación real por ayudar a los hermanos (1 lect). Pedimos al Señor que nos muestre el camino que lleva a él (sal). Aprendemos de Jesús que el amor de Dios no es verdadero si no llega también al prójimo (ev).

Formulario V: El Espíritu de Jesús hace nueva nuestra vida (1 lect). Pedimos al Señor que nos comunique su Santo Espíritu (sal). Las palabras y los hechos de Jesús, que acoge a los pecadores y come con ellos, nos dicen, por lo claro, cómo es el corazón de Dios, nuestro Padre (ev).

CICLO PRIMERO

(Perspectiva bautismal)

I

PRIMERA LECTURA

Creación y pecado de los primeros padres y misericordia de Dios

Monitor:

Dios quiere que vivamos felices. Y nosotros reímos, jugamos, pensamos, nos queremos y estamos contentos. Pero, a veces, nos llega suavemente, como el deslizarse de una serpiente, la tentación de no hacer caso a Dios, de volverle la espalda, de hacer lo que nos da la gana. Entonces sentimos dentro, de nosotros la envidia, la rebeldía, el deseo de hacer daño y fastidiar a los demás; tenemos ganas de destruir y de imponer nuestro capricho: en una palabra, queremos hacer lo que nos apetece. Si cedemos a esta tentación, después nos entristecemos; entonces nos molesta la gente y queremos que nos dejen solos, sentimos vergüenza como si estuviésemos desnudos. Pero también podemos resistir esos malos deseos y experimentar que la alegría crece en nuestro corazón.

*La lectura que vamos a escuchar nos dice, con la ayuda de imágenes * vivas y profundas, cómo el hombre cedió desde el principio a la tentación de desobedecer a Dios y cómo el Señor le perdonó y prometió la salvación.*

*El lenguaje de los once primeros capítulos del Génesis: La Biblia utiliza el lenguaje de las imágenes. En esta lectura son numerosas: Dios modela con arcilla, sopla, planta un jardín, hace brotar el árbol de la vida; la serpiente habla; la mujer toma el fruto (el Génesis no habla de manzana) y se lo ofrece al hombre, que se esconde porque está desnudo, etc. Para leer con fruto estas páginas difíciles habrá que evitar dos extremos: a) tomar las imágenes al pie de la letra, porque esto nos impediría captar su mensaje; b) creer que son cuentos de niños y despreciarlos, ya que estos textos nos acercan muy seriamente, mediante el lenguaje simbólico, al misterio de Dios y del hombre.

Lector:

Lectura del libro del Génesis 2, 7-9a; 3, 1-3. 6-7. 9-14

El Señor Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, sopló en su nariz un aliento de vida, y el hombre se convirtió en ser vivo.

El Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado.

El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos de ver y buenos de comer.

La serpiente era el más astuto de los animales del campo que el Señor Dios había hecho. Y dijo a la mujer:

-«¿Cómo es que os ha dicho Dios que no comáis de ningún árbol del jardín?»

La mujer respondió a la serpiente:

— «Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; solamente del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: “No comáis de él ni lo toquéis, bajo pena de muerte.”»

La mujer vio que el árbol era apetitoso, atrayente y deseable, porque daba inteligencia; tomó del fruto, comió y ofreció a su marido, el cual comió. Entonces se les abrieron los ojos a los dos y se dieron cuenta de que estaban desnudos; entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.

Después que Adán comió del árbol, el Señor Dios lo llamó:

— «¿Dónde estás?»

Él contestó:

— «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí.»

El Señor le replicó:

— «¿Quién te informó de que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer?»

Adán respondió:

— «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto, y comí.»

El Señor Dios dijo a la mujer:

— «¿Que es lo que has hecho?»

Ella respondió:

— «La serpiente me engañó, y comí.»

El Señor Dios dijo a la serpiente:

— «Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida.»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 23, 1-2. 3-4. 5-6

Monitor:

Dios es más fuerte que el tentador. Suyos son la tierra y sus habitantes. Al empezar la Cuaresma queremos ponernos en camino y buscar el rostro del Señor al mismo tiempo que recordamos las disposiciones para hacerlo.

Salmista:

R. Queremos ver tu rostro, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: el la fundó sobre los mares, el la afianzó sobre los ríos. R.

¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos ni jura contra el prójimo en falso. R.

Ése recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Éste es el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R.

Versículo antes del evangelio Mt 4, 4b

No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

EVANGELIO Jesús es tentado

Monitor:

También Jesús fue tentado. El tentador trató de desviar a Jesús del camino que había aceptado en el bautismo para salvar a los hombres. ¿Por qué no realizar la salvación a fuerza de tener cosas, hacer prodigios, lograr fama y poder? Pero Jesús afirmó que por encima de todo está Dios: solo amándole somos dichosos de verdad.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 1-11

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre.

El tentador se le acercó y le dijo:

– «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.»

Pero el le contestó, diciendo:

– «Está escrito: “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.”»

Entonces el diablo lo lleva a la ciudad santa, lo pone en el alero del templo y le dice:

– «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: “Encargaré a los ángeles que cuiden de ti, y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras.”»

Jesús le dijo:

– «También está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios.”»

Después el diablo lo lleva a una montaña altísima y, mostrándole los reinos del mundo y su gloria, le dijo:

– «Todo esto te daré, si te postras y me adoras.»

Entonces le dijo Jesús:

– «Vete, Satanás, porque está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a el solo darás culto.”»

Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.

Palabra del Señor.

II

PRIMERA LECTURA Saca a mi pueblo de Egipto

Monitor:

Cuando estamos reunidos alrededor de un fuego hay algo misterioso que nos atrae y al mismo tiempo nos da miedo. El calor que desprende la llama atrae nuestro corazón y nos hace sentirnos mas cercanos.

Dios salió al encuentro de Moisés y se le manifestó en una llamarada entre zarzas. Este encuentro ensancho su corazón y cambio su vida: marchó a ayudar a sus hermanos.

Cuando Dios nos sale al encuentro nos pide: «Ayuda a tus hermanos.»

Lector:

Lectura del libro del Éxodo 3, 1-7a. 9-12

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios.

El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse.

Moisés se dijo:

– «Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver cómo es que no se quema la zarza.»

Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza:

– «Moisés, Moisés.»

Respondió el:

– «Aquí estoy.»

Dijo Dios:

– «No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado.»

Y añadió:

– «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob.»

Moisés se tapó la cara, temeroso de ver a Dios.

El Señor le dijo:

– «El clamor de los israelitas ha llegado a mí, y he visto cómo los tiranizan los egipcios. Y ahora marcha, te envío al Faraón para que saques a mi pueblo, a los israelitas.»

Moisés replicó a Dios:

– «¿Quién soy yo para acudir al Faraón o para sacar a los israelitas de Egipto?»

Respondió Dios:

– «Yo estoy contigo; y esta es la señal de que yo te envío: cuando saques al pueblo de Egipto, daréis culto a Dios en esta montaña.»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7 (R.: 9a)

Monitor:

Al encontrarnos con Dios, nuestro corazón se renueva. Por eso el autor de este canto nos invita a bendecir y a repetir contentos: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Salmista:

R. Gustad y ved que bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R.
Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulte al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. R.
Contempladlo, y quedareis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. Si el afligido invoca al Señor, el lo escucha y lo salva de sus angustias. R.

Versículo antes del evangelio

En el esplendor de la nube se oyó la voz del Padre: «Éste es mi Hijo, el amado, escuchadlo.»

EVANGELIO

Se transfiguro delante de ellos

Monitor:

Hay momentos en que nuestros ojos brillan de alegría, y son como el reflejo del corazón. Cuando esto ocurre los amigos se alegran mucho de estar junto a nosotros y se les pasa el tiempo volando.

Un día Jesús resplandeció de luz ante los apóstoles, sus amigos, y vieron de verdad quien era Jesús: Jesús era el Hijo amado de Dios Padre. Quisieron quedarse con él. Comprendieron que quien le escucha y sigue es feliz.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 2-8

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.

Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús:

— «Maestro, ¡que bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

Estaban asustados, y no sabía lo que decía.

Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube:

— «Éste es mi Hijo amado; escuchadlo.»

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Palabra del Señor.

III

PRIMERA LECTURA

Golpearás la peña, y saldrá de ella agua para que beba el pueblo

Monitor:

Necesitamos agua para vivir. A veces decimos: «¡Estoy muerto de sed!» Pero cuando bebemos agua revivimos. También el pueblo de Israel sintió que se moría de sed en el desierto. El pasaje de la Biblia que vamos a leer cuenta cómo Moisés, guiado por Dios, encontró agua para todos. En él se nos quiere decir que es Dios quien ha puesto agua en el mundo: la que brota en fuentes, manantiales y ríos y la que saca el hombre con esfuerzo excavando la roca hasta alcanzarla. Y es Dios quien nos la regala, bendice nuestro esfuerzo y nos hace vivir.

Lector:

Lectura del libro del Éxodo 17, 3-5a. 5c-6

En aquellos días, el pueblo, torturado por la sed, murmuró contra Moisés:

— «¿Nos has hecho salir de Egipto para hacernos morir de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?»

Clamó Moisés al Señor y dijo:

— «¿Qué puedo hacer con este pueblo? Poco falta para que me apedreen. »

Respondió el Señor a Moisés:

— «Preséntate al pueblo llevando en tu mano el cayado con que golpeaste el río, y vete, que allí estere yo ante ti, sobre la peña, en Horeb; golpearás la peña, y saldrá de ella agua para que beba el pueblo . »

Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Is 12, 2-3. 4. 5-6 (R.: 4a)

Monitor:

Vamos a dar gracias a Dios porque nos regala gratis el agua que quita la sed de los hombres.

Salmista:

R. Dad gracias al Señor, invocad su nombre.

El Señor es mi Dios y Salvador: confiare y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, el fue mi salvación. Y sacareis aguas con gozo de las fuentes de la salvación. R.

Dad gracias al Señor, invocad su nombre, contad a los pueblos sus hazañas, proclamad que su nombre es excelso. R.

Tañed para el Señor, que hizo proezas, anunciadlas a toda la tierra; gritad jubilosos, habitantes de Sión: «Que grande es en medio de ti el Santo de Israel.» R.

Versículo antes del evangelio Jn 4, 42. 15

Señor, tu eres de verdad el Salvador del mundo; dame agua viva; así no tendré más sed.

EVANGELIO

Si conocieras el don de Dios

Monitor:

El evangelio de san Juan nos dice que un día Jesús tuvo sed. Hacía mucho calor y pidió de beber a una mujer de Samaria que llegó junto al poco para sacar agua. Mientras hablaba con Jesús, la mujer fue sintiendo sed de ser buena. Jesús le prometió dar un agua viva que reanima por dentro y da fuerza para amar a Dios y a todos los hombres.

El agua viva es gratis para quien la pide. Como la samaritana también nosotros decimos a Jesús: «¡Señor, danos esa agua, así no tendremos más sed!»

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Juan 4, 5-7. 9-11. 13-15a

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el manantial de Jacob.

Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía.

Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice:

— «Dame de beber.»

La samaritana le dice:

– «¿Cómo tu, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? »

Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.

Jesús le contestó:

– «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tu, y él te daría agua viva.»

La mujer le dice:

– «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?»

Jesús le contestó:

– «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.»

La mujer le dice:

– «Señor, dame esa agua; así no tendré más sed.»

Palabra del Señor.

IV

PRIMERA LECTURA

La Ley del Señor

Monitor:

Queremos crecer y llegar a ser personas mayores. Pero no siempre sabemos el camino. Cuando en estos momentos una persona amiga que nos quiere nos dice: «Haz esto», o: «No hagas aquello», sus palabras son como una luz que nos orienta en la oscuridad, como una enseñanza que nos ayuda a crecer y a vivir contentos.

En la lectura que vamos a escuchar Dios habla al pueblo de Israel y le indica el camino para crecer y vivir unido. Los israelitas aceptan estas palabras de Dios, los diez mandamientos; ven en ellos una prueba del amor que les tiene y una orientación para vivir felices.

Lector:

Lectura del libro del Éxodo 20, 1-5a. 7a. 8-10a. 12-17a. 17b

En aquellos días, el Señor pronunció las siguientes palabras:

«Yo soy el Señor, tu Dios, que te saque de Egipto, de la esclavitud.

No tendrás otros dioses frente a mí.

No te harás ídolos,

figura alguna de lo que hay arriba en el cielo,

abajo en la tierra

o en el agua debajo de la tierra.

No te postrarás ante ellos, ni les darás culto.

No pronunciaras el nombre del Señor, tu Dios, en falso.

Fíjate en el sábado para santificarlo.

Durante seis días trabaja y haz tus tareas, pero el día séptimo es un día de descanso, dedicado al Señor, tu Dios.

Honra a tu padre y a tu madre:

así prolongarás tus días

en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar.

No matarás.

No cometerás adulterio.

No robarás.

No darás testimonio falso contra tu prójimo. No codiciarás los bienes de tu prójimo; nada que sea de él.»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 24, 4-5. 6 y 7. 10 (R.: Jn 6, 68b)

Monitor:

Acabamos de escuchar cómo nos orienta Dios en nuestro caminar hacia él. Ahora le pedimos que nunca deje de hacerlo y confesamos juntos, desde el fondo de nuestro corazón: Señor, tu tienes palabras de vida eterna.

Salmista:

R. Señor, tu tienes palabras de vida eterna.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tu eres mi Dios y Salvador, y todo el día te estoy esperando. R.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; acuérdate de mi con misericordia, por tu bondad, Señor. R.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad para los que guardan su alianza y sus mandatos. R.

Versículo antes del evangelio Jn 8, 12b

Yo soy la luz del mundo – dice el Señor –; el que me sigue tendrá la luz de la vida.

EVANGELIO

Fue, se lavo, y volvió con vista

Monitor:

El pasaje del evangelio de san Juan que vamos a leer nos presenta a tres personajes importantes: Jesús, un hombre ciego y un grupo de fariseos. Jesús abre los ojos a un ciego de nacimiento. Pero, además, pone en su corazón la luz de la fe. Él es la luz del mundo. Los fariseos se cierran a esa luz. No quieren aceptar que Jesús realiza maravillas en nombre de Dios.

San Juan describe muy bien el camino que recorre el ciego. Al principio no ve nada; luego dice que un hombre le ha curado; después llama a Jesús «profeta» (hombre de Dios); termina confesando que Jesús es el Hijo de Dios.

El ciego de nacimiento representa a los hombres que acogen a Jesús con fe. También nosotros, desde nuestro bautismo, podemos decir, como el ciego: «,Creo en ti! Tú eres la luz del mundo.»

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Juan
9, 1-3. 5-13. 15-16a. 16c-21. 26-27. 32-38

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento.

Y sus discípulos le preguntaron:

– «Maestro, ¿quien pecó, este o sus padres, para que naciera ciego?»

Jesús contestó:

– «Ni este pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en el las obras de Dios. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo.»

Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo:

– «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado).»

Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban:

– «¿No es ese el que se sentaba a pedir?»

Unos decían:

– «El mismo.»

Otros decían:

– «No es él, pero se le parece.»

Él respondía:

– «Soy yo.»

Y le preguntaban:

– «¿Y cómo se te han abierto los ojos?»

Él contestó:

– «Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver.»

Le preguntaron:

– «¿Dónde está él?»

Contestó:

– «No sé.»

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. También los fariseos le preguntaban cómo habla adquirido la vista.

Él les contestó:

— «Me puso barro en los ojos, me lave, y veo.»

Algunos de los fariseos comentaban:

— «Este hombre no viene de Dios.»

Otros replicaban:

— «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?»

Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego:

— «Y tu, ¿que dices del que te ha abierto los ojos?»

Él contestó:

— «Que es un profeta.»

Pero los judíos no se creyeron que aquel había sido ciego y habla recibido la vista, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron:

— «¿Es éste vuestro hijo, de quien decís vosotros que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?»

Sus padres contestaron:

— «Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos nosotros, y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, que es mayor y puede explicarse.»

Le preguntan de nuevo:

— «¿Que te hizo, cómo te abrió los ojos?»

Les contestó:

— «Os lo he dicho ya, y no me habéis hecho caso; ¿para qué queréis oírlo otra vez?; ¿también vosotros queréis haceros discípulos suyos? Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento; si este no viniera de Dios, no tendría ningún poder.»

Le replicaron:

— «Empecatado naciste tu de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?»

Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo:

— «¿Crees tu en el Hijo del hombre?»

Él contestó:

— «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?»

Jesús le dijo:

— «Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es.»

Él dijo:

— «Creo, Señor.»

Y se postró ante él.

Palabra del Señor.

V

PRIMERA LECTURA

Haré una alianza nueva y no recordaré sus pecados

Monitor:

El día de la boda, los novios se entregan un anillo, una alianza como señal del cariño que se tienen. En el texto que vamos a leer se habla también de una alianza de amor que Dios hizo con los hombres del pueblo de Israel. Dios los trató con cariño, sacándolos de Egipto, pero ellos se olvidaron pronto de hacer lo que a Dios le gusta. Entonces Dios, que nunca se cansa de amar, prometió una alianza nueva: él mismo en el corazón nos enseñará a amarle y a amar también a los demás. Si a pesar de todo caemos, nos perdona. Así podemos ser siempre amigos de Dios.

Lector:

Lectura del libro de Jeremías 31, 31-33. 34b

«Mirad que llegan días -oráculo del Señor— en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva.

No como la alianza que hice con sus padres, cuando los tome de la mano para sacarlos de Egipto:

ellos quebrantaron mi alianza, aunque yo era su Señor — oráculo del Señor — .

Sino que así será la alianza que haré con ellos, después de aquellos días -oráculo del Señor — :

Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Todos me conocerán, desde el pequeño al grande — oráculo del Señor — , cuando perdone sus crímenes y no recuerde sus pecados.»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Dt 32, 3 y 4b. 9a y 10. 11

Monitor:

El siguiente canto nos habla también del cariño tan grande que Dios nos tiene. Escuchémoslo con un corazón muy abierto.

Salmista:

R. El Señor es un Dios fiel.

Voy a proclamar el nombre del Señor: dad gloria a nuestro Dios. Es un Dios fiel, es justo y recto. R.

La porción del Señor fue su pueblo; lo encontró en una tierra desierta, en una soledad poblada de aullidos: lo rodeó cuidando de él, lo guardó como a las niñas de sus ojos. R.

Como el águila incita a su nidada, revelando sobre los polluelos, así extendió sus alas, los tomo y los llevó sobre sus plumas. R.

Versículo antes del evangelio Cf. 2 Tm 1, 10

Nuestro Salvador Jesucristo destruyó la muerte y sacó a la luz la vida, por medio del Evangelio.

EVANGELIO

No temas; basta que tengas fe

Monitor:

Cuando volvemos a caer en las mismas faltas nos desanimamos. Llegamos a pensar que no llegaremos a ser buenos como lo deseamos. Pero alguien confía en nosotros, nos anima y ayuda. Es Jesús, el Hijo del Dios de la vida. Su poder es grande. Vamos a leer el pasaje en el que devuelve la vida a una niña que todos creían muerta. Ese mismo Jesús nos dice hoy a cada uno de nosotros: «Levántate, echa a andar.»

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 5, 22-24. 35b-36. 38-42a

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia:

— «Mi niña está en las ultimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva.»

Jesús se fue con el, acompañado de mucha gente.

Llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle:

— «Tu hija se ha muerto. ¿Para que molestar más al maestro?»

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga:

— «No temas; basta que tengas fe.»

Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos. Entró y les dijo:

— «¿Que estrépito y que lloros son estos? La niña no está muerta, está dormida.»

Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo:

— «Talitha qumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»).

La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar; tenía doce años.

Palabra del Señor.

CICLO SEGUNDO

(Perspectiva penitencial)

I

PRIMERA LECTURA

Escucha, Israel, los mandatos y decretos que yo os mando cumplir

Monitor:

Al comenzar la Cuaresma, los cristianos escuchamos la promesa que Dios hizo a los israelitas. Dice así: « Viviréis y creceréis en la tierra que os voy a dar, formando un pueblo unido y feliz. Pero tenéis que hacer caso a los mandatos que os entrego como una luz para el camino. »

También hoy cuando estamos a bien con Dios, es decir, le amamos y seguimos la luz de sus mandatos, se cumple entre nosotros la promesa. Vivimos más unidos.

Lector:

Lectura del libro del Deuteronomio 4, 1. 6-8

Moisés habló al pueblo, diciendo:

-«Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os mando cumplir. Así viviréis y entraréis a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os va a dar.

Ponedlos por obra, que ellos son vuestra sabiduría y vuestra inteligencia a los ojos de los pueblos que, cuando tengan noticia de todos ellos, dirán: “Cierto que esta gran nación es un pueblo sabio e inteligente.”

Y, en efecto, ¿hay alguna nación tan grande que tenga los dioses tan cerca como lo está el Señor Dios de nosotros, siempre que lo invocamos? Y, ¿cuál es la gran nación, cuyos mandatos y decretos sean tan justos como toda esta ley que hoy os doy?»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 94, 1 y 2. 7

Monitor:

Estamos en la presencia del Señor y le damos gracias por ello. También le suplicamos desde el fondo del corazón: «Haz, Señor, que escuchemos tu voz. »

Salmista:

R. Haz, Señor, que escuchemos tu voz.

Venid, aclamemos al Señor,
entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos. R.
Porque el es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que el guía. Ojalá
escuchéis hoy su voz. R.

Versículo antes del evangelio Cf. Jn 6, 63c. 68c
Tus palabras, Señor, son espíritu y vida; tu tienes palabras de vida eterna.

EVANGELIO

Tratad a los demás como queréis que ellos os traten

Monitor:

A todos nos gusta estar unidos a los compañeros pero, a lo mejor, no hacemos nada por conseguirlo.

Hay veces que sentimos de pronto como una chispa de luz que se enciende en nuestro corazón y empacamos a ver un camino hasta entonces escondido. Es como una voz que nos dijera: «Dale esto que te gusta tanto y a él le hará feliz; olvida y perdona la faena que te hizo; acércate a este campanero que está solo; ¿por qué no dedicas tiempo para hablar con el Señor? Y tú, ¿por qué no?»

Seguir esta invitación cuesta. Hay que dejar cosas. Jesús nos dice que es un camino estrecho. Quien entra y lo recorre con él hasta el final es feliz.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 6. 12-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

—«No deis lo santo a los perros, ni les echéis vuestras perlas a los cerdos; las pisotearán y luego se volverán para destrozarnos.

Tratad a los demás como queréis que ellos os traten; en esto consiste la Ley y los profetas*.

Entrad por la puerta estrecha.

Ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos entran por ellos.

¡Qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y pocos dan con ellos.»

Palabra del Señor.

*La Ley y los profetas: Expresión empleada con frecuencia en el nuevo Testamento para designar lo que hoy conocemos con el nombre de «antiguo Testamento». Más raramente se dice también «Ley, profetas y salmos» (Lc 24, 44).

Cuando Jesús menciona «la Ley y los profetas» se está refiriendo a toda la Sagrada Escritura.

II

PRIMERA LECTURA El Señor le ebrio el corazón

Monitor:

Para conocer a un amigo hay que estar con él y escucharle con atención. Para conocer a Jesús hay que hacer lo mismo. Entonces el mismo Dios viene en nuestra ayuda.

Ahora vamos a leer que Dios abre el corazón de los que están dispuestos a escuchar y les da luz y fuerza para seguir a Jesús.

Lector:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 16, 11a. 12-15

En aquellos días, zarpamos para Filipos, colonia romana, capital del distrito de Macedonia. Allí nos detuvimos unos días.

El sábado salimos de la ciudad y fuimos por la orilla del río a un sitio donde pensábamos que se reunían para orar; nos sentamos y trabamos conversación con las mujeres que habían acudido. Una de ellas, que se llamaba Lidia, natural de Tiatira, vendedora de púrpura, que adoraba al verdadero Dios, estaba escuchando; y el Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo.

Se bautizó con toda su familia y nos invito:

— «Si estáis convencidos de que creo en el Señor, venid a hospedaros en mi casa.»

Y nos obligo a aceptar.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 24, 4-5. 6 y 7. 8-9 (R.: 4a)

Monitor:

Levantamos nuestros ojos al Señor y le pedimos que abra nuestro corazón para poder conocer mejor sus caminos y seguirle con rectitud.

Salmista:

R. Señor, enséñame tus caminos.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tu eres mi Dios y Salvador, y todo el día te estoy esperando. R.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. R.

El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R.

Versículo antes del evangelio Cf. Hch 16, 14b

Ábrenos el corazón, Señor, para que aceptemos las palabras de tu Hijo.

EVANGELIO

No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores

Monitor:

Nos dice el Evangelio que Jesús llamó a un recaudador de impuestos para que fuera su amigo y le siguiera. Pero a la gente importante no le cabía en la cabeza que Jesús tratara con personas tan indeseables *. Les costaba aceptar que el Señor llama no porque seamos buenos, sino porque, como su Padre, el es bueno y quiere hacernos buenos.

* «Publicanos», personas indeseables: Los publicanos recaudaban los impuestos que los judíos tenían que pagar a los dominadores romanos. Eran odiados por los judíos, pues les recordaban el yugo extranjero y el sometimiento político en que vivían.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 2, 13-17

En aquel tiempo, Jesús salió de nuevo a la orilla del lago; la gente acudía a él, y les enseñaba.

Al pasar, vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:

— «Sígueme.»

Se levantó y lo siguió.

Estando Jesús a la mesa, en su casa, de entre los muchos que lo seguían un grupo de publicanos y pecadores se sentaron con Jesús y sus discípulos.

Algunos escribas fariseos, al ver que comía con publicanos y pecadores, les dijeron a los discípulos:

— «¡De modo que come con publicanos y pecadores!»

Jesús lo oyó y les dijo:

— «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.»

Palabra del Señor.

III

PRIMERA LECTURA

Los discípulos acordaron enviar un subsidio
a los hermanos que vivían en Judea

Monitor:

Los hermanos que se quieren se dejan las cosas y se ayudan en todo momento. Cuando a un amigo le falta algo intentamos remediar su necesidad dándole de lo nuestro. Es un gesto sencillo que dice a los demás nuestra unión. Así nos lo enseñó Jesús. En la lectura que vamos a escuchar aprendemos cómo los cristianos de las comunidades griegas, en un momento de crisis económica, se preocuparon de repartir sus bienes con los cristianos más pobres de Jerusalén.

Lector:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11, 27-30

Por entonces, bajaron a Antioquía unos profetas de Jerusalén. Uno de ellos, llamado Agabo, movido por el Espíritu, se puso en pie y anunció que iba a haber una gran carestía en todo el mundo (sucedió en tiempo de Claudio).

Los discípulos acordaron enviar un subsidio, según los recursos de cada uno, a los hermanos que vivían en Judea; así lo hicieron, enviándolo a los presbíteros por medio de Bernabé y de Saulo.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 14, 1-2a. 2b-3a. 3b (R.: 5b)

Monitor:

Caminamos con Jesús y queremos llegar hasta el final. Las palabras del salmo catorce nos enseñan cómo hacer para no fallar.

Salmista:

R. El que así obra nunca fallará.

Señor, ¿quien puede hospedarse en tu tienda y habitar en tu monte santo? El que procede honradamente y practica la justicia. R.

El que tiene intenciones leales y no calumnia con su lengua. R.

El que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino. R.

Versículo antes del evangelio Mt 9, 13

No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.

EVANGELIO

El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido

Monitor:

Zaqueo era un hombre pequeño de estatura. Andaba con ganas de ver a Jesús, del cual se decía que no rechazaba a los pecadores y comía con ellos. Cuando al fin lo consiguió, Jesús se fijó en él y Zaqueo lo recibió en su casa muy contento. Sintió que su corazón se ensanchaba y le entraron ganas de dar sus cosas a los más necesitados.

Cuando miramos a Jesús con el corazón bien abierto, entra de lleno en él y lo salva de ser tacaño y egoísta.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 19, 1-9a

En aquel tiempo, entró Jesús en Jericó y atravesaba la ciudad.

Un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de distinguir quien era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura. Corrió más adelante y se subió a una higuera, para verlo, porque tenía que pasar por allí.

Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo:

– «Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa.»

El bajo en seguida y lo recibió muy contento.

Al ver esto, todos murmuraban, diciendo:

– «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador.»

Pero Zaqueo se puso en pie y dijo al Señor:

– «Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres; y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más.»

Jesús le contestó:

– «Hoy ha sido la salvación de esta casa.»

Palabra del Señor.

IV

PRIMERA LECTURA

La fe, si no tiene obras, está muerta

Monitor:

A veces nos ha pasado que un campanero, al que creíamos amigo de verdad, nos ha dejado solos en el momento que más lo necesitábamos. Es más fácil decir palabras bonitas que ayudar a los que se encuentran en un apuro.

La carta del apóstol Santiago nos recuerda que la fe en Jesús está muerta si la separamos de la preocupación por ayudar a los hermanos y sobre todo a los pobres.

Lector:

Lectura de la carta del apóstol Santiago 2, 14-18

¿De que le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar?

Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, y que uno de vosotros les dice: «Dios os ampare; abrigaos y llenaos el estómago», y no les dais lo necesario para el cuerpo; ¿de que sirve?

Esto pasa con la fe: si no tiene obras, por sí sola está muerta.

Alguno dirá: «Tu tienes fe, y yo tengo obras. Enséñame tu fe sin obras, y yo, por las obras, te probare mi fe.»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 111, 1-2. 3-4. 5-6

Monitor:

Hay momentos en que no sabemos bien qué hacer para ser amigos de Jesús. Por eso le pedimos al Señor que nos muestre el camino y que nos ayude a caminar por él.

Salmista:

R. Muéstranos, Señor, el camino de la salvación.

Dichoso quien teme al Señor y ama de corazón sus mandatos. Su linaje será poderoso en la tierra, la descendencia del justo será bendita. R.

En su casa habrá riquezas y abundancia, su caridad es constante, sin falta. En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo. R.

Dichoso el que se apiada y presta, y administra rectamente sus asuntos. El justo jamás vacilará, su recuerdo será perpetuo. R.

Versículo antes del evangelio Cf. Jn 6, 63c. 68c

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida; tu tienes palabras de vida eterna.

EVANGELIO

Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?

Monitor:

¿Qué tenemos que hacer para ser amigos de Dios?

A esta pregunta ya contestó Jesús. Para ser amigos de Dios hay que amarlo con todo el corazón. Pero además Jesús añade que nuestro amor a Dios no es verdadero si no llega también al prójimo.

La palabra «prójimo» quiere decir: «Alguien que está cerca.» Y Jesús, con el ejemplo que puso para explicar quién es nuestro prójimo, nos invita a no pasar de largo, a aproximarnos y acercarnos a cualquier necesitado tratando de aliviar su necesidad.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 25-37

En aquel tiempo, se presentó un maestro de la Ley y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba:

– «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?»

Él le dijo:

– «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Que lees en ella?»

Él contestó:

– «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo.»

Él le dijo:

– «Bien dicho. Haz esto y tendrás la vida.»

Pero el maestro de la Ley, queriendo justificarse, preguntó a Jesús:

– «¿Y quién es mi prójimo?»

Jesús dijo:

– «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo.

Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba el y, al verlo, le dio lastima, se le acercó, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos denarios y, dándoselos al posadero, le dijo:

“Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagare a la vuelta.”

¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos?»

Él contestó:

– «El que practico la misericordia con el.»

Díjole Jesús:

– «Anda, haz tú lo mismo.»

Palabra del Señor.

V

PRIMERA LECTURA Vestíos de la nueva condición humana

Monitor:

Un buen descanso después de haber corrido en el juego, un baño después de una marcha por la montaña, un vaso de agua en un día de calor son cosas que nos dejan como nuevos. Cuando nos encontramos así como nuevos, sentimos ganas de ser buenos con todos. Y ¿quién puede hacer nuevos por dentro a los hombres? El Espíritu de Jesús.

La lectura que vamos a hacer nos dice cómo vive un cristiano que se ha dejado renovar por el Espíritu de Jesús.

Lector:

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 17. 20-26. 28-32

Hermanos:

Esto es lo que digo y aseguro en el Señor: que no andáis ya como los gentiles, que andan en la vaciedad de sus criterios.

Vosotros, en cambio, no es así como habéis aprendido a Cristo, si es que es el a quien habéis oído y en el fuisteis adoctrinados, tal como es la verdad en Cristo Jesús; es decir, a abandonar el anterior modo de vivir, el hombre viejo corrompido por deseos seductores, a renovaros en la mente y en el espíritu y a vestiros de la nueva condición humana creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

Por lo tanto, dejasos de mentiras, hable cada uno con verdad a su prójimo, que somos miembros unos de otros. Si os indignáis, no llegareis a pecar; que la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo.

El ladrón, que no robe más; mejor será que se fatigue trabajando honradamente con sus propias manos para poder repartir con el que lo necesita. Malas palabras no salgan de vuestra boca; lo que digáis sea bueno, constructivo y oportuno, así hará bien a los que lo oyen.

No pongáis triste al Espíritu Santo de Dios con que el os ha marcado para el día de la liberación final. Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda la maldad. Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 50, 3-4. 12-13. 14 y 17 (R.: 103, 8)

Monitor:

Sólo Dios hace que nuestro corazón sea puro y bueno. Por eso le pedimos que nos dé su Espíritu Santo para hacernos hombres nuevos.

Salmista:

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R.

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. R.

Versículo antes del evangelio Lc 15, 18

Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.»

EVANGELIO

Este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido

Monitor:

La lectura del evangelio recoge el ejemplo que Jesús puso a unos hombres que no veían bien que acogiese a los pecadores y comiese con ellos. Jesús nos dice con su ejemplo lo grande que es el amor de Dios, nuestro Padre. Dios nos quiere porque él es bueno y no porque nosotros seamos buenos. Aunque le volvamos la espalda y nos alejemos de él, continúa amándonos y espera nuestra vuelta, dispuesto siempre a perdonar. Cuando esto ocurra, habrá una gran fiesta en nuestro corazón renovado.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 15, 1-3. 11-24a

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos:

— «Ése acoge a los pecadores y come con ellos.»

Jesús les dijo esta parábola:

— «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna.”

El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando lo habla gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó el a pasar necesidad.

Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer.

Recapacitando entonces, se dijo:

“Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros.”

Se puso en camino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo.

Su hijo le dijo:

“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.”

Pero el padre dijo a sus criados;

“Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto, y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado.”»

Palabra del Señor.

SEMANA SANTA

Presentamos, a continuación, unas unidades bíblico-catequéticas para la liturgia del Domingo de Ramos y otras posibles celebraciones de la palabra el Jueves, Viernes y Sábado santos. Habitualmente, durante esos días, los niños participarán, acompañados de los mayores, en la liturgia de la comunidad cristiana, pero pueden prepararse a ella mediante celebraciones o catequesis adecuadas. Pensando en ello, ofrecemos esta selección de textos con sus correspondientes moniciones.

Domingo de Ramos:

Lecturas seleccionadas:

- a) Flp 2, 6-11;
- b) Sal 46, 2-3a. 6-8. 9a y 10b;
- c) Lc 19, 28-40, o bien: Mc 14, 26 – 15, 39.

Síntesis del mensaje:

- a) Jesús nos amó tanto que se hizo el más pobre de todos los hombres, pero Dios le premio con la resurrección;
- b) aclamamos a Jesús por quien hemos apostado;
- c) Jesús entra en Jerusalén como un rey amigo de los pobres; entonces, como ahora, sus amigos le aclamamos.

Jueves santo:

Lecturas seleccionadas:

- a) Ex 12, 1-6. 8. 11 . 14;
- b) 1 Co 11, 23-26;
- c) Jn 13, 1-15 .

Síntesis del mensaje:

- a) La «pascua» o «paso» de la muerte a la vida se inició en el acontecimiento del éxodo y culmina en la muerte y resurrección de Jesús, que celebramos durante la Semana santa;
- b) Jesús nos enseña a entregar la vida amando mucho a los demás;
- c) Jesús nos enseña a ponernos los unos al servicio de los otros.

Viernes santo:

Lecturas seleccionadas:

- a) Is 53, 2b-5a. 7-8a. 8c-11a;
- b) Is 63, 1-3a;
- c) Lc 9, 22-25 .

Síntesis del mensaje:

- a) Recordamos a Jesús que estuvo al servicio de Dios y de los hombres; le mataron, pero su muerte nos ha dado vida;
- b) Jesús trabajó para que hubiera más justicia entre los hombres; algunos no aceptaron su manera de actuar y le mataron;
- c) seguimos a Jesús por el camino de la cruz, cuando sufrimos algo por hacer el bien a los demás.

Sábado santo:

Lecturas seleccionadas:

- a) Za 12, 10-1 la. 12a;
- b) Col 1, 24-25. 28-29; 1 Co 1, 17-18;
- c) 1 P 2, 20b-24a; 4, 13-16;
- d) Jn 19, 25-27;
- e) Mc 15, 40-47;
- f) Sal 15, 8-11; 26, 1. 11-14; Is 38, 10a. 11-14. 17.

Síntesis del mensaje:

- a) Cuando los hombres somos injustos, hacemos sufrir a los demás y a Dios, que no quiere el dolor para nadie;
- b) la fuerza poderosa de Jesús acompaña a los discípulos cuando son perseguidos por anunciar el Evangelio;
- c) Dios no quiere que sufran los hombres, pero, cuando sufrimos por hacer un servicio a los demás, entonces el sufrimiento es una cosa hermosa a los ojos de Dios;
- d) María estuvo siempre muy cerca de Jesús; acompañó a Jesús hasta la cruz; Jesús nos la dejó como madre, y ella nos enseñará a seguir a su Hijo siempre;
- e) el evangelio nos da detalles de la muerte y sepultura de Jesús;
- f) Jesús murió confiando en Dios, que le ama y es dueño de su vida.

DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

PRIMERA LECTURA

Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre

Monitor:

Hoy, domingo de Ramos, nos hemos reunido para aclamar a Jesús con palmas y ramos. Así le aclamaron los discípulos cuando entró en Jerusalén días antes de su pasión y muerte. Nosotros queremos hoy aclamar a Jesús porque nos ha amado hasta entregar su vida por nosotros.

Todos conocemos a personas buenas que han dedicado su vida a los demás. Por amor dejan sus cosas, tiempo, dinero, familia, puestos de trabajo, etc. y se acercan a los enfermos, los pobres, los más necesitados para ayudarles a salir de su dolor o miseria. Estos hombres tan buenos nos admiran, pues todos tenemos experiencia de lo que cuesta entregar sus cosas y hasta la propia vida.

Entre todos los hombres buenos que ha habido en el mundo descuella Jesucristo. Es el Hijo de Dios. Nos amó hasta hacerse el más pobre de todos los hombres. Nos entregó todo lo que tenía, hasta dio la vida por nosotros. Y Dios Padre lo resucitó y le hizo Señor de todos.

Nos lo dice san Pablo en el pasaje de la carta que vamos a leer.

Lector:

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 6-11

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 46, 2-3a. 6-8. 9a y 10b (R.: Mt 21, 9)

Monitor:

También nosotros aclamemos a Jesús, queremos seguirle, apostamos por él. Y llenos de gozo le cantamos.

Salmista:

R. Bendito el que viene en nombre del Señor.

Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor es sublime. R.

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas: tocad para Dios, tocad, tocad para nuestro Rey, tocad. Porque Dios es rey del mundo: tocad con maestría. R.

Dios reina sobre las naciones, porque de Dios son los grandes de la tierra, y el es excelso. R.

EVANGELIO

Os digo que, si estos callan, gritarán las piedras

Monitor:

El evangelio que vamos a escuchar presenta a Jesús entrando en Jerusalén en medio del entusiasmo de los discípulos y el rechazo de los fariseos. Los discípulos aclaman a Jesús como a un rey amigo de los pobres, justo con todos, sencillo y humilde. Jesús entra en Jerusalén montado en un borriquillo y no en un mulo, como acostumbraban a hacerlo los reyes de su tiempo. Los discípulos gritan

entusiasmados. Dan gracias a Dios por la paz que Jesús nos da. Los fariseos, que no son amigos de Jesús, quieren acallar la voz de los discípulos, pero es imposible. Nadie puede acallar la voz de los que han apostado por Jesús, porque Dios está con ellos. También nosotros, que hemos apostado por él, lo aclamamos.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 19, 28-40

En aquel tiempo, Jesús echó a andar delante, subiendo hacia Jerusalén.

Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos, diciéndoles:

— «Id a la aldea de enfrente; al entrar, encontrareis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: “¿Por qué lo desatáis?”, contestadle: “El Señor lo necesita.”»

Ellos fueron y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban el borrico, los dueños les preguntaron:

— «¿Por qué desatáis el borrico?»

Ellos contestaron:

— «El Señor lo necesita.»

Se lo llevaron a Jesús, lo aparejaron con sus mantos y le ayudaron a montar.

Según iba avanzando, la gente alfombraba el camino con los mantos.

Y, cuando se acercaba ya la bajada del monte de los Olivos, la masa de los discípulos, entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos, por todos los milagros que habían visto, diciendo:

— «¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en lo alto.»

Algunos fariseos de entre la gente le dijeron:

— «Maestro, reprende a tus discípulos.»

Él replicó:

— «Os digo que, si éstos callan, gritarán las piedras.»

Palabra del Señor.

2

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 14, 26 -- 15, 39

Monitor:

Jesús, después de la última cena, sale con sus discípulos hacia el monte de los Olivos. A Pedro le dice que esa misma noche le negará.

C. Después de cantar el salmo, salieron para el monte de los Olivos. Jesús les dijo:

✠ — «Todos vais a caer, como está escrito: “Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas.” Pero, cuando resucite, iré antes que vosotros a Galilea.»

C. Pedro replicó:

S. – «Aunque todos caigan, yo no.»

C. Jesús le contestó:

✠ – «Te aseguro que tu hoy, esta noche, antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres.»

C. Pero él insistía:

S. – «Aunque tenga que morir contigo, no te negare.»

C. Y los demás decían lo mismo.

Monitor:

Ante el presentimiento de que le van a matar, Jesús tuvo miedo, sintió tristeza.

C. Fueron a un huerto, que llaman Getsemaní, y dijo a sus discípulos:

✠ – «Sentaos aquí mientras voy a orar.»

C. Se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, empezó a sentir terror y angustia, y les dijo:

✠ – «Me muero de tristeza; quedaos aquí velando.»

C. Y, adelantándose un poco, se postró en tierra pidiendo que, si era posible, se alejase de él aquella hora; y dijo:

✠ – «¡Abba! (Padre), tu lo puedes todo; aparta de mi este cáliz. Pero no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.»

C. Volvió y, al encontrarlos dormidos, dijo a Pedro:

✠ – «Simón, ¿duermes?; ¿no has podido velar ni una hora? Velad y orad, para no caer en la tentación; el espíritu es decidido, pero la carne es débil.»

C. De nuevo se apartó y oraba repitiendo las mismas palabras. Volvió, y los encontró otra vez dormidos, porque tenían los ojos cargados. Y no sabían qué contestarle. Volvió por tercera vez y les dijo:

✠ – «Ya podéis dormir y descansar. ¡Basta! Ha llegado la hora; mirad que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega.»

Monitor:

Judas, uno de los discípulos, traiciona a Jesús y lo denuncia ante las autoridades religiosas. Éstas envían a prenderle.

C. Todavía estaba hablando, cuando se presentó Judas, uno de los Doce, y con él gente con espadas y palos, mandada por los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos. El traidor les había dado una contraseña, diciéndoles:

S. – «Al que yo bese, ese es; prendedlo y conducidlo bien sujeto.»

C. Y en cuanto llegó, se acercó y le dijo:

S. – « ¡ Maestro! »

C. Y lo besó. Ellos le echaron mano y lo prendieron. Pero uno de los presentes, desenvainando la espada, de un golpe le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús tomó la palabra y les dijo:

✠ — «¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos, como a un bandido? A diario os estaba enseñando en el templo, y no me detuvisteis. Pero, que se cumplan las Escrituras.»

C. Y todos lo abandonaron y huyeron.

Lo iba siguiendo un muchacho, envuelto sólo en una sábana, y le echaron mano; pero él, soltando la sábana, se les escapó desnudo.

Condujeron a Jesús a casa del sumo sacerdote, y se reunieron todos los sumos sacerdotes y los ancianos y los escribas. Pedro lo fue siguiendo de lejos, hasta el interior del palacio del sumo sacerdote; y se sentó con los criados a la lumbre para calentarse.

Monitor:

Las personas responsables del templo de Jerusalén querían deshacerse de Jesús. Les resultaba molesto porque les decía que eran injustos con los hombres y olvidaban a los pobres, los preferidos de Dios.

C. Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un testimonio contra Jesús, para condenarlo a muerte; y no lo encontraban. Pues, aunque muchos daban falso testimonio contra él, los testimonios no concordaban. Y algunos, poniéndose en pie, daban testimonio contra el, diciendo:

S. — «Nosotros le hemos oído decir: “Yo destruiré este templo, edificado por hombres, y en tres días construiré otro no edificado por hombres.”»

C. Pero ni en esto concordaban los testimonios.

El sumo sacerdote se puso en pie en medio e interrogó a Jesús:

S. — «¿No tienes nada que responder? ¿Que son estos cargos que levantan contra ti?»

C. Pero el callaba, sin dar respuesta. El sumo sacerdote lo interrogó de nuevo, preguntándole:

S. — «¿Eres tu el Mesías, el Hijo de Dios bendito?...»

C. Jesús contestó:

✠ — «Sí, lo soy. Y veréis que el Hijo del hombre está sentado a la derecha del Todopoderoso y que viene entre las nubes del cielo»

C. El sumo sacerdote se rasgó las vestiduras, diciendo:

S. — «¿Que falta hacen más testigos? Habéis oído la blasfemia. ¿Que decís?»

C. Y todos lo declararon reo de muerte. Algunos se pusieron a escupirle y, tapándole la cara, lo abofeteaban y le decían:

S. — «Haz de profeta.»

C. Y los criados le daban bofetadas.

Monitor:

Jesús ha sido condenado a muerte. Y se va quedando cada vez más solo. Pedro le niega como Jesús le había anunciado ya.

C. Mientras Pedro estaba abajo en el patio, llegó una criada del sumo sacerdote y, al ver a Pedro calentándose, lo miró y dijo:

S. – «También tu andabas con Jesús el Nazareno.»

C. Él lo negó, diciendo:

S. – «Ni sé ni entiendo lo que quieres decir.»

C. Salió fuera al zaguán, y un gallo cantó.

La criada, al verlo, volvió a decir a los presentes:

S. – «Éste es uno de ellos.»

C. Y él volvió a negar.

Al poco rato, también los presentes dijeron a Pedro:

S. – «Seguro que eres uno de ellos, pues eres galileo.»

C. Pero él se puso a echar maldiciones y a jurar:

S. – «No conozco a ese hombre que decís.»

C. Y en seguida, por segunda vez, canto un gallo. Pedro se acordó de las palabras que le había dicho Jesús: «Antes de que cante el gallo dos veces, me habrás negado tres», y rompió a llorar.

Monitor:

Las autoridades religiosas (las personas importantes que mandaban en las cosas de la religión) habían decidido matar a Jesús, pero necesitaban la autoridad del gobernador Pilato para ejecutar la pena de muerte. Pilato intento salvar a Jesús porque se deba cuenta de que lo habían entregado por envidia, pero fue débil y autorizó que mataran a Jesús como se mataba a los malhechores, en una cruz.

C. Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes, con los ancianos, los escribas y el Sanedrín en pleno, se reunieron, y, atando a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato.

Pilato le preguntó:

S. – «¿Eres tú el rey de los judíos?»

C: El respondió:

✠ – «Tu lo dices.»

C. Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas.

Pilato le pregunto de nuevo:

S. – «¿No contestas nada? Mira cuántos cargos presentan contra ti.»

C. Jesús no contesto mas; de modo que Pilato estaba muy extrañado.

Por la fiesta solía soltarse un preso, el que le pidieran. Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los revoltosos que habían cometido un homicidio en la revuelta. La gente subió y empezó a pedir el indulto de costumbre.

Pilato les contestó:

S. – «¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?»

C. Pues sabia que los sumos sacerdotes se lo hablan entregado por envidia.

Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás.

Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó:

S. – «¿Que hago con el que llamáis rey de los judíos?»

C. Ellos gritaron de nuevo:

S. – « ¡ Crucifícalo! »

C. Pilato les dijo:

S. – «Pues ¿qué mal ha hecho?»

C. Ellos gritaron mas fuerte:

S. – « ¡ Crucifícalo! »

C. Y Pilato, queriendo dar gusto a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran. Los soldados se lo llevaron al interior del palacio -al pretorio— y reunieron a toda la compañía. Lo vistieron de púrpura, le pusieron una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo:

S. – «¡Salve, rey de los judíos! »

C. Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él.

Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacaron para crucificarlo.

Monitor:

A Jesús le mataron como a un malhechor. Fue una injusticia muy grande. Pasó su vida haciendo el bien a todos, obedeció siempre a Dios, que ama con preferencia a los mas pobres, pero los principales del pueblo se las arreglaron para matarle.

Jesús muere entre las burlas de los soldados que ejecutaban la muerte en cruz. Grita como un hombre que sufre horrores, pero al mismo tiempo su bondad hasta el momento de la muerte abre los ojos del capitán de la guardia, que dice: Realmente este hombre era Hijo de Dios.

C. Y a uno que pasaba, de vuelta del campo, a Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, lo forzaron a llevar la cruz.

Y llevaron a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), y le ofrecieron vino con mirra; pero el no lo aceptó. Lo crucificaron y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno.

Era media mañana cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: «El rey de los judíos.» Crucificaron con el a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.

Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo:

S. – «¡Anda!, tu que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz.»

C. Los sumos sacerdotes con los escribas se burlaban también de él, diciendo:

S. – «A otros ha salvado, y a si mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos.»

C. También los que estaban crucificados con el lo insultaban.

Al llegar el mediodía, toda la región quedó en tinieblas hasta la media tarde. Y, a la media tarde, Jesús clamó con voz potente:

✠ – «Eloí, Eloí, lamá sabaktaní.»

C. Que significa:

✠ -«Dios mío, Dios mío, ¿por que me has abandonado?»

C. Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

S. — «Mira, está llamando a Elías.»

C. Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber, diciendo:

S. — «Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo.»

C. Y Jesús, dando un fuerte grito, expiro.

El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.

El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo:

S. — «Realmente este hombre era Hijo de Dios.»

Palabra del Señor.

JUEVES SANTO DE LA CENA DEL SEÑOR

PRIMERA LECTURA

La Cena pascual

Monitor:

Cuando en la familia «pasa» algo que llena de alegría se celebra con una comida especial. A veces es el «paso» de un amigo, o el «paso» de un año a otro, como en la fiesta del cumpleaños o de la Noche Vieja.

Hoy, día de Jueves santo, los cristianos celebramos una cena. La última de Jesús con sus discípulos para festejar el «paso» de su muerte a la vida con Dios para siempre. Se llama la Cena pascual.

Al principio la cena de la Pascua era una costumbre de los pastores. Todos los años, al llegar la primavera, celebraban el «paso» de unos pastos a otros mejores. Mataban un cordero joven, y lo comían de pie como hace hoy la gente que tiene prisa y va de paso. Pero un año, en esas mismas fechas, los israelitas pasaron con la ayuda de Dios de la esclavitud de Egipto a la libertad. Y desde entonces todos los años celebraban agradecidos ese «paso», cuyo recuerdo ha quedado escrito en la lectura que vamos a escuchar.

Lector:

Lectura del libro del Éxodo 12, 1-6. 8. 11. 14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto:

—«Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de Israel: “El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardareis hasta el día catorce del mes, y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer.

Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, comeréis panes sin fermentar y verduras amargas.

Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el paso del Señor.

Este día será para vosotros memorable, en él celebraréis la fiesta al Señor, ley perpetua para todas las generaciones."»

Palabra de Dios.

SEGUNDA LECTURA

La Cena del Señor

Monitor:

La noche en que fue apresado, Jesús celebró una cena con sus discípulos. San Pablo nos transmite en esta lectura los gestos y palabras de Jesús en la última Cena. En ella nos enseña a entregar la vida por amor.

Lector:

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11, 23-26

Hermanos:

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido:

Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo:

«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.»

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo:

«Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía.»

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

Lo que yo he hecho con vosotros, hacedlo también vosotros

Monitor:

Cuando un amigo se va para siempre, recordamos con el corazón sus últimas palabras, los últimos ratos que hemos pasado juntos. Los amigos de Jesús recuerdan

algo que hizo en la última cena y que les sorprendió mucho: Jesús había lavado los pies de los discípulos. Este gesto de Jesús les desconcertó. Existía la costumbre de que al llegar alguien de visita, como prueba de buena acogida, un criado le lavara los pies para limpiárselos del polvo que habían ido cogiendo en los caminos de Palestina. Este gesto era una muestra de hospitalidad. Los apóstoles no tenían criados en sus casas, pero tenían su orgullo y dignidad y el gesto de Jesús les desconcierta y ofende. No acaban de entender lo que el Maestro tantas veces había querido decirles: El primero entre vosotros será vuestro servidor. Jesús quiere que entre nosotros, los cristianos, no haya funciones para el lucimiento personal, sino amor servicial que une a los hermanos.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo:

– «Señor, ¿lavarme los pies tu a mí?»

Jesús le replicó:

– «Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.»

Pedro le dijo:

– «No me lavarás los pies jamás.»

Jesús le contestó:

– «Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.»

Simón Pedro le dijo:

– «Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.»

Jesús le dijo:

– «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo el está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos.»

Porque sabía quien lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios.»

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo:

– «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.»

Palabra del Señor.

VIERNES SANTO

PRIMERA LECTURA

Él soporto nuestros sufrimientos y aguanto nuestros dolores

Monitor:

Admiramos a Las personas buenas, que aman mucho a los demás, sobre todo a los pobres. Pero a veces también nos molestan, porque con el ejemplo de su vida parecen decirnos que nosotros tendríamos que ser menos egoístas. Y entonces queremos que desaparezcan de nuestra vista; incluso los hombres egoístas matan a esas personas buenas.

Precisamente hoy, día de Viernes santo, recordamos a Jesús injustamente perseguido y crucificado porque estuvo al servicio de Dios y de los hombres, sobre todo de los más pobres.

En esta lectura el profeta Isaías hace como un retrato de Jesús perseguido por la envidia de los hombres, pero a quien Dios resucitó. La muerte de Jesús nos dio vida a todos.

Lector:

Lectura del libro de Isaías 53, 2b-5a. 7-8a. 8c-11a

Mirad, mi siervo: Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres,

como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores;

nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado;

pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes.

Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca;

como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron.

Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron.

Le dieron sepultura con los malvados, y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación;

verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano.

Por los trabajos de su alma vera la luz, el justo se saciará de conocimiento.

Mi siervo justificará a muchos.

Palabra de Dios.

SEGUNDA LECTURA

Yo, que sentencio con justicia y soy poderoso para salvar

Monitor:

El profeta Isaías es el autor del siguiente poema. También en él parece hablar de Jesús, el cual trabajó para que hubiera más justicia entre los hombres, pero algunos lo mataron por envidia.

Lector:

Lectura del libro de Isaías 63, 1-3a

¿Quién es ése que viene de Edom, de Bosra, con las ropas enrojecidas?

¿Quién es ese, vestido de gala, que avanza lleno de fuerza?

Yo, que sentencio con justicia y soy poderoso para salvar.

¿Por qué están rojos tus vestidos, y la túnica como quien pisa en el lagar?

Yo solo he pisado el lagar, y de los otros pueblos nadie me ayudaba.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo

Monitor:

Hacer algo por los demás nos produce alegría, pero en un primer momento nos cuesta porque tenemos que vencer nuestro egoísmo, nuestra pereza y comodidad. Cuando intentamos vencer esos obstáculos a veces sufrimos. Ese sufrimiento es como una pequeña cruz. No obstante, Jesús nos invita a seguirle por el camino de hacer dichosos a los demás.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 9, 22-25

En aquel tiempo, dijo Jesús:

—«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día.»

Y, dirigiéndose a todos, dijo:

—«El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se perjudica a sí mismo?»

Palabra del Señor.

SÁBADO SANTO

1

Derramaré un espíritu de gracia y de clemencia

Monitor:

Cuando muere una persona querida sentimos gran dolor en el corazón. Pero el dolor es aún mayor cuando la muerte no ha sido natural, sino que le han matado: por descuido, como en el caso de un accidente, por odio o venganza, como en los asesinatos. Hoy, día de Sábado santo, los cristianos recordamos a Jesús, ejecutado por la envidia y el odio de algunos hombres. Por eso es día de duelo, como nos dice el profeta Zacarías en esta lectura. Hoy los amigos de Jesús estamos en duelo porque en el mundo actual hay muchos hombres que sufren y mueren víctimas de la injuria. Pero en medio del dolor tenemos esperanza, porque creemos que Dios nos acompaña y llegara el día en que el bien triunfará definitivamente sobre el mal.

Lector:

Lectura de la profecía de Zacarías 12, 10-11a. 12a

Aquel día, derramaré sobre la dinastía de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de clemencia. Me mirarán a mi, a quien traspasaron, harán llanto como llanto por el hijo único, y llorarán como se llora al primogénito. Aquel día, será grande el luto en Jerusalén. Hará duelo el país, familia por familia.

Palabra de Dios.

2

Completo en mi carne los dolores de Cristo,
sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia

Monitor:

A Jesús, que fue bueno con todos, le mataron. Los hombres que anuncian el mensaje de Jesús encuentran también dificultades que les hacen sufrir. Pablo, según el texto que vamos a leer, fue uno de ellos. Sufrió, fue perseguido, pero continuó luchando porque contaba con la fuerza poderosa de Jesús resucitado. También hay muchos cristianos en el mundo que anuncian a Jesucristo en medio de sufrimientos; vamos a recordarlos y a pedir para ellos la fuerza poderosa de Jesús.

Lector:

Lectura de las cartas del apóstol san Pablo a los Colosenses y primera a los Corintios

Col 1, 24-25. 28-29

Hermanos:

Me alegro de sufrir por vosotros: así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado ministro, asignándome la tarea de anunciaros a vosotros su mensaje completo.

Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para que todos lleguen a la madurez en su vida en Cristo: esta es mi tarea, en la que lucho denodadamente con la fuerza poderosa que el me da.

1 Co 1, 17-18

No me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo .

El mensaje de la cruz es necedad para los que están en vías de perdición; pero para los que están en vías de salvación -para nosotros – es fuerza de Dios.

Palabra de Dios.

3

Cuando lo insultaban, no devolvía el insulto

Monitor:

Sufrir por sufrir es de tontos y de locos y Dios no lo quiere. sufrir por haber sido malos, hubiéramos podido evitarlo. Encontrar sufrimientos por hacer un servicio a los demás, como Jesús, es una cosa hermosa ante Dios; nos lo dice san Pedro en el texto que vamos a leer.

Lector:

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 2, 20b-24a

Queridos hermanos:

Si, obrando el bien, soportáis el sufrimiento, hacéis una cosa hermosa ante Dios. Pues para esto habéis sido llamados, ya que también Cristo padeció su pasión por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas.

Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca; cuando lo insultaban, no devolvía el insulto; en su pasión no profería amenazas; al contrario, se ponía en manos del que juzga justamente.

Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia.

Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboséis de gozo.

Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros, porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.

Que ninguno de vosotros tenga que sufrir por homicida, ladrón, malhechor o entrometido.

Pero, si sufre por ser cristiano, que no se avergüence, que de gloria a Dios por este nombre.

Palabra de Dios.

4

Mujer, ahí tienes a tu hijo

Monitor:

María estuvo siempre muy cerca de Jesús, le acompañó hasta la cruz. El evangelista san Juan nos transmite las palabras de Jesús a su madre y al discípulo que tanto quería. Jesús nos deja a María como madre. Ella nos enseñará a seguir el camino del Evangelio.

Lector:

✝ Lectura del santo evangelio según san Juan 19, 25-27

En aquel tiempo, junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

– «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego, dijo al discípulo:

– «Ahí tienes a tu madre.»

Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Palabra del Señor.

5

Lo puso en un sepulcro

Monitor:

Cuando muere una persona querida le acompañamos hasta el cementerio, le dejamos flores como recuerdo de nuestro cariño, y allí se le entierra. También a Jesús le enterraron. Vamos a leer en el evangelio de Marcos cómo fue el entierro de Jesús.

Lector:

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 15, 40-47

En aquel tiempo, había unas mujeres que miraban desde lejos; entre ellas, María Magdalena, María, la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé, que, cuando Jesús estaba en Galilea, lo seguían para atenderlo; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

Al anochecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, noble senador, que también aguardaba el reino de Dios; armándose de valor, se presentó ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó de que hubiera muerto ya; y, llamando al centurión, le preguntó si hacía mucho tiempo que habla muerto. Informado por el centurión, concedió el cadáver a José.

Éste compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro, excavado en una roca, y rodó una piedra a la entrada del sepulcro. María Magdalena y María la de José observaban dónde lo ponían.

Palabra del Señor.

6

No me entregarás a la muerte

Monitor:

A Jesús le mataron. Una muerte tan dura le hizo sufrir y gritar y llorar. Pero Jesús muere confiando en Dios que le ama, y es dueño de la vida.

Vamos a escuchar estas Lecturas pensando con el corazón que el mismo Jesús nos habla en ellas.

Lector:

Lectura del libro de los Salmos y del libro de Isaías

Sal 15, 8-11

Tengo siempre presente al Señor, con el a mi derecha no vacilare.

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena.

Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha.

Sal 26, 1. 11-14

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quien temeré?? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quien me hará temblar?

Señor, enséñame tu camino, guíame por la senda llana, porque tengo enemigos.

No me entregues a la saña de mi adversario, porque se levantan contra mi testigos falsos, que respiran violencia.

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, se valiente, ten ánimo, espera en el Señor.

Is 38, 10a. 11-14. 17

Yo pensé: «En medio de mis días ya no veré más al Señor en la tierra de los vivos, ya no mirare a los hombres entre los habitantes del mundo.

Levantán y enrollan mi vida como una tienda de pastores. Como un tejedor, devanaba yo mi vida, y me cortan la trama.»

Día y noche me estás acabando, sollozo hasta el amanecer. Me quiebras los huesos como un león, día y noche me estás acabando.

Estoy piando como una golondrina, gimo como una paloma. Mis ojos mirando al cielo se consumen: ¡Señor, que me oprimen, sal fiador por mí!

La amargura se me volvió paz cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía y volviste la espalda a todos mis pecados.

Palabra de Dios.

TIEMPO PASCUAL

LA LITURGIA

Llamamos tiempo pascual a un período de cincuenta días que comienza el Domingo de Pascua y termina el Domingo de Pentecostés. Desde antiguo, los cristianos celebraron esos cincuenta días como si fueran «un gran domingo» (san Atanasio).

Dentro del tiempo pascual, celebramos la solemnidad de la Ascensión, en la que conmemoramos que Jesús ha sido glorificado en cuerpo y alma por Dios Padre y vive y reina con él para siempre.

La liturgia del tiempo pascual despliega, ante la mirada agradecida del creyente, el misterio de la glorificación de Cristo (Jesús es el Señor del universo) y el misterio de la acción creadora de su Espíritu en el mundo.

La palabra de Dios, durante este tiempo, nos descubre, por consiguiente, que somos una comunidad salvada por Jesucristo; criaturas nuevas, unguidas por el Espíritu de Jesús resucitado; un pueblo de hermanos, enviado al mundo para anunciar la misericordia de Dios a todos los hombres, y con vistas a la transformación del universo.

Hay dos signos que nos ayudan a captar mejor este mensaje. El cirio pascual, que luce durante las celebraciones de este tiempo, simboliza para nosotros el «lucero que no conoce ocaso», Cristo resucitado, que «brilla sereno para el linaje humano», «devuelve la alegría a los tristes, expulsa el odio, trae la concordia, doblega a los poderosos» (pregón pascual). El canto del Aleluya (= «Alabad a

Dios»), que resuena como una expresión insistente de nuestra alegría y de nuestro agradecimiento a Dios.

LA SAGRADA ESCRITURA

Los textos para las primeras lecturas de los domingos de Pascua se han tomado del libro de los Hechos de los apóstoles. Los relatos seleccionados manifiestan la acción y presencia de Jesús resucitado en la vida de los discípulos y de las primeras comunidades cristianas, así como en el origen y extensión de la Iglesia. El Espíritu de Jesús acompaña a los discípulos para que puedan anunciar el Evangelio del Reino -tanto a los judíos como a los paganos—, a pesar de las resistencias, dificultades e incluso muerte. Jesús resucitado infunde a los cristianos luz y fuerza, y así pueden estos tener un común sentir y poner en común cuanto son y tienen. Estos relatos, que evidencien la acción de Jesús resucitado entre los primeros cristianos, nos van conduciendo, progresivamente, a la solemnidad de Pentecostés, en la que celebramos la manifestación del Espíritu Santo en medio de los hombres.

Para las lecturas evangélicas de los tres primeros domingos se han tomado los siguientes relatos de apariciones: a las mujeres, primeras depositarias de la Buena Noticia; a Tomás, por quien nos ha llegado la bienaventuranza de los «dichosos los que crean sin haber visto»; y a los discípulos de Emaús, que, en la versión de Lucas, nos habla de la presencia del resucitado en la celebración eucarística. Las lecturas evangélicas de los restantes domingos, tomadas del evangelio según san Juan, nos ofrecen los pasajes del buen Pastor, la vid y los sarmientos, y las promesas del Espíritu Santo a los discípulos. En la solemnidad de Pentecostés recogemos el relato en el que Jesús exhala su Espíritu a los discípulos. El día de la Ascensión se leerá el texto de san Mateo sobre el envío en misión y la promesa que Jesús hace a los discípulos de «estar con nosotros todos los días, hasta el fin del mundo».

LA CATEQUESIS

A lo largo de todo este tiempo, los cristianos recordamos y celebramos que Jesús está vivo con Dios para siempre. Su Espíritu nos acompaña en la historia de cada día. Nos da luz y fuerza para seguirle y para anunciar a todos los hombres la Buena Noticia del Evangelio, de modo que, al recibirla, sean más dichosos .

A continuación, se hace una breve exposición del mensaje de las lecturas seleccionadas para que el sacerdote y otros educadores puedan servirse de él en las catequesis y celebraciones con los niños.

Domingo I:

Los apóstoles son testigos de un acontecimiento único: Jesús crucificado está vivo para siempre (1 lect). Cantamos un cántico nuevo a Dios que resucitó a Jesús (sal). Dios nos hace el regalo de creer que Jesús ha resucitado y vive para siempre (ev).

Domingo II:

Jesús está vivo para siempre y quiere que también nosotros vivamos para siempre; se nota que creemos en Jesús si hacemos el bien a los demás (1 lect). Cantamos a Dios porque cada día nos hace el regalo de estar vivos (sal). Jesús nos dice que somos dichosos porque creemos en él fiándonos de lo que otros nos han dicho (ev).

Domingo III:

Los apóstoles confiesan con valentía ante los incrédulos que Jesús resucitado les ha acompañado en la curación del cojo; él es el único salvador (1 lect). Bendecimos el nombre del Señor que nos da la vida y nos cuida siempre (sal). Cuando escuchamos las Escrituras, celebramos la eucaristía y compartimos nuestras cosas con los demás Jesús resucitado sale a nuestro encuentro, invitándonos a creer en él (ev).

Domingo IV:

El Espíritu de Jesús resucitado acompaña a los cristianos de todos los tiempos para anunciar con valentía y a pesar de las dificultades que Jesús es nuestro Salvador (1 lect). Pedimos a Dios que todos los hombres conozcan a Jesús que nos salva y nos da la vida para siempre (sal). Los apóstoles, animados y acompañados por Jesús, el buen Pastor que dio la vida por sus ovejas, anuncian en medio de las contrariedades que Dios, Padre de todos los hombres, nos ama y desea vernos unidos (ev).

Domingo V:

Jesús resucitado nos da una fuerza especial para vivir unidos hasta compartir nuestras cosas y todo lo que tenemos con los demás (1 lect) . Por eso le damos gracias (sal). Si estamos unidos a Jesús como el sarmiento a la vid, podremos amarnos unos a otros como él nos amó (ev).

Domingo VI:

El Espíritu de Jesús da fuerza a los que son perseguidos por anunciar su Evangelio (1 lect). Pedimos con cantos que todos los hombres alaben a Dios (sal). Jesús había prometido a sus discípulos que no los dejaría solos en los momentos difíciles; esta promesa se vio cumplida en el martirio (ev).

La Ascensión del Señor:

Hoy, día de la Ascensión, celebramos que Jesús ha sido glorificado en cuerpo y alma por Dios Padre y vive y reina con él para siempre (1 lect). Damos gracias a Dios que ha glorificado a Jesús (sal). Jesús desapareció de nuestra vista, pero continúa vivo entre nosotros; nos acompaña todos los días para que podamos continuar su misión de anunciar el Evangelio y de hacer discípulos (ev).

Domingo VII:

Los discípulos de Jesús, como él, también perseguidos, se refugian en Antioquía; los apóstoles continuaron anunciando a Jesús y así llegó el Evangelio a los paganos (1 lec). También nosotros deseamos que todos los hombres conozcan al Señor (sal). Para conocer a Jesús, Dios Padre nos hace el regalo del Espíritu Santo; él nos enseña y recuerda todo lo que Jesús dijo e hizo cuando vivía en la tierra (ev).

Domingo de Pentecostés:

Dios promete enviarnos su Espíritu que transforma nuestro corazón de piedra en corazón de carne (1 lect). Pedimos a Dios que nos envíe su Espíritu (sal). La promesa del Espíritu de Dios se cumple en Pentecostés; el Espíritu de Jesús lo llena todo como el viento y enciende lo que toca como el fuego (2 lect). El Espíritu de Jesús penetra en nuestros corazones, nos quita el miedo, nos infunde la paz y da a los apóstoles el poder de perdonarnos los pecados en nombre de Dios (ev).

DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

PRIMERA LECTURA

Dios resucitó a este Jesús, y todos nosotros somos testigos

Monitor:

Cuando hemos visto algo, para que crean lo que nosotros contamos decimos que hemos sido testigos. Pedro y los otros apóstoles fueron un día testigos de un acontecimiento único en el mundo: Jesús estaba vivo. Dios lo había resucitado de entre los muertos y daba así la razón a Jesús y no a quienes le habían ejecutado. Hoy, domingo de Pascua, es un día de gran fiesta para los cristianos. Celebremos con alegría que Jesús está vivo: ha resucitado.

Lector:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 14a. 22. 23b. 32

El día de Pentecostés, Pedro, de pie con los Once, pidió atención y les dirigió la palabra:

—«Escuchadme, israelitas: Os hablo de Jesús Nazareno, el hombre que Dios acreditó ante vosotros realizando por su medio los milagros, signos y prodigios que conocéis, y vosotros, por mano de paganos, lo matasteis en una cruz.

Pues bien, Dios resucitó a este Jesús, y todos nosotros somos testigos . »

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 97, 1-2a. 2b-3. 3b-4 (R.: 2b)

Monitor:

Jesús está vivo para siempre. Dios lo ha resucitado. Cantamos con alegría el poder de Dios que es mas fuerte que la muerte.

Salmista:

R. El Señor da a conocer su victoria.

O bien:

Aleluya.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera, gritad, vitoread, tocad. R.

SEGUNDA LECTURA

Caminad como hijos de la luz Monitor:

Monitor

Cuando un hombre no sabe por donde tirar en su vida, decimos que anda como en tinieblas: para no tropezar necesita acercarse a la luz. Hoy san Pablo nos dice que Cristo resucitado es la luz con la que podemos caminar despiertos y ver lo que agrada al Señor.

Lector:

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 5, 8b-11a. 14b

Hermanos:

Caminad como hijos de la luz -toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz—, buscando lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas.

Por eso dice:

«Despierta, tu que duermes,
levántate de entre los muertos,
y Cristo será tu luz.»

Palabra de Dios.

Aleluya

Si no se canta el Aleluya, puede omitirse.

Cristo ha resucitado y vive en medio de nosotros.

EVANGELIO

¿Por que buscáis entre los muertos al que vive?

Monitor:

Esta noticia es tan «nueva» que no todos la aceptan. No obstante Dios nos regala gratis a todos la luz y la fuerza para creer que Jesucristo, el crucificado, ha resucitado. Pero cada uno es libre de creerlo.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 24, 1-6a. 9. 11-12

El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando las aromas que habían preparado. Encontraron corrida la piedra del sepulcro. Y, entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. Ellas, despavoridas, miraban al suelo, y ellos les dijeron:

— «¿Por que buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado.»

Volviéron del sepulcro y anunciaron todo esto a los Once y a los demás. Ellos lo tomaron por un delirio y no las creyeron.

Pedro se levantó y fue corriendo al sepulcro. Asomándose, vio sólo las vendas por el suelo. Y se volvió admirándose de lo sucedido.

Palabra del Señor.

DOMINGO II DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Te doy lo que tengo:

en nombre de Jesucristo Nazareno, echa a andar

Monitor:

Los discípulos de Jesús creen que él está vivo y que les acompaña en la vida. Por eso, invocando su nombre intentan hacer más felices a las personas con las que se encuentran. Esto ocurrió desde los primeros momentos de la Iglesia, como nos lo

dice este relato. También hoy se nota que creemos en Jesucristo que está vivo para siempre si procuramos hacer el bien a los que están a nuestro alrededor.

Lector:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 3, 1-10

En aquellos días, subían al templo Pedro y Juan, a la oración de media tarde, cuando vieron traer a cuestas a un lisiado de nacimiento. Solían colocarlo todos los días en la puerta del templo llamada «Hermosa», para que pidiera limosna a los que entraban. Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna. Pedro, con Juan a su lado, se le quedó mirando y le dijo:

– «Míranos.»

Clavó los ojos en ellos, esperando que le darían algo. Pedro le dijo:

– «No tengo plata ni oro, te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, echa a andar.»

Agarrándolo de la mano derecha lo incorporó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, se puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios. La gente lo vio andar alabando a Dios; al caer en la cuenta de que era el mismo que pedía limosna sentado en la puerta Hermosa, quedaron estupefactos ante lo sucedido.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 117, 2a y 4. 23-25. 26-27a (R.: 1)

Monitor:

El siguiente canto nos invita a dar gracias a Dios, que resucitó a Jesús y cada día nos hace el regalo de estar vivos.

Salmista:

R. Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

O bien:

Aleluya.

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia. R.

Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. Señor, danos la salvación; Señor, danos prosperidad. R.

Bendito el que viene en nombre del Señor, os bendecimos desde la casa del Señor; el Señor es Dios, el nos ilumina. R.

Aleluya Jn 20, 29

Si no se canta el Aleluya, puede omitirse.

Porque me has visto, Tomás, has creído – dice el Señor –. Dichosos los que creen sin haber visto.

EVANGELIO

Paz a vosotros

Monitor:

El apóstol Tomás no se fiaba de los otros discípulos que le decían: «Jesús esta vivo. » Tomás quería asegurarse, viéndole con sus propios ojos. Jesús le hizo el regalo de salir a su encuentro, y Tomás vio y creyó. En el mismo relato, Jesús bendice a los que, como nosotros, creen en el sin haberle visto, pero se fían de lo que nos han contado quienes le vieron resucitado.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 19-20. 24-29

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

– «Paz a vosotros.»

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

Tomas, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús Y los otros discípulos le decían:

– «Hemos visto al Señor.»

Pero él les contestó:

– «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.»

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

– «Paz a vosotros.»

Luego dijo a Tomás:

– «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.»

Contesto Tomás:

– «¡Señor mío y Dios mío!»

Jesús le dijo:

– «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.»

Palabra del Señor.

DOMINGO III DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Anunciaban la resurrección de los muertos por el poder de Jesús

Monitor:

La lectura que vamos a escuchar continúa el relato que iniciamos el pasado domingo (Pedro y Juan curan a un lisiado en nombre de Jesús). Hoy intervienen en la escena otros personajes: los jefes del pueblo de Israel. Éstos no pueden aceptar que Jesús, cuya muerte habían deseado, esté vivo para siempre. Se niegan a creer que Dios lo haya resucitado, dándole así la razón a Jesús y a todo lo que hizo y dijo durante su vida. Por eso, los jefes del pueblo persiguen con violencia a los discípulos. Pedro y Juan no pueden callar. Creen que Jesús está vivo para siempre y quiere que también nosotros vivamos para siempre. La curación del cojo es ya señal de este deseo de Jesús.

Lector:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 1-10. 12

En aquellos días, mientras hablaban al pueblo Pedro y Juan, se presentaron los sacerdotes, el comisario del templo y los saduceos, indignados de que enseñaran al pueblo y anunciaran la resurrección de los muertos por el poder de Jesús. Les echaron mano y, como ya era tarde, los metieron en la cárcel hasta el día siguiente. Muchos de los que habían oído el discurso, unos cinco mil hombres, abrazaron la fe. Al día siguiente, se reunieron en Jerusalén los jefes del pueblo, los senadores y los letrados; entre ellos el sumo sacerdote Anás, Caifás y Alejandro, y los demás que eran familia de sumos sacerdotes. Hicieron comparecer a Pedro y a Juan y los interrogaron:

– «¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho eso?»

Pedro, lleno de Espíritu Santo, respondió:

– «Jefes del pueblo y ancianos: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar que poder ha curado a ese hombre; pues, quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido el nombre de Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre, se presenta este sano ante vosotros. Ningún otro puede salvar; bajo el cielo, no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos. »

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 102, 1-2. 3-5 (R.: 8a)

Monitor:

Profundamente agradecidos, cantamos a Dios que nos ayuda a levantarnos cuando estamos decaídos y nos hace tener un corazón siempre joven.

Salmista:

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
el rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura,
el sacia de bienes tus anhelos,
y como un águila se renueva tu juventud. R.

Aleluya Cf. Hch 16, 14b

Si no se canta el Aleluya, puede omitirse.

Ábrenos el corazón, Señor, para que aceptemos las palabras de tu Hijo.

EVANGELIO

Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos

Monitor:

A veces no es fácil creer que Jesús muerto ha resucitado y vive. Creer en Jesús resucitado es un regalo de Dios. Lo ofrece haciéndose el contradicho con nosotros, como nos dice el relato de la aparición a los discípulos de Emaús, cuando escuchamos las Escrituras con un corazón muy abierto, cuando celebramos la eucaristía y compartimos nuestras cosas con los demás. Depende de nosotros decirle «sí».

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 24, 13-35

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo:

— «¿Que conversación es esa que traéis mientras vais de camino?»

Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó:

— «¿Eres tu el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?»

Él les preguntó:

— «¿Que?»

Ellos le contestaron:

— «Lo de Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado: pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron.»

Entonces Jesús les dijo:

— «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?»

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.

Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron, diciendo:

— «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída.»

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero el desapareció.

Ellos comentaron:

— «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?»

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo:

— «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.»

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor.

DOMINGO IV DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Al terminar la oración, los llenó a todos el Espíritu Santo,
y anunciaban con valentía la palabra de Dios

Monitor:

Cuando contamos algo que nosotros hemos visto pero que es muy desconocido o nuevo para los otros, sucede a veces que no nos creen a la primera; incluso, a veces, nos llaman mentirosos. En talas casos se necesita tener mucha valentía para mantener que es verdad lo que decimos. Esto les sucedió a Pedro y a Juan y a los demás discípulos cuando anunciaban que Jesús había resucitado. No les creían, los persiguieron y los encarcelaron. Entre tanto, los cristianos reunidos en comunidad pedían a Dios fuerza para continuar anunciando con valentía a Jesús. También hoy el Espíritu de Jesús resucitado viene en nuestra ayuda con su luz y su fuerza para que anunciemos con valentía que Jesús es nuestro Salvador.

Lector:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 23-25a. 26. 29-31a. 31c

En aquellos días, puestos en libertad, Pedro y Juan volvieron al grupo de los suyos y les contaron lo que les habían dicho los sumos sacerdotes y los ancianos.

Al oírlo, todos juntos invocaron a Dios en voz alta:

-«Señor, tu hiciste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que contienen; tu inspiraste a tu siervo, nuestro padre David, para que dijera:

“Se alían los reyes de la tierra, los príncipes conspiran contra el Señor y contra su Mesías.”

Ahora, Señor, mira cómo nos amenazan, y da a tus siervos valentía para anunciar tu palabra; mientras tu brazo realiza curaciones, signos y prodigios, por el nombre de tu santo siervo Jesús.»

Al terminar la oración, los llenó a todos el Espíritu Santo, y anunciaban con valentía la palabra de Dios.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 66, 2-3. 4-5. 6-8 (R.: cf. 3)

Monitor:

Al recitar este salmo pedimos a Dios que todos los hombres conozcan a Jesús resucitado, que nos salva y da vida para siempre.

Salmista:

R. Conozcan todos los pueblos tu salvación.

O bien:

Aleluya.

El Señor tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. R.

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia, y gobiernas las naciones de la tierra. R.

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. La tierra ha dado su fruto, nos bendice el Señor, nuestro Dios. Que le teman hasta los confines del orbe. R.

Aleluya Jn 10, 14

Si no se canta el Aleluya, puede omitirse.

Yo soy el buen Pastor

— dice el Señor —,

conozco a mis ovejas, y . as mías me conocen.

EVANGELIO

Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas

Monitor:

Los apóstoles anunciaban el Evangelio en medio de grandes dificultades. Se sentían fortalecidos por la compañía de Jesús resucitado, el Pastor bueno que busca a los hombres alejados de Dios y dio la vida por nosotros.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 11-16

En aquel tiempo, dijo Jesús:

— «Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estragos y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor.»

Palabra del Señor.

DOMINGO V DE PASCUA

PRIMERA LECTURA

Daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor

Monitor:

Cuando los amigos comparten sus cosas entre sí, decimos: «¡Cuánto se quieren!»; nos quedamos admirados porque no es fácil quererse tanto. Nos dice este relato que Jesús resucitado da a sus seguidores una fuerza especial para vivir unidos hasta repartir sus cosas con los demás.

Lector:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 32-35

En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en coman y nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía.

Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y Dios los miraba a todos con mucho agrado. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían tierras o casas las vendían, raían el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 92, 1ab. 1c-2. 5 (R.: cf. 1a)

Monitor:

Estamos contentos porque Jesús ha resucitado, está vivo entre nosotros y nos ayuda a querernos hasta compartir las cosas con los demás. Por eso cantamos: El Señor reina, vestido de majestad, en medio de su pueblo.

Salmista:

R. El Señor reina, vestido de majestad,
en medio de su pueblo.

O bien:

Aleluya.

El Señor reina, vestido de majestad, el Señor, vestido y ceñido de poder. R.
Así está firme el orbe y no vacila. Tu trono esta firme desde siempre, y tu eres eterno. R.
Tus mandatos son fieles y seguros; la santidad es el adorno de tu casa, Señor, por días sin término. R.

Aleluya Jn 15, 1
Si no se canta el Aleluya, puede omitirse.

Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador.

EVANGELIO

Permaneced en mí, y yo en vosotros

Monitor:

Jesús resucitado nos ofrece gratis el regalo de su vida y de su amor. Si lo acogemos, estamos unidos a él como el sarmiento a la vid, y entonces podremos compartir nuestras cosas con los demás.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 1. 4-5. 7-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

—«Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. Permaneced en mí, y yo en vosotros.

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en el, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada.

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que deseáis y se realizará.

Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos.»

Palabra del Señor.

DOMINGO VI DE PASCUA

Cuando la Ascensión del Señor se celebra el domingo siguiente, en este domingo VI de Pascua pueden leerse la lectura y el evangelio asignados al séptimo domingo, p. 153

PRIMERA LECTURA

Esteban dijo: «Veo el cielo abierto
y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios»

Monitor:

Los que siguen a Jesús y hacen lo que a él le agrada -ser buenos con todos, sobre todo con los más pobres y débiles- lo pasan mal y son perseguidos, encarcelados y a veces hasta ejecutados. Pero el Espíritu de Jesús resucitado les acompaña y da fuerza para aceptar la muerte confiando en Dios.

Lector:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 6, 8-9a. 9c-10; 7, 54-60

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y poder, realizaba grandes prodigios y signos en medio del pueblo. Unos cuantos de la sinagoga se pusieron a discutir con Esteban; pero no lograban hacer frente a la sabiduría y al espíritu con que hablaba. Oyendo sus palabras, se recomían por dentro y rechinaban los dientes de rabia. Esteban, lleno de Espíritu Santo, fijó la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios, y dijo:

— «Veo el cielo abierto y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios.»

Dando un grito estentóreo, se taparon los oídos; y, como un solo hombre, se abalanzaron sobre él, lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo. Los testigos, dejando sus capas a los pies de un joven llamado Saulo, se pusieron también a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación:

— «Señor Jesús, recibe mi espíritu.»

Luego, cayendo de rodillas, lanzó un grito:

— «Señor, no les tengas en cuenta este pecado.» Y, con estas palabras, expiró.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 116, 1. 2 (R.: Mc 16, 15)

Monitor:

El Espíritu de Dios está con nosotros. Nos da luz y fuerza para amar mucho a Dios y a los hombres. Por eso, cantamos llenos de alegría.

Salmista:

R. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

O bien:
Aleluya.

Alabad al Señor, todas las naciones, aclamadlo, todos los pueblos. R.
Firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad dura por siempre. R.

Aleluya Jn 14, 16
Si no se canta el Aleluya, puede omitirse.

Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor, que este siempre con vosotros.

EVANGELIO

Yo le pediré al Padre que os de otro defensor

Monitor:

Esteban, tal como acabamos de verlo, murió como Jesús, confiando en Dios y perdonando a quienes le quitaban la vida. ¿Cómo pudo hacerlo? El secreto está en el Espíritu Santo, que acompañó a los discípulos en su vida y en su muerte tal como Jesús lo había prometido. Vamos a escucharlo en esta lectura.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 15-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

— «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os de otro defensor, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque vive con vosotros y está con vosotros.

No os dejaré huérfanos, volveré. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, y vosotros conmigo y yo con vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; al que me ama lo amará mi Padre, y yo también lo amare y me revelare a el.»

Palabra del Señor.

Domingo VII de Pascua

En los lugares donde la Ascensión del Señor se celebra el jueves de la semana VI del tiempo pascual, hoy se emplean las lecturas del domingo VII de Pascua, p. 153.

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

PRIMERA LECTURA

Se les presento después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo. Recibiréis fuerza para ser mis testigos

Monitor:

En la fiesta de la Ascensión, que hoy celebramos, conmemoramos que Jesús ha sido glorificado en cuerpo y alma por Dios y vive y reina con él para siempre.

Lector:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 1, 1-5. 8-11

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido, movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios.

Una vez que comían juntos, les recomendó:

— «No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.

Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo.»

Dicho esto, lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndolo irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron:

— «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse.»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 46, 2-3. 6-7. 8-9 (R.: 6)

Monitor:

Damos gracias a Dios porque resucitó a Jesús, que ahora vive y reina con Dios para siempre.

Salmista:

R. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

O bien:

- Aleluya.

Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor es sublime y terrible, emperador de toda la tierra. R.

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas: tocad para Dios, tocad, tocad para nuestro Rey, tocad. R.

Porque Dios es rey del mundo; tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado. R.

Aleluya Mt 28, 19. 20

Si no se canta el Aleluya, puede omitirse.

Id y haced discípulos de todos los pueblos — dice el Señor —; yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

EVANGELIO

Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo

Monitor:

Jesús, cumplida la misión que su Padre le había encomendado, vive y reina con Dios para siempre. Sus discípulos recibieron el encargo de continuar lo que él había comenzado. Jesús desaparece de su vista, pero continuará estando con ellos y con todos nosotros todos los días hasta el fin del mundo.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 28, 16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban.

Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

— «Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra.

Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.

Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.»

Palabra del Señor.

DOMINGO VII DE PASCUA

Las siguientes lecturas se utilizan en los lugares donde la Ascensión del Señor se celebra el jueves de la semana VI del tiempo pascual.

PRIMERA LECTURA

Se pusieron a hablar a los griegos, anunciándoles al Señor Jesús

Monitor:

Los discípulos de Jesús fueron perseguidos y tuvieron que abandonar Palestina para refugiarse en Antioquía. También allí anunciaron la Buena Noticia del Evangelio. Algunos de los griegos se convirtieron haciéndose discípulos de Jesús. Así se iba cumpliendo lo que un día les dijo: Haced discípulos de todos los pueblos.

Lector:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11, 19a. 20b-26

En aquellos días, los que se habían dispersado en la persecución provocada por lo de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía; se pusieron a hablar a los griegos, anunciándoles al Señor Jesús. Como la mano del Señor estaba con ellos, gran número creyó y se convirtió al Señor.

Llegó la noticia a la Iglesia de Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía; al llegar y ver la acción de la gracia de Dios, se alegró mucho, y exhortó a todos a seguir unidos al Señor con todo empeño; como era hombre de bien, lleno de Espíritu Santo y de fe, una multitud considerable se adhirió al Señor.

Mas tarde, salió para Tarso, en busca de Saulo; lo encontró y se lo llevó a Antioquía. Durante un año fueron huéspedes de aquella Iglesia e instruyeron a muchos. Fue en Antioquía donde por primera vez llamaron a los discípulos cristianos.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 104, 1-2. 3-4

Monitor:

También nosotros deseamos que todos los hombres conozcan a Jesús; por eso cantamos.

Salmista:

R. Aleluya, aleluya, aleluya.

Dad gracias al Señor, invocad su nombre, dad a conocer sus hazañas a los pueblos. Cantadle al son de instrumentos, hablad de sus maravillas. R.

Gloriaos de su nombre santo, que se alegren los que buscan al Señor. Recurrid al Señor y a su poder, buscad continuamente su rostro. R.

Aleluya Jn 14, 26

Si no se canta el Aleluya, puede omitirse.

El Espíritu Santo será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.

EVANGELIO

El Espíritu Santo será quien os lo enseñe todo

Monitor:

Jesús enseñó muchas cosas a sus discípulos; entre ellas, les dijo que Dios nuestro Padre nos ama mucho. Ahora que está vivo para siempre con Dios en el cielo, es el Espíritu Santo el que nos enseña y recuerda todo lo que Jesús dijo cuando vivió en la tierra.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 21. 23-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: — «El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama lo amará mi Padre, y yo también lo amare y me revelaré a él.

El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.

El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.

Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Defensor, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho . »

Palabra del Señor.

DOMINGO DE PENTECOSTÉS

PRIMERA LECTURA

Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará

Monitor:

A veces sentimos que nuestro corazón está coma de piedra. No hacemos caso a Dios o somos duros con los padres y amigos, nos alejamos de ellos, nos vamos desuniendo. Pero Dios, que nos quiere unidos, prometió enviar su Espíritu, el cual transforma nuestro corazón de piedra en corazón de carne. Hoy, solemnidad de Pentecostés, en la lectura que vamos a escuchar, recordamos con alegría esa promesa de Dios a los hombres.

Lector:

Lectura de la profecía de Ezequiel 36, 25-27

Así dice el Señor:

Derramare sobre vosotros un agua pura que os purificará:

de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar.

Y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo;

arrancare de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 103, 1ab y 24ac. 29bc-30. 31 y 34 (R.: cf. 30)

Monitor:

Todos unidos y con un corazón muy abierta pedimos al Señor que se cumpla su promesa en nosotros, diciéndole: Envía tu Espíritu, Señor.

Salmista:

R. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

O bien:

Aleluya.

Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, que grande eres! Cuantas son tus obras, Señor; la tierra está llena de tus criaturas. R.

Les retiras el aliento, y expiran y vuelven a ser polvo; envías tu aliento, y los creas, y repueblas la faz de la tierra. R.

Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras. Que le sea agradable mi poema, y yo me alegrare con el Señor. R.

SEGUNDA LECTURA

Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar

Monitor:

La promesa del Espíritu se cumplió en Jerusalén el día de Pentecostés.

Como un viento impetuoso que lo penetra todo, sin que nadie sea capaz de detenerlo, como una chispa de fuego que enciende cuanto toca a su alrededor, el Espíritu llenó los corazones de los discípulos de Jesús y de otros hombres buenos que aún no lo conocían y, aunque todos hablaban distintas lenguas, cada uno en su corazón entendía las maravillas de Dios.

Lector:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 1-8a. 11b

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resano en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.

Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Enormemente sorprendidos, preguntaban: —«¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua?»

Palabra de Dios.

Aleluya

Si no se canta el Aleluya, puede omitirse.

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la llama de tu amor.

EVANGELIO
Recibid el Espíritu

Monitor:

Cuando un amigo que nos quiere mucho se va para siempre, antes de marcharse busca entre sus cosas alguna que le gusta y nos la deja como recuerdo. También Jesús, antes de ascender con Dios para siempre, dejó a sus discípulos algo muy suyo: su mismo Espíritu. El Espíritu de Jesús hace que desaparezcan los miedos, infunde la paz y da a los apóstoles el poder de perdonar, en nombre de Dios, los pecados de los hombres.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 19-23

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

— «Paz a vosotros.»

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

— «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.»

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: — «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidas. »

Palabra del Señor.

TIEMPO ORDINARIO

Para los domingos del tiempo ordinario, ofrecemos una selección de textos bíblicos ordenados según los criterios que se indican a continuación:

Primeras lecturas del antiguo Testamento

Se ha procurado facilitar una visión global de la historia de la salvación en el pueblo de la antigua alianza, historia que arranca del Éxodo y cuya iniciativa es de Dios. Según este criterio, se ha procurado hacer un recorrido por los libros del Éxodo y del Deuteronomio, que describen los grandes acontecimientos del éxodo y de la alianza, y por los escritos de los profetas, que invitan a vivir en coherencia con la alianza.

Por supuesto que esta visión es muy elemental y puede ser complementada con otras perícopas seleccionadas para otros tiempos litúrgicos.

Primeras lecturas del nuevo Testamento

Se ha seguido el mismo criterio de ofrecer una visión global de la historia de la salvación en el pueblo de la nueva alianza o Iglesia, que surge a raíz del acontecimiento de la muerte y resurrección de Jesús y se describe en los libros de los Hechos y en las Cartas.

Evangelios

En los textos seleccionados se ha procurado ofrecer una visión global de la persona y del mensaje de Jesús, recorriendo el itinerario de los mismos discípulos, que primero convivieron con el Maestro, cuando recorría aldeas y ciudades de Palestina anunciando el Reino con hechos y con palabras, y poco a poco, en el seguimiento de Jesús, fueron descubriendo el misterio de su persona: Jesús es el Hijo de Dios. De acuerdo con este criterio, los textos evangélicos han quedado agrupados en estos grandes apartados

1. Jesús anuncia la Buena Noticia con hechos y palabras: El Reino está entre nosotros.
2. Jesús dice: «Ven y sígueme.»
 - 2.1. Llamadas de Jesús.
 - 2.2. Seguir a Jesús es una gran alegría y una gran exigencia.
3. Los hombres se preguntan: «¿Quién es Jesús?»
4. Jesús es nuestro Señor y nuestro Dios.
5. Ven, Señor Jesús.

Al escoger los textos evangélicos, hemos tenido en cuenta el criterio de buscar aquellos que, por su contenido o sencillez, están más cerca de la mentalidad de los niños. Por eso, las moniciones introductorias se limitan, en la mayoría de los casos, a invitar a una lectura directa del texto.

PRIMERAS LECTURAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

1. Dios quiere liberar a su pueblo y llama a Moisés para que lo saque de Egipto: Ex 3, 1-7a. 9-12a.
2. Dios libera a los israelitas: el paso del mar Rojo: Ex 14, 21-26. 28-29a. 30-31.
3. Dios hace alianza con su pueblo: Dt 7, 6-8a. 9.
4. Dios guía a su pueblo por el desierto: Dt 32, 8a. 9a. 10-12a.
5. Dios da de comer a su pueblo en el desierto: Dt 8, 2-3. 14b-15a. 15c-16a.
6. Dios introduce a su pueblo en la tierra prometida: Jos 1, 1-6a. 7-8a. 9.
7. Dios da reyes a su pueblo para que le conduzcan: 2S 7, 1-2a. 5a. 8b-10a. 11b. 16.

8. Dios enseña a su pueblo lo que le agrada por medio de los profetas: Is 58, 7-10.
9. Dios alimenta y sostiene a su pueblo por medio de los profetas: Is 43, 1-3a. 10-11. 18-19a.
10. Dios mantiene la esperanza de los pobres y humildes: Mi 6, 6-7a. 8.
11. Los profetas anuncian al pueblo que Dios quiere perdonarlo: Os 11, 1. 3-4. 8c-9.
12. Dios anuncia al Mesías, su Enviado: Za 9, 9-10a.
13. Resumen de la historia de la alianza antigua: Si cf. 44-49.

1

Moisés se fija: la zarza ardía sin consumirse

Monitor:

Cada una de nuestras familias tiene su historia, conocida y contada por nuestros padres, abuelos, etc. La familia de los cristianos tiene también la suya: se llama historia de la salvación y está descrita en la Biblia. Poco a poco, domingo tras domingo, la vamos leyendo en la misa. Hoy vamos a recordar los comienzos de esa historia. Un día, mucho antes del nacimiento de Jesús, Dios escuchó el grito de muchos hambres que estaban esclavizados en Egipto. Y quiso liberarlos por medio de Moisés.

Nos cuenta este relato que Moisés se encontró con Dios en medio de una zarza que ardía sin consumirse. Dice así que sentimos a Dios en el corazón como un fuego que da luz y calor al mismo tiempo. Con su luz, vemos que está con nosotros y se preocupa de los hombres que sufren. Con la fuerza y el calor de su amor, nos sentimos capaces de hacer cosas por los demás como Moisés.

Lector:

Lectura del libro del Éxodo 3, 1-7a. 9-12a

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; llevo el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios.

El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse.

Moisés se dijo:

—«Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver cómo es que no se quema la zarza.»

Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó. desde la zarza:

—«Moisés, Moisés.»

Respondió él:

—«Aquí estoy.»

Dijo Dios:

– «No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado.»

Y añadió:

– «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob.»

Moisés se tapó la cara, temeroso de ver a Dios.

El Señor le dijo:

– «El clamor de los israelitas ha llegado a mí, y he visto cómo los tiranizan los egipcios. Y ahora marcha, te envío al Faraón para que saques a mi pueblo, a los israelitas.»

Moisés replicó a Dios:

– «¿Quién soy yo para acudir al Faraón o para sacar a los israelitas de Egipto?»

Respondió Dios:

– «Yo estoy contigo.»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 102, 1-2. 6-7 (R.: 8a)

Monitor:

Al escuchar lo bueno que es Dios, cómo está con nosotros y nos salva, le decimos con los hombres que han tenido experiencia de esta salvación: El Señor es compasivo y misericordioso.

Salmista:

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R.

El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos; enseñó sus caminos a Moisés y sus hazañas a los hijos de Israel. R.

2

Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto

Monitor:

Moisés escuchó a Dios que le pedía sacara a su pueblo, Israel, de Egipto. Moisés, contando con la fuerza de Dios, consiguió, tras largo esfuerzo, que el Faraón dejara salir a los israelitas; pero después, arrepentido, el Faraón los persiguió y dio alcance. No obstante, Dios es más fuerte que todos los faraones y salvó a los israelitas ayudándoles a pasar el mar. La alegría del pueblo al sentirse liberado fue inmensa. No encontraban palabras para contar lo ocurrido; este relato que vamos a

leer es un intento de hacerlo. Nos dice, sobre todo, que Dios nos quiere libres, escucha el grito de los pobres y los salva a través de otros hambres, amigos suyos, como Moisés.

Lector:

Lectura del libro del Éxodo 14, 21-26. 28-29a. 30-31

En aquellos días, Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar, y se dividieron las aguas. Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto, mientras que las aguas formaban muralla a derecha e izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos, en medio del mar, todos los caballos del Faraón y los carros con sus guerreros.

Mientras velaban al amanecer, miró el Señor al campamento egipcio, desde la columna de fuego y nube, y sembró el pánico en el campamento egipcio. Trabó las ruedas de sus carros y las hizo avanzar pesadamente.

Y dijo Egipto:

– «Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto . »

Dijo el Señor a Moisés:

– «Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes.»

Y volvieron las aguas y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del Faraón, que lo había seguido por el mar. Ni uno solo se salvó.

Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar.

Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Israel vio la mano grande del Señor obrando contra los egipcios, y el pueblo temió al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Ex 15, 1b-2 (R.: cf. 1b)

Monitor:

Cantaron los israelitas cuando se vieron libres de la esclavitud de Egipto. Cantamos con ellos por lo bueno y grande que es Dios.

Salmista:

R. Cantemos al Señor, sublime es su victoria.

Cantaré al Señor, sublime es su victoria, caballos y carros ha arrojado en el mar. Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Él es mi Dios: yo lo alabare; el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré. R.

Dios hace alianza con su pueblo

Monitor:

Al salir de la esclavitud de Egipto, los israelitas conducidos por Moisés llegaron al desierto del Sinaí. Allí selló Dios a su encuentro y les invitó a vivir en alianza. La alianza es como un compromiso de amor entre Dios y el pueblo. Lo leemos en este texto. Al bautizarnos, Dios ha hecho alianza con nosotros; por eso, estas palabras de Moisés son también para nosotros.

Lector:

Lectura del libro del Deuteronomio 7, 6-8a. 9

En aquellos días, Moisés habló al pueblo, diciendo:

—«Tu eres un pueblo santo para el Señor, tu Dios: él te eligió para que fueras, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad.

Si el Señor se enamoró de vosotros y os eligió, no fue por ser vosotros más numerosos que los demás, pues sois el pueblo más pequeño, sino que, por puro amor vuestro, por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó de Egipto con mano fuerte y os rescató de la esclavitud.

Así sabrás que el Señor, tu Dios, es Dios: el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor con los

que lo aman y guardan sus preceptos, por mil generaciones.»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 149, 1-2. 3-4 (R.: 4a)

Monitor:

Si alguien nos ama, nuestro corazón se llena de alegría, y canta. Los hombres del pueblo de Israel nos han contado que el Señor nos ama; por eso, cantamos agradecidos.

Salmista:

R. El Señor ama a su pueblo.

Cantad al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles; que se alegre Israel por su Creador, los hijos de Sión por su Rey. R.

Alabad su nombre con danzas, cantadle con tambores y cítaras; porque el Señor ama a su pueblo y adorna con la victoria a los humildes. R.

4

Dios guía a su pueblo por el desierto

Monitor:

El desierto es un lugar de peligros. El pueblo de Israel estuvo viviendo en el desierto después de la salida de Egipto, y lo pasó mal. Pero también guardó siempre el recuerdo del cariño con que Dios le acompañó durante todo ese tiempo. Y ese recuerdo es tan bueno que para expresarlo no encuentran casi palabras y, por eso, lo dicen en forma de poesía.

Lector:

Lectura del libro del Deuteronomio 32, 8a. 9a. 10-12a

Cuando el Altísimo daba a cada pueblo su heredad, la porción del Señor fue su pueblo.

Lo encontró en una tierra desierta, en una soledad poblada de aullidos: Lo rodeó cuidando de él, lo guardó como a las niñas de sus ojos.

Como el águila incita a su nidada, revelando sobre los polluelos, así extendió sus alas, los tomó y los llevó sobre sus plumas.

El Señor solo los condujo.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 76, 12-13. 16a y 21 (R.: 12a)

Monitor:

Recordamos con alegría las cosas buenas que nos han ocurrido en nuestra vida. El pueblo de Israel recordó siempre con alegría el cariño que Dios le había manifestado al sacarlo de la esclavitud de Egipto. También los cristianos recordamos y damos gracias a Dios por el amor tan grande que nos tiene, amor que se ha manifestado enviándonos a su Hijo Jesucristo.

Salmista:

R. Recuerdo las proezas del Señor.

Recuerdo las proezas del Señor; si, recuerdo tus antiguos portentos, medito todas tus obras y considero tus hazañas. R.

Con tu brazo rescataste a tu pueblo, le guiabas como a un rebaño, por la mano de Moisés y de Aarón. R.

Dios da de comer a su pueblo en el desierto

Monitor:

Atravesar un desierto es una prueba muy dura: se pasa hambre, sed, soledad, miedo. Acecha continuamente la tentación de volver atrás. El pueblo de Israel vivió esta aventura. Esta lectura nos habla de ello. Los israelitas parecían estar solos, pero Dios los acompañaba cuidándoles con ternura.

Lector:

Lectura del libro del Deuteronomio 8, 2-3. 14b-15a. 15c-16a

Moisés habló al pueblo, diciendo:

—«Recuerda el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto; para afligirte, para ponerte a prueba y conocer tus intenciones: si guardas sus preceptos o no.

Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que tu no conocías ni conocieron tus padres, para enseñarte que no sólo vive el hombre de pan, sino de todo cuanto sale de la boca de Dios.

No te olvides del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto, de la esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, un sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres.»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 110, 1a y 3b-4. 5-6a (R.: 2a)

Monitor:

Este salmo canta el agradecimiento de Israel a Dios que lo alimentó y dio fuerza para continuar caminando. Nosotros también queremos darle gracias porque cada día nos alimenta y nos da fuerza para continuar siendo buenos. Por eso le decimos: Grandes son las obras del Señor.

Salmista:

R. Grandes son las obras del Señor.

Doy gracias al Señor de todo corazón, su generosidad dura por siempre; ha hecho maravillas memorables, el Señor es piadoso y clemente. R.

Él da alimento a sus fieles, recordando siempre su alianza; mostró a su pueblo la fuerza de su obrar. R.

6

Dios introduce a su pueblo en la tierra prometida

Monitor:

Cuándo una persona amiga nos saca de un sitio malo o peligroso es para llevarnos a uno mejor. Dios había prometido a Moisés una tierra para su pueblo, al liberarlo de la esclavitud de Egipto. A la muerte de Moisés, renovó esta promesa a Josué.

Para Israel y también para los cristianos, la «tierra prometida» no es tan sólo el lugar en que se vive y está. Es sobre todo la promesa de una tierra en la que todos viviremos unidos como hermanos, hijos de un mismo Padre. Por eso la tierra prometida está aún por llegar. La vamos conquistando poco a poco con nuestro esfuerzo y sobre todo con la ayuda de Dios que nos acompaña en el camino.

Lector:

Lectura del libro de Josué 1, 1-6a. 7-8a. 9

Después que murió Moisés, siervo del Señor, dijo el Señor a Josué, hijo de Nun, ministro de Moisés:

—«Moisés, mi siervo, ha muerto. Anda, pasa el Jordán con todo este pueblo, en marcha hacia el país que voy a darles. La tierra donde pongáis el pie os la doy, como prometí a Moisés. Vuestro territorio se extenderá desde el desierto hasta el Líbano, desde el gran río Éufrates hasta el Mediterráneo, en occidente. Mientras vivas, nadie podrá resistirte. Como estuve con Moisés, estere contigo; no te dejaré ni te abandonaré.

¡Ánimo, sé valiente! Tu ten mucho ánimo y sé valiente para cumplir todo lo que te mandó mi siervo Moisés; no te desvíes a derecha ni a izquierda, y tendrás éxito en todas tus empresas. Que el libro de esa ley no se te caiga de los labios; medítalo día y noche. ¡Ánimo, sé valiente! No te asustes ni te acobardes, que contigo está el Señor, tu Dios, en todas tus empresas.»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 26, 1. 13-14 (R.: 1a)

Monitor:

Caminamos mejor de día, con la luz del sol. El Señor es nuestra luz, el Señor nos guía hacia la tierra de la promesa. Le cantamos confiados.

Salmista:

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? R.

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. R.

7

Dios da reyes a su pueblo para que le conduzcan

Monitor:

Estos últimos domingos hemos ido siguiendo la historia de Israel desde que Dios lo sacó de Egipto por medio de Moisés hasta la entrada en la tierra de Canaán. Conquistada palmo a palmo con lucha y esfuerzo, el pueblo eligió a David rey de Israel. Dios acogió esta decisión y por medio de Natán habló a David y le prometió estar con él y sus descendientes para siempre. Esta promesa se cumplirá en Jesús, descendiente de David.

Lector:

Lectura del segundo libro de Samuel 7, 1-2a. 5a. 8b-10a. 11b. 16

Cuando el rey David se estableció en su palacio, y el Señor le dio la paz con todos los enemigos que le rodeaban, el Señor dijo al profeta Natán:

—«Ve y dile a mi siervo David: “Yo te saque de los apriscos, de andar tras las ovejas, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra. Daré un puesto a Israel, mi pueblo: lo plantaré para que viva en él sin sobresaltos.

Te pondré en paz con todos tus enemigos, te haré grande y te daré una dinastía. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre.”»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 88, 4-5. 27 y 29 (R.: 2a)

Monitor:

Este canto recuerda las misericordias de Dios con David y sus descendientes, entre los cuales estamos los cristianos. Por eso también nosotros decimos: Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

Salmista:

R. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

Sellé una alianza con mi elegido, jurando a David, mi siervo: «Te fundaré un linaje perpetuo, edificaré tu trono para todas las edades.» R.

Él me invocará: «Tu eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora.» Le mantendré eternamente mi favor, y mi alianza con él será estable. R.

8

Dios enseña a su pueblo lo que le agrada por medio de los profetas

Monitor:

Muchas veces prometemos amar a Dios, ser buenos con todos, pero al poco tiempo lo olvidamos. Esto mismo le ocurría al pueblo de Israel. Pero Dios, que nos quiere, nos enseña lo que le agrada por medio de los profetas.

Escuchemos lo que hace muchos años dijo el profeta Isaías a su pueblo. Sus enseñanzas son también para nosotros palabra de Dios.

Lector:

Lectura del libro de Isaías 58, 7-10

Así dice el Señor:

«Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, viste al que ves desnudo, y no te cierres a tu propia carne.

Entonces romperá tu luz como la aurora, en seguida te brotará la carne sana; te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor.

Entonces clamarás al Señor, y te responderá; gritarás, y te dirá: «Aquí estoy.»

Cuando destierres de ti la opresión, el gesto amenazador y la maledicencia, cuando partas tu pan con el hambriento y sacies el estómago del indigente, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía.»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 118, 1-2. 7-8 (R.: 1)

Monitor:

Cuando hacemos lo que agrada a Dios, estamos contentos, somos dichosos. Vamos a decírselo recitando este salmo.

Salmista:

R. Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.

Dichoso el que, con vida intachable, camina en la voluntad del Señor; dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón. R.
Te alabaré con sincero corazón cuando aprenda tus justos mandamientos. Quiero guardar tus leyes exactamente, tu, no me abandones. R.

9

Dios alimenta y sostiene a su pueblo por medio de los profetas

Monitor:

Cuando vemos en la tele los sufrimientos de los hombres, nos sentimos pequeños y sin fuerzas para aliviarlos. Algunas personas mayores se preguntan: «¿Dónde está Dios? ¿Cómo permite tanto dolor?» Algo de esto sentía el pueblo de Israel cuando fue desterrado a Babilonia. Cautivo y lejos de la tierra de Palestina, estaba desalentado y sin fuerzas para salir de aquella situación tan dolorosa. Pero un profeta, Isaías, los alienta y sostiene en nombre de Dios. Escuchemos sus palabras.

Lector:

Lectura del libro de Isaías 43, 1-3a. 10-11. 18-19a

Así dice el Señor, el que te creó, Jacob, el que te formó, Israel:
«No temas, que te he redimido, te he llamado por tu nombre, tu eres mío.
Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo, la corriente no te anegará;
cuando pases por el fuego, no te quemarás, la llama no te abrasará.
Porque yo, el Señor, soy tu Dios; el Santo de Israel es tu salvador.
Vosotros sois mis testigos -oráculo del Señor—, y mis siervos, a quienes escogí,
para que supierais y me creyeráis, para que comprendierais que soy yo.
Antes de mi no existía ningún dios, y después de mi ninguno habrá.
Yo, yo soy el Señor; fuera de mi no hay salvador.
No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo;
mirad que realizo algo nuevo; ya esta brotando, ¿no lo notáis?»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 70, 3-4a. 5-6a. 15 y 17 (R.: 15a)

Monitor:

Para mantenernos contentos y ser buenos con los demás necesitamos el auxilio del Señor. Lo decimos recitando este salmo.

Salmista:

R. Mi boca contará tu auxilio, Señor.

Señor, sé tu mi roca de refugio, el alcázar donde me salve, porque mi peña y mi alcázar eres tú, Dios mío, líbrame de la mano perversa. R.

Porque tu, Dios mío, fuiste mi esperanza y mi confianza, Señor, desde mi juventud. En el vientre materno ya me apoyaba en ti, en el seno tu me sostenías. R.

Mi boca contará tu auxilio, y todo el día tu salvación. Dios mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas. R.

10

Lo que Dios desea de ti: simplemente, que respetes el derecho

Monitor:

Los profetas nos invitan a ser justos con los hombres y humildes ante Dios.

En la época de los profetas, había hombres que se habían enriquecido a costa de las injusticias que cometían con los pobres. Y estos hombres injustos querían luego agradar a Dios, ofreciéndole grandes sacrificios. Pero Dios por medio del profeta Miqueas, vamos a escucharlo en esta lectura, nos dice que a él le agradan los hombres que son justos con los otros y humildes ante él.

Lector:

Lectura de la profecía de Miqueas 6, 6-7a. 8

«¿Con que me acercare al Señor, me inclinaré ante el Dios de las alturas? ¿Me acercare con holocaustos, con novillos de un año? ¿Se complacerá el Señor en un millar de carneros? ¿Le daré un primogénito para expiar mi culpa?»

«Te han explicado, hombre, el bien, lo que Dios desea de ti: simplemente, que respetes el derecho, que ames la misericordia y que andas humilde con tu Dios.»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 68, 33-34. 31 y 35 (R.: cf. 34)

Monitor:

Los hombres que compusieron este salmo nos dicen por experiencia que Dios escucha a los pobres. También nosotros lo creemos; por eso decimos: El Señor escucha a los pobres.

Salmista:

R. El Señor escucha a los pobres.

Miradlo, los humildes, y alegraos, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón. Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos. R.

Alabare el nombre de Dios con cantos, proclamaré su grandeza con acción de gracias. Alábenlo el cielo y la tierra, las aguas y cuanto bulle en ellas. R.

11

Con cuerdas humanas, con correas de amor le atraía

Monitor:

Nosotros amamos muy poco, nos olvidamos pronto de las personas a las que queremos; por eso nos cuesta perdonar y por ello también creer que Dios nos perdona siempre porque nos ama con ternura. Nos lo dice par el profeta Oseas en esta lectura.

Lector:

Lectura de la profecía de Oseas 11, 1. 3-4. 8c-9

Así dice el Señor:

— «Cuando Israel era joven, lo amé, desde Egipto llamé a mi hijo.

Yo enseñe a andar a Efraín, lo alzaba en brazos; y él no comprendía que yo lo curaba.

Con cuerdas humanas, con correas de amor lo atraía;

era para ellos como el que levanta el yugo de la cerviz, me inclinaba y le daba de comer.

Se me revuelve el corazón, se me conmueven las entrañas.

No cederé al ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraín;

que soy Dios, y no hombre; santo en medio de ti, y no enemigo a la puerta.»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 102, 13-14. 17-18a (R.: cf. 17a)

Monitor:

Los hombres del pueblo de Israel sintieron que Dios les amaba con la ternura de un padre hacia sus hijos. Y nos dicen que este amor de Dios no pasa, dura siempre. Nosotros también lo creemos y por eso decimos: La misericordia del Señor sobre sus fieles dura siempre.

Salmista:

R. La misericordia del Señor sobre sus fieles dura siempre.

Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles; porque el conoce nuestra masa, se acuerda de que somos barro. R.
Pero la misericordia del Señor dura siempre, su justicia pasa de hijos a nietos: para los que guardan la alianza. R.

12

Mira a tu rey que viene a ti

Monitor:

A los hombres de Israel, les ocurría lo que a nosotros: prometían pero no cumplían. Querían amar a Dios y practicar la justicia con los hombres, pero las injusticias eran cada vez más grandes. Por eso, algunos esperaban la llegada de un rey justo y bueno capaz de restablecer La justicia y La paz. El profeta Zacarías anuncia en este texto la llegada de ese rey, un enviado de Dios. Pero no será poderoso, sino pobre y humilde.

Cuando vino Jesús, sus discípulos vieron que él era el rey pobre y humilde anunciado por el profeta.

Lector:

Lectura de la profecía de Zacarías 9, 9-10a

Así dice el Señor:

«Alégrate, hija de Sión; canta, hija de Jerusalén;
mira a tu rey que viene a ti justo y victorioso; modesto y cabalgando en un asno, en un pollino de borrica.
Destruirá los carros de Efraín, los caballos de Jerusalén, romperá los arcos guerreros, dictará la paz a las naciones.»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 71, 1a y 2. 3-4a. 17 (R.: 7a)

Monitor:

Este salmo habla de Jesús, el rey humilde y pobre. Al recitarlo, le pedimos que continúe reinando hoy entre nosotros.

Salmista:

R. Que en sus días florezca la justicia.

Dios mío, confía tu juicio al rey, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. R.

Que los montes traigan paz, y los collados justicia; que el defienda a los humildes del pueblo y socorra a los hijos del pobre. R.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;

que el sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R.

13

Resumen de la historia de la alianza antigua

Monitor:

Los pueblos y las familias guardan el recuerdo de los hombres que han hecho cosas importantes por el bien de todos. Y se hace memoria de ellos nombrándoles con frecuencia y dándoles el nombre de una plaza o calle o citándoles en discursos escritos al estilo del que vamos a escuchar. En él se recuerda a los hombres de Israel que fueron grandes amigos de Dios y grandes bienhechores de su pueblo.

Lector:

Lectura del libro del Eclesiástico Cf. 44 – 49

Hagamos el elogio de los hombres ilustres, de la serie de nuestros antepasados. Grande gloria les repartió el Altísimo, los engrandeció desde tiempos antiguos.

Alabemos a los soberanos, por su gobierno del país; a los hombres famosos, por sus hazañas; a los videntes, por sus profecías; a los sabios pensadores, por sus escritos; a los poetas.

Su recuerdo dura por siempre, su caridad no se olvidará. Sepultados sus cuerpos en paz, vive su fama por generaciones.

Abrahán fue padre de un pueblo numeroso, guardó la ley del Altísimo y pactó una alianza con él; por eso Dios le juró bendecir con su descendencia a las naciones.

A Isaac le aseguró descendencia por causa de Abrahán, su padre; le dio la alianza de sus antepasados y la bendición bajó sobre Israel, a quien confirmó la bendición y le dio la herencia.

De él nació un hombre amado por todos: Moisés. Amado de Dios y de los hombres bendita es la memoria de Moisés: por su fidelidad y humildad lo escogió entre todos los hombres, le hizo escuchar su voz y lo introdujo en la nube espesa; puso en su mano los mandamientos para que enseñase sus leyes y decretos a Israel.

Soldado valiente fue Josué, ministro de Moisés, creado para alcanzar en sus días gran victoria para los elegidos. ¿Quién le pudo resistir cuando peleaba las batallas del Señor?

David invocó al Dios Altísimo, que hizo fuerte su diestra. De todas sus empresas daba gracias alabando la gloria del Dios Altísimo; de todo corazón amó a su

Creador, entonando salmos cada día. El Señor le confirió el poder real y le dio un trono en Jerusalén.

Excepto David, Ezequías y Josías, todos se pervirtieron, abandonaron la ley del Altísimo los reyes de Judá. Por eso entregó su poder a otros y su honor a un pueblo extranjero que incendió la ciudad santa y asoló sus calles.

Jeremías lo anunció; creado profeta en el vientre materno, para arrancar, arrasar y demoler, para edificar y plantar y consolidar.

También los doce profetas, ¡revivan sus huesos en la tumba!; ellos reanimaron a Jacob y lo salvaron con firme esperanza.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 32, 1-2. 11-12 (R.: 5b)

Monitor:

La historia de la salvación continúa hoy entre nosotras. También Dios nos habla, nos ama y nos salva. Por eso cantamos con el autor de este salmo.

Salmista:

R. La misericordia del Señor llena la tierra.

Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos. Dad gracias al Señor con la citara, tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. R.

Porque el plan del Señor subsiste por siempre, los proyectos de su corazón, de edad en edad. Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad. R.

PRIMERAS LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

1. Elección de Matías: Hch 1, 15a. 21-26.
2. Curación del paralítico: Hch 3, 1-10.
3. Discurso de Pedro: Hch 3, 11-16. 26.
4. Los primeros cristianos: Hch 4, 32-36a. 37.
5. Prendimiento de los apóstoles: Hch 5, 17-29.
6. Intervención de Gamaliel: Hch 5, 34-42.
7. Martirio de Esteban: Hch 6, 8-9a. 9c-10. 12-15; 7, 54-60.
8. Felipe y el etíope: Hch 8, 26-31. 35-39a. 39c-40.
9. La vocación de Pablo: Hch 9, 1-22.
10. Pedro bautiza a Cornelio: Hch 10, 25-27. 34b-35. 44-48.
11. Concilio de Jerusalén: Hch 15, 1-13. 19. 22-24. 28. 30-31.
12. Predicación de Pablo en Atenas: Hch 17, 15a. 22a. 23-25. 30b-18, 1.

13. Águila y Priscila siguen a Pablo: Hch 18, 9-18a.
14. Predicación de Pablo en Éfeso: Hch 19, 1b-9a. 10.
15. Pablo resucita a un joven: Hch 20, 7-12.
16. Pablo se despide de los responsables de la comunidad de Éfeso: Hch 20, 17-25. 28. 32a. 33-37. 38b.
17. Defensa de Pablo: Hch 21, 17. 26b. 27b-28b. 30-33a; 22, 24b-23, 1. 6b. 7a. 10-11.
18. Pablo en Roma: Hch 28, 15b-16. 30-31.
19. Carta de Pablo a los Romanos: Rm 16, 3-9. 16. 22-23.
20. Primera carta de Pablo a los Corintios: 1 Co 13, 1-8a. 13.
21. Carta de Pablo a los Gálatas: Ga 5, 13-14. 16. 19-21a. 22-23a.
22. Carta de Pablo a los Efesios: Ef 6, 10. 14-20.
23. Carta de Pablo a los Romanos: Rm 12, 5-16a.
24. Carta de Pablo a los Filipenses: Flp, 3, 7-8. 12-14.
25. Segunda carta de Pablo a Timoteo: 2Tm 1, 1-6. 8. 11-12; 4, 6-8.
26. Segunda carta de Pedro: 2 P 1, 5a. 7. 12-15.
27. Carta a los Hebreos: Hb 12, 1-3.
28. Libro del Apocalipsis: Ap 3, 14-22.
29. Libro del Apocalipsis: Ap 21, 1a. 2-5b; 22, 1. 17. 20.

1

Elección de Matías

Monitor:

A lo largo de estos domingos vamos a seguir la historia de la Iglesia desde los comienzos. En esta primera lectura aparece Pedro -uno de los doce apóstoles y escogidos por Jesús para vivir con él y anunciar su Evangelio- que propone elegir un nuevo apóstol que llene el hueco dejado por Judas, el traidor. También en esta nueva elección interviene Dios. Es que la Iglesia desde sus comienzos es obra suya.

Lector:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 1, 15a. 21-26

Uno de aquellos días, Pedro se puso en pie en medio de los hermanos y dijo:

—«Hace falta que uno se asocie a nosotros como testigo de la resurrección de Jesús, uno de los que nos acompañaron mientras convivió con nosotros el Señor Jesús, desde que Juan bautizaba, hasta el día de su ascensión.»

Propusieron dos nombres: José, apellidado Barsabá, de sobrenombre Justo, y Matías. Y rezaron así:

—«Señor, tú penetras el corazón de todos; muéstranos a cuál de los dos has elegido para que, en este ministerio apostólico, ocupe el puesto que dejó Judas para marcharse al suyo propio.»

Echaron suertes, le tocó a Matías, y lo asociaron a los once apóstoles.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 138, 1-2 y 3b. 4-5 (R.: 1)

Monitor:

El Señor conoce nuestro corazón. Sabe de lo que somos capaces. Nos da la fuerza para seguirle y darle a conocer a los hombres. Agradecidos le decimos:

Salmista:

R. Señor, tú me sondeas y me conoces.

Señor, tú me sondeas y me conoces; me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos; todas mis sendas te son familiares. R.

No ha llegado la palabra a mi lengua, y ya, Señor, te la sabes toda. Me estrechas detrás y delante, me cubres con tu palma. R.

2

Curación del paralítico

Monitor:

Los apóstoles creían con todo su corazón que Jesús resucitado estaba con ellos.

Los verdaderos amigos de Jesús, como los apóstoles, creen que Jesús está vivo, nos acompaña en la vida, nos da luz y fuerza para amar como él amó. Vemos en esta lectura que Pedro y Juan curan a un paralítico en nombre de Jesús. Anuncian de este modo que Dios no quiere el dolor ni el sufrimiento, sino la vida. Por eso cada vez que hacemos algo para que otros sufran menos o tengan más vida, estamos anunciando que Jesús resucitado está con nosotros.

Lector:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 3, 1-10

En aquellos días, subían al templo Pedro y Juan, a la oración de media tarde, cuando vieron traer a cuestas a un lisiado de nacimiento. Solían colocarlo todos los días en la puerta del templo llamada «Hermosa», para que pidiera limosna a los que entraban. Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna. Pedro, con Juan a su lado, se le quedó mirando y le dijo:

— «Míranos . »

Clavó los ojos en ellos, esperando que le darían algo. Pedro le dijo:

— «No tengo plata ni oro, te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, echa a andar.»

Agarrándolo de la mano derecha lo incorporó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, se puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios. La gente lo vio andar alabando a Dios; al caer en la cuenta de que era el mismo que pedía limosna sentado en la puerta Hermosa, quedaron estupefactos ante lo sucedido.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 104, 1-2. 8-9

Monitor:

Dios nos da fuerza para continuar haciendo bien a los hombres como Jesús. Llenos de alegría cantamos:

Salmista:

R. La misericordia del Señor llena la tierra.

Dad gracias al Señor, invocad su nombre, dad a conocer sus hazañas a los pueblos. Cantadle al son de instrumentos, hablad de sus maravillas. R.

Se acuerda de su alianza eternamente, de la palabra dada, por mil generaciones; de la alianza sellada con Abrahán, del juramento hecho a Isaac. R.

3

Discurso de Pedro y primeras conversiones

Monitor

Pedro y Juan habían curado a un paralítico en nombre de Jesús; la gente, asombrada, acudió a ellos. Pedro les responde invitándoles a creer en Dios que resucitó a Jesús. Jesús es el gran regalo de Dios a los hombres. Creyendo en él seremos dichosos.

Lector:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 3, 11-16. 26

En aquellos días, mientras el paralítico curado seguía aún con Pedro y Juan, la gente, asombrada, acudió corriendo al Pórtico de Salomón donde ellos estaban. Pedro, al ver a la gente, le dirigió la palabra:

-«Israelitas, ¿por qué os extrañáis de esto?, ¿por qué nos miráis como si hubiéramos hecho andar a éste con nuestro propio poder o virtud? El Dios de Abrahán, de Isaac

y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y rechazasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo. Rechazasteis al santo, al justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos.

Como éste que veis aquí, y que conocéis, ha creído en su nombre, su nombre le ha dado vigor; su fe le ha restituido totalmente la salud, a la vista de todos vosotros. Dios resucitó a su siervo y os lo envía en primer lugar a vosotros, para que os traiga la bendición si os apartáis de vuestros pecados.»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 8, 2 y 5. 6-7 (R.: 2)

Monitor:

Con el autor de este salmo nos admiramos del poder que Dios ha dado a los hombres y decimos:

Salmista:

R. Señor, dueño nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder? R.

Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, le diste el mando sobre las obras de tus manos, todo lo sometiste bajo sus pies. R.

4

Los primeros cristianos

Monitor:

Desde los comienzos de la Iglesia, los verdaderos discípulos de Jesús viven unidos y comparten sus cosas con los demás. Tal manera de actuar sorprendía a la gente porque es costosa y difícil. Pero los cristianos creemos que es posible porque el Espíritu de Jesús resucitado nos acompaña y da fuerza cuando se lo pedimos.

Lector:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 32-36a. 37

En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía.

Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y Dios los miraba a todos con mucho agrado. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles; luego se distribuía según lo necesitaba cada uno.

José, a quien los apóstoles apellidaron Bernabé, tenía un campo y lo vendió; llevó el dinero y lo puso a disposición de los apóstoles.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 32, 12-13. 18-19 (R.: 12b)

Monitor:

Es un regalo haber sido escogido por Dios para seguir a Jesús; por eso decimos:

Salmista:

R. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, . el pueblo que el se escogió como heredad. El Señor mira desde el cielo, se fija en todos los hombres. R.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. R.

5

Prendimiento de los apóstoles

Monitor:

A veces las personas buenas y justas molestan, porque con su vida nos están diciendo que tenemos que cambiar de conducta. Los mas orgullosos se ponen en contra y a veces intentan deshacerse de esas personas buenas metiéndolas en la cárcel o dándoles muerte, como a Jesús y a sus discípulos. Pero Dios, que resucitó a Jesús, se pone de parte de los apóstoles, que son también perseguidos. Vamos a verlo en este relato.

Lector:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 17-29

En aquellos días, el sumo sacerdote y los de su partido, llenos de envidia, mandaron prender a los apóstoles y meterlos en la cárcel coman. Pero, por la noche, el ángel del Señor les abrió las puertas de la celda y los sacó fuera, diciéndoles:

—«Id al templo y explicadle allí al pueblo íntegramente este modo de vida.»

Entonces, ellos entraron en el templo al amanecer y se pusieron a enseñar. Llegó entre tanto el sumo sacerdote con los de su partido, convocaron el Sanedrín y el pleno de los ancianos israelitas, y mandaron por los presos a la cárcel. Fueron los guardias, pero no los encontraron en la celda, y volvieron a informar:

—«Hemos encontrado la cárcel cerrada, con las barras echadas, y a los centinelas guardando las puertas; pero, al abrir, no encontramos a nadie dentro.»

El comisario del templo y los sumos sacerdotes no atinaban a explicarse que habla pasado con los presos. Uno se presentó, avisando:

—«Los hombres que metisteis en la cárcel están ahí en el templo y siguen enseñando al pueblo.»

El comisario salió con los guardias y se los trajo, sin emplear la fuerza, por miedo a que el pueblo los apedrease. Los condujeron a presencia del Sanedrín, y el sumo sacerdote les interrogó:

-«¿No os habíamos prohibido formalmente enseñar en nombre de ese? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre.» Pedro y los apóstoles replicaron: -«Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 33, 2 y 9. 19-20 (R.: 7a)

Monitor:

Dios escucha a sus amigos perseguidos injustamente. Es la experiencia de los hombres que compusieron este salmo que vamos a recitar.

Salmista:

R. Si el afligido invoca al Señor, el lo escucha.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca. Gustad y ved que bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a el. R.

El Señor esta cerca de los atribulados, salva a los abatidos. Aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor. R.

Monitor:

Los primeros cristianos fueron perseguidos como Jesús por los hombres de su tiempo. Pero Dios, que estaba con ellos, les dio fuerza para continuar anunciando el Evangelio con valentía y a pesar de todas las prohibiciones. Entonces como hoy, Dios acompaña con su fuerza a los hombres que se dedican por entero al Evangelio de Jesús.

Lector:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 34-42

En aquellos días, un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la Ley, respetado por todo el pueblo, se levantó en el Sanedrín, mandó que sacaran fuera un momento a aquellos hombres y dijo:

—«Israelitas, pensad bien lo que vais a hacer con esos hombres. No hace mucho salió un tal Teudas, dándose las de hombre importante, y se le juntaron unos cuatrocientos hombres. Fue ejecutado, dispersaron a todos sus secuaces, y todo acabó en nada.

Más tarde, cuando el censo, salió Judas el Galileo, arrastrando detrás de sí gente del pueblo; también pereció, y dispersaron a todos sus secuaces.

En el caso presente, mi consejo es éste: No os metáis con esos hombres; soltadlos. Si su idea y su actividad son cosa de hombres, se dispersarán; pero, si es cosa de Dios, no lograréis dispersarlos, y os expondríais a luchar contra Dios.»

Le dieron la razón y llamaron a los apóstoles, los azotaron, les prohibieron hablar en nombre de Jesús y los soltaron. Los apóstoles salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el nombre de Jesús. Ningún día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas, anunciando el Evangelio de Jesucristo.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 26, 1. 4 (R.: cf. 4a)

Monitor:

Ser amigo de Dios produce tan gran alegría que el autor de este salmo sólo pide habitar en la casa de Dios. Podemos unirnos a su canto.

Salmista:

R. Una cosa pido al Señor:
habitar en su casa.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? R.

Una cosa pido al Señor, eso buscare: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo. R.

7

Martirio de Esteban

Monitor:

Los enemigos de Jesús mataron también a Esteban. Esteban es el primer mártir de la Iglesia. Al igual que su maestro, muere perdonando a quienes le quitaron la vida. ¿Cual es el secreto de su valentía? Esteban confía en Dios, dueño de la vida, y dice: «A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.» Los hombres pueden matar el cuerpo, pero nadie puede quitarme la vida, que es don de Dios.

Lector:

Lectura del libro- de los Hechos de los apóstoles 6, 8-9a. 9c-10. 12-15; 7, 54-60

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y poder, realizaba grandes prodigios y signos en medio del pueblo. Unos cuantos de la sinagoga se pusieron a discutir con Esteban; pero no lograban hacer frente a la sabiduría y al espíritu con que hablaba.

Alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, agarraron a Esteban por sorpresa y lo condujeron al Sanedrín, presentando testigos falsos que decían:

— «Este individuo no para de hablar contra el templo y la Ley. Le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá el templo y cambiará las tradiciones que recibimos de Moisés.»

Todos los miembros del Sanedrín miraron a Esteban, y su rostro les pareció el de un ángel.

Oyendo sus palabras, se recomían por dentro y rechinaban los dientes de rabia. Esteban, lleno de Espíritu Santo, fijó la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios, y dijo:

-«Veo el cielo abierto y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios.»

Dando un grito estentóreo, se taparon los oídos; y, como un solo hombre, se abalanzaron sobre el, lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo.

Los testigos, dejando sus capas a los pies de un joven llamado Saulo, se pusieron también a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación:

-«Señor Jesús, recibe mi espíritu.»

Luego, cayendo de rodillas, lanzó un grito:

-«Señor, no les tengas en cuenta este pecado.»

Y, con estas palabras, expiró.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 30, 3b-4. 6 y 7b-8a (R.: 6a)

Monitor:

También nosotros, amigos de Jesús, decimos como Esteban: A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Salmista:

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Señor, sé la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve, tu que eres mi roca y mi baluarte; por tu nombre dirígeme y guíame. R.

A tus manos encomiendo mi espíritu: tu, el Dios leal, me librarás; yo confío en el Señor. Tu misericordia sea mi gozo y mi alegría. R.

Felipe y el etíope

Monitor:

Dios ama a los hombres. Es padre de todos, incluso de los que aún no le conocen. Quiere dejarse encontrar por ellos. Y para lograrlo acompaña con su Espíritu a los discípulos que están cerca de los hombres que buscan a Dios.

Lector:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 8, 26-31. 35-39a. 39c-40

En aquellos días, el ángel del Señor le dijo a Felipe:

-«Ponte en camino hacia el Sur, por la carretera de Jerusalén a Gaza, que cruza el desierto.»

Se puso en camino y, de pronto, vio venir a un etíope; era un ministro de la reina de Etiopía, que había ido en peregrinación a Jerusalén. Iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo el profeta (salas).

El Espíritu dijo a Felipe:

— «Acércate y pégate a la carroza.»

Felipe se acercó corriendo, le oyó leer, y le preguntó:

— «¿Entiendes lo que estás leyendo?»

Contestó:

— «¿Y cómo voy a entenderlo, si nadie me guía?»

Invitó a Felipe a subir y a sentarse con él. Felipe se puso a hablar-. le y le anunció el Evangelio de Jesús. En el viaje llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el etíope:

— «Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?»

Mandó parar la carroza, bajaron los dos al agua, y Felipe lo bautizó. Cuando salieron del agua, siguió su viaje lleno de alegría.

Felipe fue a parar a Azoto y fue evangelizando los poblados hasta que llegó a Cesarea.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 65, 8-9. 16-17 (R.: 1)

Monitor:

También nosotros deseamos que todos los hombres conozcan a Dios; por eso cantamos:

Salmista:

R. Aclama al Señor, tierra entera.

Benedicid, pueblos, a nuestro Dios, haced resonar sus alabanzas, porque él nos ha devuelto la vida y no dejó que tropezaran nuestros pies. R.

Fieles de Dios, venid a escuchar, os contaré lo que ha hecho conmigo: a él gritó mi boca y lo ensalzó mi lengua. R.

9

La vocación de Pablo

Monitor:

Dios nos acompaña siempre con su Espíritu. Nos da luz y fuerza para vivir como Jesús. A veces, la fuerza del Espíritu es tan grande que hace cambiar a un hombre de perseguidor en amigo y discípulo de Jesús. Es el caso de Pablo.

Lector:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 9, 1-22

En aquellos días, Saulo segaría echando amenazas de muerte contra los discípulos del Señor. Fue a ver al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, autorizándolo a traerse presos a Jerusalén a todos los que seguían el nuevo camino, hombres y mujeres. eres.

En el viaje, cerca ya de Damasco, de repente, una luz celeste lo envolvió con su resplandor. Cayó a tierra y oyó una voz que le decía:

— «Saulo, Saulo, ¿por que me persigues?»

Preguntó él:

— «¿Quién eres, Señor?»

Respondió la voz:

— «Soy Jesús, a quien tu persigues. Levántate, entra en la ciudad, y allí te dirán lo que tienes que hacer.»

Sus compañeros de viaje se quedaron mudos de estupor, porque oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía. Lo llevaron de la mano hasta Damasco. Allí estuvo tres días ciego, sin comer ni beber.

Había en Damasco un discípulo, que se llamaba Ananías. El Señor lo llamó en una visión:

— «Ananías . »

Respondió él:

— «Aquí estoy, Señor.»

El Señor le dijo:

— «Ve a la calle Mayor, a casa de Judas, y pregunta por un tal Saulo de Tarso. Está orando, y ha visto a un cierto Ananías que entra y le impone las manos para que recobre la vista.»

Ananías contestó:

— «Señor, he oído a muchos hablar de ese individuo y del daño que ha hecho a tus santos en Jerusalén. Además, trae autorización de los sumos sacerdotes para llevarse presos a todos los que invocan tu nombre.»

El Señor le dijo:

— «Anda, ve; que ese hombre es un instrumento elegido por mi para dar a conocer mi nombre a pueblos y reyes, y a los israelitas. Yo le enseñaré lo que tiene que sufrir por mi nombre.»

Salió Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y dijo:

— «Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció cuando venías por el camino, me ha enviado para que recobres la vista y te llenes de Espíritu Santo.»

Inmediatamente se le cayeron de los ojos una especie de escamas, y recobró la vista. Se levanto, y lo bautizaron. Comió, y le volvieron las fuerzas.

Se quedó unos días con los discípulos de Damasco, y luego se puso a predicar en las sinagogas, afirmando que Jesús es el Hijo de Dios. Los oyentes quedaban asombrados y comentaban:

— «¿No es éste el que se enseñaba en Jerusalén contra los que invocan este nombre?, y ¿no habla venido aquí precisamente para llevárselos presos a los sumos sacerdotes?»

Pero Pablo se crecía y tenía confundidos a los judíos de Damasco, demostrando que Jesús es el Mesías.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 116, 1. 2 (R.: Mc 16, 15)

Monitor:

Pablo, convertido en discípulo de Jesús, se dedica con ardor a predicar por todas partes el Evangelio, para que todos los pueblos conozcan a Dios y amándole sean dichosos. También nosotros, amigos de Jesús, escuchamos la invitación que él nos hace: Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Salmista:

R. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Alabad al Señor, todas las naciones, aclamadlo, todos los pueblos. R.
Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre. R.

10

Pedro bautiza a Cornelio

Monitor:

Cornelio era bueno, amaba a Dios. Guardaba una religión distinta a la judía, no conocía sus ritos y costumbres. Tampoco conocía a Jesús y su Evangelio. Pero un día el Espíritu de Dios iluminó a Pedro. Éste reconoció que Dios no hace distinciones entre los hombres y desea que todos los hombres formen parte de su Iglesia. Vamos a leerlo en este relato.

Lector:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 25-27. 34b-35. 44-48

Cuando iba a entrar Pedro, salió Cornelio a su encuentro y se echó a sus pies a modo de homenaje, pero Pedro lo alzó, diciendo:

—«Levántate, que soy un hombre como tu.»

Entró en la casa conversando con él, encontró a muchas personas reunidas y les dijo:

—«Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea.»

Todavía estaba hablando Pedro, cuando cayó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban sus palabras.

Al oírlos hablar en lenguas extrañas y proclamar la grandeza de Dios, los creyentes circuncisos*, que hablan venido con Pedro, se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se derramara también sobre los gentiles **

Pedro añadió:

—«¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?»

Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo.

Le rogaron que se quedara unos días con ellos.

Palabra de Dios.

* «Circuncisión»: Es la incisión que se hace en el prepucio. Costumbre de algunos pueblos antiguos para significar la integración en la vida religiosa judía.

**«Gentiles»: En la primitiva Iglesia, se daba este nombre a los hombres que guardaban una religión distinta a la judía o la cristiana.

Salmo responsorial Sal 97, 1-2a. 2b-3a. 3b-4 (R.: 4a)

Monitor:

También nosotros deseamos que todos los pueblos alaben a Dios, y decimos:
Aclama al Señor, tierra entera.

Salmista:

R. Aclama al Señor, tierra entera.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera, gritad, vitoread, tocad. R.

11

Concilio de Jerusalén

Monitor:

Los primeros cristianos se querían mucho, vivían muy unidos entre sí. Pero este amor no impedía que a veces discutieran sobre algunos puntos importantes como el de la circuncisión. Algunos pretendían que se impusiera esta costumbre judía a los convertidos de otras religiones. Otros, como Pablo, decían que no. Para zanjar la cuestión, se reunieron en Jerusalén y tuvieron un Concilio, el primero de la historia de la Iglesia. Pedro, en una importante intervención, recordó a los presentes que Dios quiere salvar a todos los hombres gratuitamente. Se decidió, por tanto, liberar de la carga de la circuncisión * a los no judíos.

* «Circuncisión»: Es la incisión que se hace en el prepucio. Costumbre de algunos pueblos antiguos para significar la integración en la vida religiosa judía.

Lector:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15, 1-13. 19. 22-24. 28. 30-31

En aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme a la tradición de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre la controversia. La Iglesia los proveyó para el viaje; atravesaron Fenicia y Samaria, contando a los hermanos cómo se convertían los gentiles y alegrándolos mucho con la noticia. Al llegar a Jerusalén, la Iglesia, los apóstoles y los presbíteros los recibieron muy bien; ellos contaron lo que Dios habla hecho con ellos.

Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían abrazado la fe, intervinieron, diciendo:

— «Hay que circuncidarlos y exigirles que guarden la ley de Moisés.»

Los apóstoles y los presbíteros se reunieron a examinar el asunto. Después de una fuerte discusión, se levantó Pedro y dijo a los apóstoles y a los presbíteros:

— «Hermanos, desde los primeros días, como sabéis, Dios me escogió para que los gentiles oyeran de mi boca el mensaje del Evangelio, y creyeran. Y Dios, que penetra los corazones, mostró su aprobación dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros. No hizo distinción entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones con la fe. ¿Por qué provocáis a Dios ahora, imponiendo a esos discípulos una carga que ni nosotros ni nuestros padres hemos podido soportar? No; creemos que lo mismo ellos que nosotros nos salvamos por la gracia del Señor Jesús.»

Toda la asamblea hizo silencio para escuchar a Bernabé y Pablo, que les contaron los signos y prodigios que Dios habla hecho por medio de ellos entre los gentiles. Cuando terminaron, Santiago resumió la discusión, diciendo:

— «A mi parecer, no hay que molestar a los gentiles que se convierten a Dios.»

Los apóstoles y los presbíteros eligieron a Judas Barsabá y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, y les entregaron esta carta:

— «Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia convertidos del paganismo.

Nos hemos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alarmado e inquietado con sus palabras. Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables.»

Los despidieron, y ellos bajaron a Antioquía, donde reunieron a la Iglesia y entregaron la carta. Al leer aquellas palabras alentadoras, se alegraron mucho.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 56, 8. 10-11 (R.: 10a)

Monitor:

En el relato que acabamos de leer, hemos visto una vez más la inmensa bondad de Dios, que abarca a los hombres de todos los pueblos; por ello decimos: Te damos gracias ante los pueblos, Señor.

Salmista:

R. Te daré gracias ante los pueblos, Señor.

Mi corazón está firme, Dios mío, mi corazón está firme. Voy a cantar y a tocar. R.
Te daré gracias ante los pueblos, Señor; tocaré para ti ante las naciones: por tu bondad, que es más grande que los cielos; por tu fidelidad, que alcanza a las nubes. R.

12

Predicación de Pablo en Atenas

Monitor:

Muchos hombres buscan a Dios y se preguntan: «¿ Quién es?» No han tenido la suerte de conocer a Jesús. En los primeros tiempos de la Iglesia, los griegos buscaban a un Dios desconocido. Pablo les anuncia la Buena Noticia: Dios se nos ha dado a conocer en la persona de Jesús muerto y resucitado. Muchos se ríen. Otros creen en Jesús y se incorporan a su Iglesia.

Lector:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 17, 15a. 22a. 23-25. 30b -- 18, 1

En aquellos días, los que conducían a Pablo lo llevaron hasta Atenas. Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo:

—«Atenienses, paseándome por ahí y fijándome en vuestros monumentos sagrados, me encontré un altar con esta inscripción: “Al Dios desconocido. , ,
Pues eso que veneráis sin conocerlo, os lo anuncio yo. El Dios que hizo el mundo y lo que contiene, el es Señor de cielo y tierra y no habita en templos construidos por hombres, ni lo sirven manos humanas; como si necesitara de alguien, él que a todos da la vida y el aliento, y todo.

Dios manda a todos los hombres en todas partes que se conviertan. Porque tiene señalado un día en que juzgará el universo con justicia, por medio del hombre designado por él; y ha dado a todos la prueba de esto, resucitándolo de entre los muertos.»

Al oír «resurrección de muertos», unos lo tomaban a broma, otros dijeron:

—«De esto te oiremos hablar en otra ocasión.»

Pablo se marchó del grupo. Algunos se le juntaron y creyeron, entre ellos Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris y algunos más.

Después de esto, dejó Atenas y se fue a Corinto.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 148, 1-2. 11-12

Monitor:

Al comprobar que Dios se va dando a conocer a los hombres que le buscan, cantamos agradecidos: Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Salmista:

R. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Alabad al Señor en el cielo, alabad al Señor en lo alto. Alabadlo, todos sus ángeles; alabadlo, todos sus ejércitos. R.

Reyes y pueblos del orbe, príncipes y jefes del mundo, los jóvenes y las doncellas, los viejos junto con los niños. R.

13

Águila y Priscila siguen a Pablo

Monitor:

Después del Concilio de Jerusalén, Pablo, judío de raza, antes perseguidor de los cristianos y ahora seguidor de Jesús, se dirige a Grecia y anuncia el Evangelio a los paganos. Algunos judíos le persiguen a muerte, porque siguen sin aceptar que Jesús es el gran regalo de Dios a los hombres. Otros creen en Jesús, y se unen a Pablo para anunciar el Evangelio en otros lugares.

Lector:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 18, 9-18a

Estando Pablo en Corinto, una noche le dijo el Señor en una visión:

—«No temas, sigue hablando y no te calles, que yo estoy contigo, y nadie se atreverá a hacerte daño; muchos de esta ciudad son pueblo mío.»

Pablo se quedó allí un año y medio, explicándoles la palabra de Dios.

Pero, siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se abalanzaron en masa contra Pablo, lo condujeron al tribunal y lo acusaron:

—«Éste induce a la gente a dar a Dios un culto contrario a la Ley.»

Iba Pablo a tomar la palabra, cuando Galión dijo a los judíos:

—«Judíos, si se tratara de un crimen o de un delito grave, sería razón escucharos con paciencia; pero, si discutís de palabras, de nombres y de vuestra ley, arreglaos vosotros. Yo no quiero meterme a juez de esos asuntos.»

Y ordenó despejar el tribunal.

Entonces agarraron a Sóstenes, jefe de la sinagoga, y le dieron una paliza delante del tribunal. Galión no hizo caso.

Pablo se quedó allí algún tiempo; luego se despidió de los hermanos y se embarcó para Siria con Priscila y Águila.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 95, 1-2a. 2b-3. 7-8a. 10

Monitor:

La paz es un regalo que Dios nos da. Le damos gracias y le decimos: Anunciare tu paz a mis hermanos.

Salmista:

R. Anunciare tu paz a mis hermanos.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R.

Proclamad día tras día su victoria, contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor. R.

Decid a los pueblos: «El Señor es rey, él afianzó el orbe, y no se moverá; él gobierna a los pueblos rectamente.» R.

14

Predicación de Pablo en Éfeso

Monitor:

En este relato se habla del bautismo y de la importancia que Pablo le da, porque en él recibimos los cristianos el Espíritu Santo. Con la ayuda de ese Espíritu, Pablo anuncia sin cansancio y en medio de grandes dificultades el Evangelio de Jesús.

Lector:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 19, 1b-9a. 10

En aquellos días, Pablo atravesó la meseta y llegó a Éfeso. Allí encontró unos discípulos y les preguntó:

— «¿Recibisteis el Espíritu Santo al aceptar la fe?»

Contestaron:

— «Ni siquiera hemos oído hablar de un Espíritu Santo.»

Pablo les volvió a preguntar:

— «Entonces, ¿qué bautismo habéis recibido?»

Respondieron:

— «El bautismo de Juan.»

Pablo les dijo:

— «El bautismo de Juan era signo de conversión, y él decía al pueblo que creyesen en el que iba a venir después, es decir, en Jesús.»

Al oír esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús; cuando Pablo les impuso las manos, bajó sobre ellos el Espíritu Santo, y se pusieron a hablar en lenguas y a profetizar. Eran en total unos doce hombres.

Pablo fue a la sinagoga y durante tres meses habló en público del reino de Dios, tratando de persuadirlos. Como algunos se obstinaban en no dejarse convencer y desacreditaban el camino aquel delante de la asamblea, Pablo prescindió de ellos y formó un grupo aparte con los discípulos.

Esto duró dos años, y así todos los habitantes de Asia, lo mismo judíos que griegos, pudieron escuchar la palabra del Señor.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 67, 4-5a y 5c. 6a y 7a (R.: 33a)

Monitor:

Agradecidos a Dios por las maravillas que realiza en nosotros, cantamos:

Salmista:

R. Reyes de la tierra, cantad al Señor.

Los justos se alegran, gozan en la presencia de Dios, rebosando de alegría. Cantad a Dios, tocad en su honor; su nombre es el Señor. R.

Padre de huérfanos, protector de viudas, Dios prepara casa a los desvalidos, libera a los cautivos y los enriquece. R.

Monitor:

Desde los primeros tiempos de la Iglesia, los cristianos se reúnen los domingos, día en que resucitó Jesús, para celebrar la misa o «partir el pan»: los discípulos dan gracias a Dios, escuchan la palabra, parten el pan de la eucaristía y comulgan. Y Dios, que da la vida, se hace tan presente entre ellos que Pablo llega a resucitar a un muerto.

Lector:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 20, 7-12

El primer día de la semana, nos reunimos a partir el pan; Pablo les estuvo hablando y, como iba a marcharse al día siguiente, prolongó el discurso hasta medianoche. Había lámparas en abundancia en la sala de arriba, donde estábamos reunidos.

Un muchacho, de nombre Eutiquio, estaba sentado en la ventana. Mientras Pablo hablaba y hablaba, le iba entrando cada vez más sueño; al final, vencido por él, se cayó del tercer piso abajo. Lo levantaron ya cadáver, pero Pablo bajó, se echó sobre el y, abrazándolo, dijo:

— «No os alarméis, que tiene aliento.»

Volvió a subir, partió el pan y cenó. Estuvo conversando largo hasta el alba y, por fin, se marchó.

Por lo que hace al muchacho, lo trajeron vivo, con gran consuelo de todos.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 115, 12-13. 14-15. 16-17 (R.: 12)

Monitor:

En la misa damos gracias a Dios porque es bueno con nosotros. Se lo decimos también recitando este salmo.

Salmista:

R. ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre. R.

Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo. Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. R.

Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava; rompiste mis cadenas. Te ofreceré un sacrificio de alabanza invocando tu nombre, Señor. R.

Pablo se despide de los responsables de la comunidad de Éfeso

Monitor:

Después de una estancia en Grecia, Pablo siente que el Espíritu Santo le urge volver a Jerusalén para continuar anunciando en esa ciudad el Evangelio de Jesús. Pablo obedece y marcha. Vamos a leer su despedida a los responsables de la comunidad de Éfeso.

Lector:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 20, 17-25. 28. 32a. 33-37. 38b

En aquellos días, desde Mileto, mandó Pablo llamar a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso. Cuando se presentaron, les dijo:

-«Vosotros sabéis que todo el tiempo que he estado aquí, desde el día que por primera vez puse pie en Asia, he servido al Señor con toda humildad, en las penas y pruebas que me han procurado las maquinaciones de los judíos.

Sabéis que no he ahorrado medio alguno, que os he predicado y enseñado en público y en privado, insistiendo a judíos y griegos a que se conviertan a Dios y crean en nuestro Señor Jesús.

Y ahora me dirijo a Jerusalén, forzado por el Espíritu.

No sé lo que me espera allí, sólo sé que el Espíritu Santo, de ciudad en ciudad, me asegura que me aguardan cárceles y luchas. Pero a mí no me importa la vida; lo que me importa es completar mi carrera, y cumplir el encargo que me dio el Señor Jesús: ser testigo del Evangelio, que es la gracia de Dios.

He pasado por aquí predicando el reino, y ahora sé que ninguno de vosotros me volverá a ver. Tened cuidado de vosotros y del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con su propia sangre.

Ahora os dejo en manos de Dios. A nadie le he pedido dinero, oro ni ropa. Bien sabéis que estas manos han ganado lo necesario para mi y mis compañeros. Siempre os he enseñado que es nuestro deber trabajar para socorrer a los necesitados, acordándonos de las palabras del Señor Jesús: "Hay más dicha en dar que en recibir." »

Cuando terminó de hablar, se pusieron todos de rodillas, y rezó. Se echaron a llorar y, abrazando a Pablo, lo besaban. Y lo acompañaron hasta el barco.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 39, 2 y 4a. 10. 11b (R.: 8)

Monitor:

Pablo obedeció al Espíritu. Con el corazón bien abierto le escuchaba y le respondía: Aquí estoy para hacer tu voluntad. Podemos unirnos en la recitación de este salmo.

Salmista:

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor; él se inclinó y escuchó mi grito; me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios. R.

He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios: Señor, tu lo sabes. R.

He contado tu fidelidad y tu salvación, no he negado tu misericordia y tu lealtad ante la gran asamblea. R.

17

Defensa de Pablo

Monitor:

El relato nos describe los sufrimientos de Pablo al ser perseguido por unos judíos que no creían en Jesús muerto y resucitado. Pablo no teme la muerte, está dispuesto a dar la vida por Jesús. Pero sabe también que Dios no quiere la injusticia, la mentira ni el dolor; por eso se defiende y pide ser juzgado por un tribunal romano. En todo tiempo Jesús está con Pablo, le da fuerza y lo mantiene firme y animoso para anunciar su Evangelio tanto en Jerusalén como en Roma.

Lector:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

21, 17. 26b. 27b-28b. 30-33a; 22, 24b -- 23, 1. 6b-7a. 10-11

Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron gustosos. Pablo entró en el templo, y los judíos de Asia, que lo vieron en el templo, alborotaron al gentío y agarraron a Pablo, gritando:

— «¡Auxilio, israelitas! Éste es el individuo que ataca a nuestro pueblo, a nuestra ley y a este lugar.»

El revuelo cundió por toda la ciudad, y hubo una avalancha de gente; agarraron a Pablo, lo sacaron del templo a rastras e inmediatamente cerraron las puertas. Intentaban matarlo, cuando llegó noticia al tribuno de la guarnición de que toda Jerusalén andaba revuelta. Inmediatamente cogió soldados y centuriones y bajó corriendo. Al ver al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.

El tribuno se acercó, agarró a Pablo y dio orden de que lo ataran con dos cadenas.

Ordenó que lo hicieran hablar a latigazos, para averiguar por qué gritaban así contra el. Mientras lo estiraban con las correas, pregunto Pablo al centurión que estaba presente:

— «¿Os está permitido azotar a un ciudadano romano sin previa sentencia?»

Al oírlo, el centurión fue a avisar al tribuno:

— «Mira bien lo que vas a hacer, ese hombre es romano.»

Acudió el tribuno y le pregunto:

— «Dime, ¿tu eres romano?»

Pablo respondió:

— «Sí. »

El tribuno añadió:

— «A mí la ciudadanía romana me ha costado una fortuna.»

Pablo contestó:

— «Pues yo la tengo de nacimiento.»

Los que iban a hacerlo hablar se retiraron enseguida, y el tribuno tuvo miedo de haberle puesto cadenas, siendo ciudadano romano.

Al día siguiente, queriendo poner en claro de que lo acusaban los judíos, mandó desatarlo, ordenó que se reunieran los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno, bajó Pablo y lo presentó ante ellos. Pablo, mirando al Sanedrín, dijo:

— «Hermanos, yo, hasta ahora, he procedido ante Dios con la mejor conciencia. Yo soy fariseo, hijo de fariseo, y me juzgan porque espero la resurrección de los muertos.»

Apenas dijo esto, se produjo un altercado, y el tribuno, temiendo que hicieran pedazos a Pablo, mandó bajar a la guarnición para sacarlo de allí y llevárselo al cuartel.

La noche siguiente, el Señor se le presentó y le dijo:

— «¡Ánimo! Lo mismo que has dado testimonio a favor mío en Jerusalén tienes que darlo en Roma.»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 27, 7. 8-9 (R.: 6)

Monitor:

El Señor escucha a los que ponen en él su confianza. Por eso decimos: Bendito el Señor, que escucho mi voz suplicante.

Salmista:

R. Bendito el Señor, que escuchó mi voz suplicante.

El Señor es mi fuerza y mi escudo: en él confía mi corazón; me socorrió, y mi corazón se alegra y le canta agradecido. R.

El Señor es fuerza para su pueblo, apoyo y salvación para su Ungido. Salva a tu pueblo y bendice tu heredad, sé su pastor y llévalos siempre. R.

18

Pablo en Roma

Monitor:

Hay un reirán que dice: «Dios escribe derecho con renglones torcidos. » Así ocurrió en la vida de Pablo. Perseguido por los hombres de su pueblo ha sido conducido a Roma para ser juzgado por las autoridades. Y allí encuentra Pablo más facilidades para dedicarse a lo suyo: anunciar el Evangelio de Jesús tanto a los judíos como a los romanos.

Lector:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 28, 15-16. 30-31

En aquellos días, los hermanos de Roma, que tenían noticias de nuestras peripecias, salieron a recibirnos al Foro Apio y Tres Tabernas. Al verlos, Pablo dio gracias a Dios y se sintió animado.

En Roma, le permitieron a Pablo vivir por su cuenta en una casa, con un soldado que lo vigilase.

Vivió allí dos años enteros a su propia costa, recibiendo a todos los que acudían, predicándoles el reino de Dios y enseñando lo que se refiere al Señor Jesucristo con toda libertad, sin estorbos.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 97, 1-2a. 2b-3a. 3b-4 (R.: 2b)

Monitor:

Cantamos a Dios porque conduce todas las cosas para que los hombres puedan conocerle y ser dichosos.

Salmista:

R. El Señor revela a las naciones su justicia.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas; su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R.

19

Saludad a la Iglesia que se reúne en su casa

Monitor:

En la primavera del año cincuenta y ocho, Pablo descansa en casa de su amigo Gayo, en Corinto. Proyecta llevar el anuncio del Evangelio hasta España. De paso visitará la Iglesia o comunidad cristiana de Roma, que en aquella época se reunía en las casas de los cristianos. Antes de la visita, Pablo les escribe una carta. Vamos a leer un fragmento.

Lector:

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 16, 3-9. 16, 22-23

Hermanos:

Saludos a Prisca y Águila, colaboradores míos en la obra de Cristo Jesús; por salvar mi vida expusieron su cabeza, y no soy yo solo quien les está agradecido, también todas las Iglesias de los gentiles.

Saludad a la Iglesia que se reúne en su casa.

Saludos a mi querido Epéneto, el primer convertido de Cristo en Asia. Saludos a María, que ha trabajado mucho por vosotros.

Saludos a Andrónico y Junia, mis paisanos y compañeros de prisión, ilustres entre los apóstoles, que llegaron a Cristo antes que yo. Saludos a Ampliato, mi amigo en el Señor. Saludos a Urbano, colaborador mío en la obra de Cristo, y a mi querido Estaquis.

Saludaos unos a otros con el beso ritual. Todas las Iglesias de Cristo os saludan.

Yo, Tercio, que escribo la carta, os mando un saludo en el Señor. Os saluda Gayo, que me hospeda, y toda esta Iglesia.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 144, 2-3. 4-5. 6-7

Monitor:

Desde los comienzos de la Iglesia hasta ahora, de generación en generación, los cristianos han ido anunciando el Evangelio de Jesús, y ha podido llegar a nosotros. Damos gracias a Dios diciendo: Gloria a ti, Señor.

Salmista:

R. Gloria a ti, Señor.

Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. Grande es el Señor, merece toda alabanza, es incalculable su grandeza. R.

Una generación pondera tus obras a la otra, y le cuenta tus hazañas. Alaban ellos la gloria de tu majestad, y yo repito tus maravillas. R.

Encarecen ellos tus temibles proezas, y yo narro tus grandes acciones; difunden la memoria de tu inmensa bondad, y aclaman tus victorias. R.

20

Si no tengo amor, no soy más que un metal que resuena

Monitor:

Vamos a leer un fragmento de la carta de Pablo a los cristianos de Corinto. En ella nos invita a amar como Jesús amó. Al decir en qué consiste el amor, parece estar haciendo el retrato de Jesús.

Lector:

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 13, 1-8a. 13

Hermanos:

Ya podría yo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles; si no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o unos platillos que aturden.

Ya podría tener el don de profecía y conocer todos los secretos y todo el saber, podría tener fe como para mover montañas; si no tengo amor, no soy nada.

Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad.

Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites.

El amor no pasa nunca.

En una palabra: quedan la fe, la esperanza, el amor: estas tres. La más grande es el amor.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 118, 97-98. 101-102 (R.: 97a)

Monitor:

Para amar como Jesús nos amo hay que beber en la fuente del amor que es Dios. Nosotros queremos amar; por eso vamos a decir a Dios con el salmista: ¡Cuanto amo tu voluntad, Señor!

Salmista:

R. ¡Cuánto amo tu voluntad, Señor!

¡Cuánto amo tu voluntad!: todo el día la estoy meditando; tu mandato me hace más sabio que mis enemigos, siempre me acompaña. R.

Aparto mi pie de toda senda mala, para guardar tu palabra; no me aparto de tus mandamientos, porque tu me has instruido. R.

21

Vuestra vocación es la libertad

Monitor:

Pablo fundó una comunidad de cristianos en Galaica. A ellos va dirigida esta carta de la que vamos a leer un fragmento. Afirma Pablo que los cristianos estamos llamados a ser hombres libres, no para hacer lo que nos apetece, sino para amar a los demás. El Espíritu de Jesús nos libera por dentro para que podamos amarnos mucho unos a otros.

Lector:

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 5, 13-14. 16. 19-21a. 22-23a

Hermanos:

Vuestra vocación es la libertad: no una libertad para que se aproveche la carne; al contrario, sed esclavos unos de otros por amor.

Porque toda la Ley se concentra en esta frase: «Amarás al prójimo como a ti mismo.»

Yo os lo digo: andad según el Espíritu y no realicéis los deseos de la carne. Las obras de la carne están patentes: impureza, enemistades, envidias, rencores, discordias...

En cambio, el fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, comprensión, servicialidad, bondad, lealtad, amabilidad, dominio de sí.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 1, 1a y 1c-2. 3

Monitor:

El secreto para ser hombres libres es seguir a Jesús. Por eso, los cristianos le decimos: El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida.

Salmista:

R. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida.

Dichoso el hombre que no entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. R.

Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas. R.

22

Tomad las armas de Dios

Monitor:

Pablo fue encarcelado por anunciar el Evangelio de Jesús. Preso en Roma y privado de libertad exterior, no se desespera ni se hunde. La fuerza de Dios le sostiene y está contento. Desde la cárcel, escribe una carta a los cristianos de la ciudad de Éfeso. Vamos a leer como si nos la escribiera a nosotros.

Lector:

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 6, 10. 14-20

Hermanos:

Buscad vuestra fuerza en el Señor y en su invencible poder.

Estad firmes, repito: abrochaos el cinturón de la verdad, por coraza poneos la justicia; bien calzados para estar dispuestos a anunciar el Evangelio de la paz. Y, por supuesto, tened embrazado el escudo de la fe, donde se apagaran las flechas incendiarias del malo.

Tomad por casco la salvación y por espada la del Espíritu, es decir, la palabra de Dios, insistiendo y pidiendo en la oración. Orad en toda ocasión con la ayuda del Espíritu. Tened vigiliass en que oréis con constancia por todos los santos.

Pedid también por mi, para que Dios abra mi boca y me conceda palabras que anuncien sin temor el misterio contenido en el Evangelio, del que soy embajador en cadenas. Pedid que tenga valor para hablar de él como debo.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 143, 1. 2. 9a y 10a (R.: 1a)

Monitor:

Las rocas son sólidas, en ellas se apoyan los hombres vacilantes (o que se tambalean). Los cristianos nos apoyamos en Dios, que es nuestra Roca. Por eso le decimos: Bendito el Señor, mi Roca.

Salmista:

R. Bendito el Señor, mi Roca.

Bendito el Señor, mi Roca, que adiestra mis manos para el combate, mis dedos para la pelea. R.

Mi bienhechor, mi alcázar, baluarte donde me pongo a salvo, mi escudo y mi refugio. R.

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo, para ti que das la victoria a los reyes, y salvas a David, tu siervo. R.

23

Siendo muchos, somos un solo cuerpo

Monitor:

En los comienzos del cristianismo, los discípulos de Jesús se reunían en las casas, en comunidades que recibían el nombre de «iglesias». Pablo, en sus cartas, nos habla de algunas de ellas: Corinto, Roma, Éfeso, etc. En este fragmento de una carta de Pablo a la comunidad de Roma, el apóstol nos invita a vivir muy unidos por el amor, porque siendo muchos, somos un solo cuerpo.

Lector:

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 12, 5-16a

Hermanos:

Nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada miembro está al servicio de los otros miembros.

Los dones que poseemos son diferentes, según la gracia que se nos ha dado, y se han de ejercer así: si es la profecía, teniendo en cuenta a los creyentes; si es el servicio, dedicándose a servir; el que enseña, aplicándose a enseñar; el que exhorta, a exhortar; el que se encarga de la distribución, hágalo con generosidad; el que preside, con empeño; el que reparte la limosna, con agrado.

Que vuestra caridad no sea una farsa; aborreced lo malo y apegaos a lo bueno. Como buenos hermanos, sed cariñosos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo.

En la actividad, no seáis descuidados; en el espíritu, manteneos ardientes. Servid constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres: estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración. Contribuid en las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad.

Benedicid a los que os persiguen; bendecid, si, no maldigáis. Con los que ríen, estad alegres; con los que lloran, llorad. Tened igualdad de trato unos con otros: no tengáis grandes pretensiones, sino poneos al nivel de la gente humilde.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 144, 2-3. 4-5. 10-11

Monitor:

Damos gracias a Dios porque, siendo muchos, somos un solo cuerpo.

Salmista:

R. Gloria a ti, Señor.

Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. Grande es el Señor, merece toda alabanza, es incalculable su grandeza. R.

Una generación pondera tus obras a la otra, y le cuenta tus hazañas. Alaban ellos la gloria de tu majestad, y yo repito tus maravillas. R.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R.

24

Todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo

Monitor:

Pablo está en la cárcel por anunciar el Evangelio de Jesús. Privado de libertad, solo y lejos de sus amigos, no está hundido, porque nada ni nadie ha podido separarle de lo único que le importa de verdad: Jesucristo. Vamos a leer un fragmento de la carta que escribió desde la cárcel a los cristianos de Filipos. En ella descubrimos el gran amor de Pablo hacia el Señor Jesús.

Lector:

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 3, 7-8. 12-14

Hermanos:

Todo lo que para mi era ganancia lo consideré pérdida comparado con Cristo; más aun, todo lo estimo perdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.

Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo.

No es que ya haya conseguido el premio, o que ya esté en la meta: yo sigo corriendo a ver si lo obtengo, pues Cristo Jesús lo obtuvo para mi.

Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, para ganar el premio, al que Dios desde arriba llama en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 15, 1-2 y 8. 11 (R.: 8a)

Monitor:

Pablo y también los cristianos que aman mucho a Jesús tienen siempre presente al Señor. Nosotros, que deseamos amarle, nos unimos a ellos para decir: Tengo siempre presente al Señor.

Salmista:

R. Tengo siempre presente al Señor.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: «Tu eres mi bien.» Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. R.

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. R.

25

Se de quien me he fiado

Monitor:

Pablo está en la cárcel por haber anunciado el Evangelio de Jesús. Presiente que dentro de poco le van a matar, pero nada teme, porque se ha fiado de Jesús y él premiara un día sus servicios. Escribe una carta a su discípulo Timoteo. Tomamos de ella este trozo. Lo que dice va también dirigido a nosotros.

Lector:

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 1-6. 8. 11-12; 4, 6-8

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por designio de Dios, llamado a anunciar la promesa de vida que hay en Cristo Jesús, a Timoteo, hijo querido: te deseo la gracia, misericordia y paz de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

Doy gracias a Dios, a quien sirvo con pura conciencia, como mis antepasados, porque tengo siempre tu nombre en mis labios cuando rezo, de noche y de día.

Ansío verte para llenarme de alegría refrescando la memoria de tu fe sincera, esa fe que tuvieron tu abuela Loide y tu madre Eunice, y que estoy seguro tienes también tu. Por esta razón te recuerdo que reavives el don de Dios, que recibiste cuando te impuse las manos.

No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor y de mi, su prisionero. Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza de Dios.

De este Evangelio me han nombrado heraldo, apóstol y maestro, y ésta es la razón de mi penosa situación presente; pero no me siento derrotado, pues sé de quien me he fiado y estoy firmemente persuadido de que tiene poder para asegurar hasta el último día el encargo que me dio.

Yo estoy a punto de ser sacrificado, y el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe.

Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día; y no sólo a mi, sino a todos los que tienen amor a su venida.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 144, 10-11 . 17-18

Monitor:

Reconocemos que Pablo, gran amigo de Jesús, ha dedicado su vida a proclamar la gloria de Dios. Agradecidos cantamos: Tus amigos, Señor, proclaman tu gloria.

Salmista:

R. Tus amigos, Señor, proclaman tu gloria.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R.

El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones; cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente. R.

26

Poned empeño en añadir a la piedad el cariño fraterno

Monitor:

Vamos a leer un trozo de la carta de Pedro a su comunidad. El apóstol presiente su próxima muerte y escribe a los cristianos recordándoles algo que lleva en el corazón y cree importantísimo para todos. Dice así:

Lector:

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro 1, 5a. 7. 12-15

Hermanos:

Poned todo empeño en añadir a la piedad el cariño fraterno, al cariño fraterno el amor.

Nunca dejare de recordaros estas cosas, aunque ya las sabéis y seguís firmes en la verdad que llegó hasta vosotros. Mientras habito en esta tienda de campaña, creo deber mío refrescaros la memoria, sabiendo que pronto voy a dejarla, como me lo comunicó nuestro Señor Jesucristo.

Pondré empeño en que, incluso después de mi muerte, siempre que haga falta, tengáis la posibilidad de acordaros de esto.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 90, 1-2. 14 (R.: 2b)

Monitor:

Dios está junto a nosotros y nos ayuda a amar con cariño a los hermanos. Ésta es nuestra confianza; por eso le decimos: Dios mío, confío en ti.

Salmista:

R. Dios mío, confío en ti.

Tu que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente, di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti.» R.

«Se puso junto a mi: lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre, me invocará y lo escucharé.» R.

27

Corramos, fijos los ojos en Jesús

Monitor:

Esta lectura está tomada de la carta a los Hebreos. En ella se nos invita a correr una carrera siguiendo a Jesús, que va por delante y nos anima.

Lector:

Lectura de la carta a los Hebreos 12, 1-3

Hermanos:

Una nube ingente de testigos nos rodea: por tanto, quitémonos lo que nos estorba y el pecado que nos ata, y corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús, que, renunciando al gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios.

Recordad al que soportó la oposición de los pecadores, y no os canséis ni perdáis el ánimo.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 21, 27. 31-32 (R.: cf. 27b)

Monitor:

Un día llegaremos al final de la carrera, y estaremos con Jesús para siempre. Mientras esperamos que llegue ese momento, los cristianos cantamos: Te alabaran, Señor, los que te buscan.

Salmista:

R. Te alabarán, Señor, los que te buscan.

Los desvalidos comerán hasta saciarse, alabarán al Señor los que lo buscan: viva su corazón por siempre. R.

Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá, hablarán del Señor a la generación futura, contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: todo lo que hizo el Señor. R.

28

A los que yo amo los reprendo y los corrijo

Monitor:

La lectura de hoy está tomada del libro del Apocalipsis de san Juan. («Apocalipsis» quiere decir: ver descorriendo el velo de las cosas ocultas.)

Juan se adentra en Dios y nos dice lo que ha visto y oído: su amor de Padre y su deseo de que nos amemos todos como hermanos. Penetra también en el corazón de los hombres y constata el dolor, los sufrimientos y las injusticias que cometemos cuando desobedecemos al plan de Dios. En medio de la confusión, Juan ve a Jesús, el Hombre-Dios que siempre dijo «sí» al Padre. Por eso le da el título de «Amén».

En su nombre habla a todos cuantos quieren escucharle, invitándoles a convertirse.

Lector:

Lectura del libro del Apocalipsis 3, 14-22

Al ángel de la Iglesia de Laodicea escribe así:

– «Habla el Amén, el testigo fidedigno y veraz, el principio de la creación de Dios: Conozco tus obras, y no eres frío ni caliente. Ojalá fueras frío o caliente, pero como estás tibio y no eres frío ni caliente, voy a escupirte de mi boca. Tu dices: “Soy rico, tengo reservas y nada me falta.” Aunque no lo sepas, eres desventurado y miserable, pobre, ciego y desnudo. Te aconsejo que me compres oro refinado en el fuego, y así serás rico; y un vestido blanco, para ponértelo y que no se vea tu vergonzosa desnudez; y colirio para untártelo en los ojos y ver.

A los que yo amo los reprendo y los corrijo. Se ferviente y arrepíentete. Estoy a la puerta llamando: si alguien oye y me abre, entrare y comeremos juntos.

Al que salga vencedor lo sentaré en mi trono, junto a mi; lo mismo que yo, cuando vencí, me senté en el trono de mi Padre, junto a él. Quien tenga oídos, oiga lo que dice el Espíritu a las Iglesias.»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 14, 2-3a. 3bc y 5 (R.: cf. Ap 3, 21)

Monitor:

La vida del cristiano es como una lucha. Vencen los que son buenos y justos. A ellos les promete Dios sentarlos consigo en su reino. Nosotros creemos que Jesús está con nosotros dándonos luz y fuerza para ser buenos y justos. Por eso decimos con gran confianza: A los vencedores los sentaré en mi trono.

Salmista:

R. A los vencedores los sentare en mi trono.

El que procede honradamente y practica la justicia, el que tiene intenciones leales y no calumnia con su lengua. R.

El que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino, el que no presta dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente. R.

Monitor:

A veces nos preguntamos: «¿ Qué pasará al final de todo?, ¿cómo será el cielo? ¿No nos vamos a aburrir?» San Juan, en el libro del Apocalipsis, nos descubre un poco el velo, y nos deja entrever algo de las maravillas que él ha visto y oído porque Dios se lo ha revelado para nosotros. Lo que san Juan ha visto y oído y nos comunica en esta lectura, lo que Dios prepara a los que desean es tan impresionante que Juan termina diciendo: Ven, Señor Jesús.

Lector:

Lectura del libro del Apocalipsis 21, 1a. 2-5a; 22, 1. 17. 20

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo. Y escuché una voz potente que decía desde el trono:

— «Ésta es la morada de Dios con los hombres: acampará entre ellos. Ellos serán su pueblo, y Dios estará con ellos y será su Dios. Enjugará las lagrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor. Porque el primer mundo ha pasado.»

Y el que estaba sentado en el trono dijo:

— «Todo lo hago nuevo.»

El ángel del Señor me mostró el río de agua viva, luciente como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

El Espíritu y la novia dicen:

— «¡Ven!»

El que lo oiga, que repita:

— «¡Ven!»

El que tenga sed, y quiera, que venga a beber de balde el agua viva.

El que se hace testigo de estas cosas dice:

— «Si, voy a llegar en seguida.»

Amén. Ven, Señor Jesús.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 94, 1-2. 3-4. 6-7 (R.: Ap 22, 20)

Monitor:

También nosotros deseamos estar con Dios para siempre, esperarnos recibir de él ese regalo. Por eso le decimos: ¡Ven, Señor Jesús!

Salmista:

R. ¡Ven, Señor Jesús!

Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos. R.

Porque el Señor es un Dios grande, soberano de todos los dioses: tiene en su mano las simas de la tierra, son tuyas las cumbres de los montes. R.

Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. R.

EVANGELIOS

I. Jesús anuncia la Buena Noticia con hechos y palabras: El Reino esté entre nosotros

1. Proclamación del Reino: Mc 1, 14-15´
2. Predicación de Jesús por las aldeas de Galilea: Mc 1, 35-39.
3. Las bienaventuranzas: Mt 5, 1-12a.
4. Parábola del sembrador: Mt 13, 1-9. 16-17.
5. Parábolas del grano de mostaza y de la levadura: Mt 13, 1-3a. 31-33.
6. Multiplicación de los panes y los peces: Mc 6, 34-44.
7. Curación de Bartimeo: Mc 10, 46-52; o bien: Curación del criado de un centurión: Lc 7, 1-10.
8. Jesús da gracias a Dios Padre porque ha querido revelar el Evangelio a la gente sencilla: Mt 11, 25-30.
9. Jesús alaba la generosidad de los pobres: Mc 12, 41-44.
10. Jesús restituye a la sociedad a los marginados: Lc 5, 12-16.
11. Jesús acoge a los niños: Mc 10, 13-16.
12. Jesús devuelve la vida a los muertos: la hija de Jairo: Mc 5, 21-24. 35b-43.
13. Jesús acoge a los pecadores, come y bebe con ellos: Mc 2, 15-17; o bien: Jesús perdona a una mujer: Lc 7, 36-50.
14. Jesús se retira para hablar con Dios, su Padre: Lc 6, 12-13.
15. Jesús enseña a sus discípulos a orar a Dios, su Padre: Lc 11, 1-4; o bien: Mt 5, 1-2; 6, 5-13.
16. Vocación de los primeros discípulos: Lc 5, 1-11; o bien: Mc 1, 16-20.

1

Proclamación del Reino

Monitor:

Las grandes noticias se proclaman en los periódicos, en la tele, para que todo el mundo pueda conocerlas. Para nosotros, los cristianos, la mejor noticia de todos los tiempos fue la que Jesús proclamó con sus palabras y con toda su vida. El evangelista Marcos nos la transmite en este texto. Vamos a escucharla

con un corazón muy abierto.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 14-15

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía:

—«Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.»

Palabra del Señor.

2

Jesús recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas
y expulsando los demonios

Monitor:

Cuando tenía unos treinta años, Jesús empezó a recorrer las aldeas, los pueblos y las ciudades de Palestina. Pero en medio de tanta actividad sacaba tiempo para estar a solas con su Padre. Le escuchaba y luego hacía lo que a Dios le agrada: predicar el Evangelio, liberar a los hombres de las fuerzas que los esclavizan.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 35-39

En aquel tiempo, Jesús se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron:

—«Todo el mundo te busca.»

Él les respondió:

—«Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido.»

Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.

Palabra del Señor.

3

Las bienaventuranzas

Monitor:

Dios nos quiere felices y nos muestra un camino para serlo. Es el camino de las bienaventuranzas. Jesús lo recorrió y ahora está vivo para siempre. La dicha que anuncian es una clase de dicha nueva. La sentimos cuando damos a los demás algo de lo nuestro. Escuchemos con un corazón muy abierto el anuncio de este camino de felicidad.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 1-12a

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, sabio a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:

– «Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.

Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

Palabra del Señor.

4

Parábola del sembrador

Monitor:

Jesús habla de las cosas del Reino de Dios a sus discípulos. Les cuenta la parábola del sembrador, que vamos a leer. Los que escuchan con un corazón muy abierto entienden que el sembrador es Jesús, la tierra nuestro corazón y, la semilla, el amor que Dios nos regala gratis.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 1-9. 16-17

Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó, y la gente se quedó de pie en la orilla.

Les habló mucho rato en parábolas:

—«Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, un poco cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se lo comieron.

Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y, como la tierra no era profunda, brotó en seguida; pero, en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó.

Otro poco cayó entre zarzas, que crecieron y lo ahogaron.

El resto cayó en tierra buena y dio grano: unos, ciento; otros, sesenta; otros, treinta.

El que tenga oídos que oiga.

¡Dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen! Os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis vosotros y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron.»

Palabra del Señor.

5

Parábolas del grano de mostaza y de la levadura

Monitor:

Los reinos de los hombres tienen unas seriales externas: tronos, coronas, ejércitos, tierras, dinero, etc. El Reino de Dios, que Jesús anuncia, es otra cosa. Dios reina en lo pequeño, lo escondido, lo que no tiene brillo, lo que no se ve. Nos lo enseña Jesús en estas dos parábolas.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 1-3a. 31-33

Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó, y la gente se quedó de pie en la orilla.

Les habló mucho rato en parábolas:

—«El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un arbusto más alto que las hortalizas, y vienen los pájaros a anidar en sus ramas.»

Les dijo otra parábola:

—«El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, y basta para que todo fermente.»

Palabra del Señor.

6

Multiplicación de los panes y los peces

Monitor:

En el relato que vamos a leer, Jesús multiplica los panes. Hoy, como ayer, Jesús no puede ver que los hambres pasemos hambre; por ello, nos enseña a compartir nuestras cosas con los demás. Cuando lo hacemos es como si se multiplicaran los panes.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 34-44

En aquel tiempo, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma.

Cuando se hizo tarde se acercaron sus discípulos a decirle:

—«Estamos en despoblado, y ya es muy tarde. Despídelos, que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor y se compren de comer.»

Él les replicó:

—«Dadles vosotros de comer.»

Ellos le preguntaron:

—«¿Vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?»

Él les dijo:

—«¿Cuántos panes tenéis? Id a ver.»

Cuando lo averiguaron le dijeron:

—«Cinco, y dos peces.»

Él les mandó que hicieran recostarse a la gente sobre la hierba en grupos. Ellos se acomodaron por grupos de ciento y de cincuenta.

Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran. Y repartió entre todos los dos peces.

Comieron todos y se saciaron, y recogieron las sobras: doce cestos de pan y de peces.

Los que comieron eran cinco mil hombres.

Palabra del Señor.

7

Curación del ciego Bartimeo

Monitor:

Jesús cura a muchos enfermos. Al curar a los enfermos, Jesús quería decirnos que con él ha llegado el Reino de Dios, y que creamos y confiemos en él como el ciego Bartimeo del que nos habla este relato.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 46-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna.

Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar:

– «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mi.»

Muchos lo regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: – «Hijo de David, ten compasión de mi.»

Jesús se detuvo y dijo:

– «Llamadlo . »

Llamaron al ciego, diciéndole:

– «Ánimo, levántate, que te llama.»

Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús.

Jesús le dijo:

– «¿Qué quieres que haga por ti? »

El ciego le contestó:

– «Maestro, que pueda ver.»

Jesús le dijo:

– «Anda, tu fe te ha curado.»

Y al momento recobró la vista y lo segaría por el camino.

Palabra del Señor.

O bien:

Curación del criado de un centurión

Monitor:

Jesús cura a muchos enfermos. Al curar a los enfermos, Jesús quería decirnos que con él ha llegado el Reino de Dios, y que creamos y confiemos en él como el centurión del que nos habla este relato.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 7, 1-10

En aquel tiempo, cuando terminó Jesús de hablar a la gente, entro en Cafarnaún.

Un centurión tenía enfermo, a punto de morir, a un criado a quien estimaba mucho.

Al oír hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, para rogarle que fuera a curar a su criado. Ellos, presentándose a Jesús, le rogaban encarecidamente:

– «Merece que se lo concedas, porque tiene afecto a nuestro pueblo y nos ha construido la sinagoga.»

Jesús se fue con ellos. No estaba lejos de la casa, cuando el centurión le envió unos amigos a decirle:

– «Señor, no te molestes; no soy yo quién para que entres bajo mi techo; por eso tampoco me creí digno de venir personalmente. Dilo de palabra, y mi criado

quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes, y le digo a uno: “Ve”, y va; al otro: “Ven, , , y viene; y a mi criado: “Haz esto, , , y lo hace. »

Al oír esto, Jesús se admiró de él y, volviéndose a la gente que lo seguía, dijo:

– «Os digo que ni en Israel he encontrado tanta fe.»

Y al volver a casa, los enviados encontraron al siervo sano.

Palabra del Señor.

8

Jesús da gracias a Dios Padre porque ha querido revelar el Evangelio a la gente sencilla

Monitor:

Las personas orgullosas creen sabérselo todo. Nadie les puede enseñar algo nuevo. Contrariamente, los sencillos, los pequeños, los humildes están siempre dispuestos a recibir de los otros. Jesús, en esta preciosa oración, da gracias a Dios por estos últimos. A ellos pertenece el Reino.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 25-30

En aquel tiempo, exclamó Jesús:

– «Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Si, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo mas que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mi, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.»

Palabra del Señor.

9

Jesús alaba la generosidad de los pobres

Monitor:

Los hombres, en general, admiramos a las personas ricas, que tienen mucho dinero y pueden hacer grandes regalos. Jesús, vamos a verlo en este relato, alaba la generosidad de los pobres.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 41-44

En aquel tiempo, estando Jesús sentado enfrente del arca de las ofrendas, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echó dos reales. Llamando a sus discípulos, les dijo:

– «Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir.»

Palabra del Señor.

10

Jesús restituye a la sociedad a los marginados

Monitor:

En nuestra sociedad dejamos de lado a los enfermos, deficientes, pobres, porque no aportan dinero, ni talento, ni ciencia. Jesús, tal como nos muestra este relato, se empeña en restituirlos. Todos esos que nosotros marginamos son los preferidos de Dios, su Padre.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 12-16

Una vez, estando Jesús en un pueblo, se presentó un hombre lleno de lepra; al ver a Jesús cayó rostro a tierra y le suplicó: – «Señor, si quieres puedes limpiarme.» Y Jesús extendió la mano y lo tocó diciendo: – «Quiero, queda limpio.»

Y en seguida le dejó la lepra.

Jesús le recomendó que no lo dijera a nadie, y añadió:

– «Ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés para que les conste.»

Se hablaba de él cada vez más, y acudía mucha gente a oírle y a que los curara de sus enfermedades.

Pero él solía retirarse a despoblado para orar.

Palabra del Señor.

11

Jesús acoge a los niños

Monitor:

Cuando las personas mayores tratan cosas importantes, se olvidan de los niños, parece que les molestan. Jesús, en este relato, los defiende y acoge, precisamente porque no se creen importantes. Para recibir el Reino de Dios hay que ser sencillo como un nido.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 13-16

En aquel tiempo, acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban.

Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo:

—«Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impedáis; de los que son como ellos es el reino de Dios. Os aseguro que el que no acepte el reino de Dios como un niño, no entrará en él.»

Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos.

Palabra del Señor.

12

Jesús devuelve la vida a los muertos: la hija de Jairo

Monitor:

Jesús devuelve la vida a una niña que todos creían muerta. Nos enseña con este gesto que Dios es el Dios de la vida y puede darnos la vida para siempre.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 5, 21-24. 35b-43

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia:

—«Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva.»

Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente.

Llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle:

—«Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?»

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga:

—«No temas; basta que tengas fe.»

No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos. Entró y les dijo:

– «¿Qué estrépito y qué lloros son éstos? La niña no está muerta, está dormida.»
Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo:
– «Talitha qumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»).
La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y se quedaron viendo visiones.
Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.
Palabra del Señor.

13

Jesús acoge a los pecadores, come y bebe con ellos

Monitor:

Nosotros invitamos a comer a los amigos. Jesús come y bebe con los pecadores. «¿Son amigos suyos?» se preguntan algunos, escandalizados. Sí. Jesús los acoge porque Dios los ama. Se acerca a ellos para que se conviertan y vivan.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 2, 15-17

En aquel tiempo, estando Jesús a la mesa, de entre los muchos que lo seguían un grupo de publicanos y pecadores se sentaron con Jesús y sus discípulos.

Algunos escribas fariseos, al ver que comía con publicanos y pecadores, les dijeron a los discípulos:

– «¡De modo que come con publicanos y pecadores!»

Jesús lo oyó y les dijo:

– «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.»

Palabra del Señor.

O bien:

Jesús perdona a una mujer

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 7, 36-50

En aquel tiempo, un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él. Jesús, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. Y una mujer de la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino con un frasco de perfume y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con sus lágrimas, se los enjugaba con sus cabellos, los cubría de besos y se los ungía con el perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo:

– «Si éste fuera profeta, sabría quién es esta mujer que lo esta tocando y lo que es: una pecadora.»

Jesús tomó la palabra y le dijo:

– «Simón, tengo algo que decirte.» Él respondió:

– «Dímelo, maestro.» Jesús le dijo:

– «Un prestamista tenía dos deudores; uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de los dos lo amará mas?»

Simón contestó:

– «Supongo que aquel a quien le perdono más.» Jesús le dijo:

– «Has juzgado rectamente.»

Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón:

– «¿Ves a esta mujer? Cuando yo entré en tu casa, no me pusiste agua para los pies; ella, en cambio, me ha lavado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con su pelo. Tu no me besaste; ella, en cambio, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. Tu no me ungiste la cabeza con ungüento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por eso te digo: sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor; pero al que poco se le perdona, poco ama.» Y a ella le dijo: – «Tus pecados están perdonados.» Los demás convidados empezaron a decir entre si: – «¿Quién es éste, que hasta perdona pecados?»

Pero Jesús dijo a la mujer:

– «Tu fe te ha salvado, vete en paz.»

Palabra del Señor.

14

Jesús se retira para hablar con Dios, su Padre

Monitor:

Jesús pasaba mucho tiempo hablando con Dios, su Padre. Sobre todo antes de emprender acciones importantes como la descrita en esta lectura, Jesús lo deja todo, se aleja para estar a solas con su Padre. Le escucha y habla con él de las cosas de los hombres, a los que tanto ama.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 12-13

En aquel tiempo, Jesús subió a la montaña a orar, y pasó la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió a doce de ellos y los nombró apóstoles.

Palabra del Señor.

Jesús enseña a sus discípulos a orar a Dios, su Padre

Monitor:

Jesús pasaba mucho tiempo hablando con Dios, su Padre. Los discípulos quieren también aprender a orar como él. Y Jesús les enseña una oración, la suya: es el Padre nuestro.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 1-4

Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo:

— «Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.»

Él les dijo:

— «Cuando oréis decid: “Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan del mañana, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe algo, y no nos dejes caer en la tentación.”»

Palabra del Señor.

O bien:

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 1-2; 6, 5-13

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:

— «Cuando recéis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga.

Tu, cuando vayas a rezar, entra en tu aposento, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará.

Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis.

Vosotros rezad así:

“Padre nuestro del cielo,
santificado sea tu nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo,
danos hoy el pan nuestro de cada día,
perdónanos nuestras ofensas,

pues nosotros hemos perdonado a los que nos han ofendido,
no nos dejes caer en la tentación,
sino líbranos del Maligno.”»
Palabra del Señor.

16

Vocación de los primeros discípulos

Monitor:

Cuando una persona a quien admiramos nos llama a colaborar en un trabajo, le atendemos enseguida. Su petición es un regalo. Unos pescadores de Galilea, al ser llamados por Jesús para colaborar en el establecimiento de su Reino, dejándolo todo le siguieron con alegría. Se hicieron discípulos.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret. Vio dos barcas que estaban junto a la orilla; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes.

Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:

— «Rema mar adentro, y echad las redes para pescar.»

Simón contestó:

— «Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes.»

Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande que reventaba la red.

Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano.

Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús diciendo:

— «Apártate de mi, Señor, que soy un pecador.»

Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Jesús dijo a Simón:

— «No temas; desde ahora serás pescador de hombres.»

Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Palabra del Señor.

O bien:

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 16-20

En aquel tiempo, pasando junto al lago de Galilea, Jesús vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago.

Jesús les dijo:

– «Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.»

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con él.

Palabra del Señor.

II. Jesús dice: «Ven y sígueme»

II, 1. Llamadas de Jesús

17. Vocación de los primeros discípulos: Jn 1, 35-40. 43-51

18. El joven rico: Mc 10, 17-23

19. La mies es abundante: Mt 9, 35-38

20. Es Jesús quien elige a sus discípulos: Jn 15, 14-17

17

Vocación de los primeros discípulos

Monitor:

Recordamos con alegría y con detalle las cosas agradables. En el pasaje que vamos a leer, Juan evangelista nos habla de la hora y del momento en que los primeros discípulos se encontraron con Jesús, y le siguieron. Cuando uno ha conocido de verdad a Jesús, ya no puede separarse de él.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 35-40. 43-51

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:

– «Éste es el Cordero de Dios.»

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:

– «¿Qué buscáis?»

Ellos le contestaron:

– «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?»

Él les dijo:

– «Venid y lo veréis.»

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan.

Al día siguiente, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice:

– «Sígueme.»

Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice:

– «Aquel de quien escribieron Moisés en la Ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret.»

Natanael le replico:

– «¿De Nazaret puede salir algo bueno?»

Felipe le contestó:

– «Ven y verás.»

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él:

– «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño.» Natanael le contesta:

– «¿De que me conoces?»

Jesús le responde:

– «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.»

Natanael respondió:

– «Rabí, tu eres el Hijo de Dios, tu eres el Rey de Israel.»

Jesús le contestó:

– «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores.»

Y le añadió:

– «Yo os aseguro: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.»

Palabra del Señor.

18

El joven rico

Monitor:

Jesús llama a los hombres a vivir una aventura preciosa. Gastar la vida en el servicio de Dios y de los pobres, que son sus preferidos. Algunos le escuchan y le siguen; otros, como el joven de este relato, temen perder sus cosas y se echan para atrás.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 17-23

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó:

—«Maestro bueno, ¿que haré para heredar la vida eterna?»

Jesús le contestó:

—«¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre.»

El replicó:

—«Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño.»

Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo:

—«Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme.»

A estas palabras, el frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico.

Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos:

—« ¡ Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios! »

Palabra del Señor.

19

La mies es abundante

Monitor:

Muchos hombres en el mundo esperan que alguien les anuncie el Evangelio del Reino de Dios. En este texto, Jesús nos invita a pedir al Padre que envíe hoy misioneros para que anuncien la Buena Noticia del Evangelio con hechos y con palabras, como lo hacía Jesús.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 35-38

En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, anunciando el Evangelio del Reino y curando todas las enfermedades y todas las dolencias.

Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos:

—«La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.>>

Palabra del Señor.

Es Jesús quien elige a sus discípulos

Monitor:

Ser discípulo de Jesús es un regalo que él concede a los que quiere. Es él quien elige a sus discípulos para que le sigan y amen hoy a los hombres con él y como él. El día del bautismo, Jesús nos eligió a nosotros para que fuéramos amigos y discípulos.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 14-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

— «Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y déis fruto, y vuestro fruto dure.

De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé.

Esto os mando: que os améis unos a otros.»

Palabra del Señor.

II, 2. Seguir a Jesús es una gran alegría y una gran exigencia

21. El Reino es un tesoro y una perla fina: Mt 13, 44-46

22. Los que siguen a Jesús confían en el Padre: Mt 6, 24-34

23. Los que siguen a Jesús cumplen la voluntad del Padre: Mt 21, 28-31a

24. Los que siguen a Jesús no deben temer: Mt 10, 28-31

25. Seguir a Jesús exige que sirvamos a los demás: Mc 9, 33-37

26. Los que siguen a Jesús aman a los enemigos: Mt 5, 43-48

27. Los que siguen a Jesús perdonan siempre: Mt 18, 21-32a. 33-35

28. No juzgar a los demás: Mt 7, 1-5

29. Amar a Dios y amar al prójimo: el primero de todos los mandamientos:
Mc 12, 28b-34

30. El mandamiento nuevo: Jn 13, 33a. 34-35

31. Las exigencias de Jesús son mensaje de vida eterna: Jn 6, 66-68

Monitor:

Conocemos a cristianos, misioneros, santos que han dejado casa, familia y todas sus cosas por seguir a Jesús y anunciar a los hombres la Buena Noticia del Evangelio. Y lo hacen contentos. Han encontrado el tesoro del que nos habla este evangelio.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 44-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente:

—«El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo; el que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.

El reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra.»

Palabra del Señor.

22

Los que siguen a Jesús confían en el Padre

Monitor:

Los que siguen a Jesús abandonan sus preocupaciones en Dios. Jesús nos dice que él cuida de nosotros siempre.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 24-34

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

—«Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.

Por eso os digo: No estéis agobiados por la vida, pensando qué vais a comer o beber, ni por el cuerpo, pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad a los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos?

¿Quien de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida?

¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues, si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No

andéis agobiados, pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con que os vais a vestir. Los gentiles se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso.

Sobre todo buscad el reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le bastan sus disgustos. »

Palabra del Señor.

23

Los que siguen a Jesús cumplen la voluntad del Padre

Monitor:

Hay hombres que se creen muy cristianos porque conocen las cosas de Dios, pero luego no hacen lo que a él le agrada. Jesús nos dice en esta parábola que son seguidores suyos los que hacen la voluntad de su Padre.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 21, 28-31a

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

— «¿Que os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: “Hijo, ve hoy a trabajar en la viña.” Él le contestó: “No quiero.” Pero después recapacitó y fue.

Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: “Voy, Señor.” Pero no fue.

¿Quien de los dos hizo lo que quería el padre?»

Contestaron:

-«El primero.»

Palabra del Señor.

24

Los que siguen a Jesús no deben temer

Monitor:

A veces sentimos miedo, sobre todo cuando nos encontramos solos. Jesús nos dice: No tengáis miedo. Dios Padre está siempre pendiente de nosotros.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 28-31

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

– «No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. ¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo; no hay comparación entre vosotros y los gorriones.»

Palabra del Señor.

25

Seguir a Jesús exige que sirvamos a los demás

Monitor:

Para mucha gente las personas más importantes son las que tienen más dinero o más poder o más conocimientos. Con Jesús es al revés. Lo grande es ser pequeño y sencillo como los niños.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 33-37

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, les preguntó:

– «¿De qué discutíais por el camino?»

Ellos no contestaron, pues por el camino hablan discutido quien era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo:

– «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.»

Y, acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo:

– «El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí no me acoge a mí, sino al que me ha enviado.»

Palabra del Señor.

26

Los que siguen a Jesús aman a los enemigos

Monitor:

Los que siguen a Jesús aman a los enemigos. ¿Cómo podremos hacer nosotros algo tan difícil? Escuchando en nuestro corazón a Dios, que ama mucho a todos, tanto a buenos como a malos. Nos lo dice este texto que vamos a leer.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

— «Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo” y aborrecerás a tu enemigo. Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre que esta en el cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.»

Palabra del Señor.

27

Los que siguen a Jesús perdonan siempre

Monitor:

Los que siguen a Jesús perdonan siempre. Perdonar es difícil y más difícil aún perdonar siempre. Jesús, en esta parábola, nos enseña que Dios, nuestro Padre, nos perdona siempre; por eso nosotros tenemos que perdonar de corazón a nuestros hermanos.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 21-32a. 33-35

En aquel tiempo, se adelantó Pedro y preguntó a Jesús:

— «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?»

Jesús le contesta:

— «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Y a propósito de esto, el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así.

El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo:

“Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo.”

El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo:

“Págame lo que me debes.”

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo:

“Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré.”

Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo:

“¿No debías tu también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?”

Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano.»

Palabra del Señor.

28

No juzgar a los demás

Monitor:

Vemos más claramente los defectos de los demás que los nuestros propios. Jesús nos lo advierte y nos invita a no juzgar a los demás.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 1-5

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

— «No juzguéis y no os juzgarán; porque os van a juzgar como juzguéis vosotros, y la medida que uséis, la usarán con vosotros. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Déjame que te saque la mota del ojo”, teniendo una viga en el tuyo? Hipócrita; sácate primero la viga del ojo; entonces verás claro y podrás sacar la mota del ojo de tu hermano.»

Palabra del Señor.

29

Amar a Dios y amar al prójimo: el primero de todos los mandamientos

Monitor:

Lo más importante para Jesús es el amor. Nos dice en este texto que amar a Dios y al prójimo como a uno mismo es el primero de todos los mandamientos.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 12, 28b-34

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le pregunto:

– «¿Qué mandamiento es el primero de todos?»

Respondió Jesús:

– «El primero es: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser.” El segundo es este: “Amaras a tu prójimo como a ti mismo.” No hay mandamiento mayor que estos.»

El escriba replicó:

– «Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.»

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo:

– «No estás lejos del reino de Dios.»

Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Palabra del Señor.

30

El mandamiento nuevo

Monitor:

Jesús vino a hacer todas las cosas nuevas. También nos dio un mandamiento nuevo: Amaos unos a otros como yo os he amado. Es nuevo. Jesús no dice: «Amad a los otros como a vosotros mismos», sino: Como yo os he amado. Jesús dio la vida por nosotros. Es también la señal por la que todos los hombres conocerán que somos discípulos suyos. Nos lo dice en este texto.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 33a. 34-35

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

– «Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros.

Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también entre vosotros. La señal por la que conocerán todos que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros.»

Palabra del Señor.

31

Las exigencias de Jesús son mensaje de oda eterna

Monitor:

A Jesús no se le sigue por la fuerza, como tampoco hacemos por la fuerza lo que agrada a nuestros amigos más íntimos. A Jesús se le sigue con gusto como le siguió Pedro, porque Jesús tiene palabras de vida eterna.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 66-68

En aquel tiempo, muchos discípulos de Jesús se echaron atrás y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce:

— «¿También vosotros queréis marcharos?»

Simón Pedro le contestó:

— «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tu tienes palabras de vida eterna.»

Palabra del Señor.

III. Los hombres se preguntan: «¿Quién es Jesús?»

32. Jesús llama «Abba» a Dios; se hace igual que él: Jn 14, 7-11a

33. Jesús hace cosas admirables: Mc 4, 35-41

34. Jesús cura en sábado: Mt 12, 9-14

35. Jesús habla con autoridad: Mc 1, 21-22

36. Jesús perdona pecados: Mc 2, 1-12

37. El Espíritu del Señor está sobre Jesús: Lc 4, 16-30

38. Jesús es el Hijo amado del Padre: Jn 6, 38-44

39. Jesús es el camino, la verdad y la vida: Jn 14, 1-7

32

Jesús llama «Abba» a Dios; se hace igual que el

Monitor:

Jesús llama la atención de los hombres de su tiempo. Se preguntan: «¿Quién es?» Cuando habla con Dios le llama Padre. ¿Cuáles su secreto? El evangelista Juan nos dice, en este texto, que Jesús es el Hijo de Dios.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 7-11a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

– «Si me conocierais a mi, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto.»

Felipe le dice:

– «Señor, muéstranos al Padre y nos basta.»

Jesús le replica:

– «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe?

Quien me ha visto a mi ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”?

¿No crees que

yo estoy en el Padre, y el Padre

en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre,

que permanece en mí, él mismo hace sus obras. Creedme: yo estoy

en el Padre, y el Padre en mí.»

Palabra del Señor.

33

Jesús hace cosas admirables

Monitor:

Jesús hace cosas que los hombres admiran. Vamos a leerlo en este relato. Calma una tempestad. Vence al mar, que es como vencer a Las tuerzas del mal, enemigas de Dios. Quien esto hace tiene que ser Hijo de Dios.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 4, 35-41

Un día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos: – «Vamos a la otra orilla.»

Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó un fuerte huracán, y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba a popa, dormido sobre un almohadón. Lo despertaron, diciéndole:

– «Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?»

Se puso en pie, increpó al viento y dijo al lago:

– «¡Silencio, cállate!»

El viento cesó y vino una gran calma. Él les dijo:

– «¿Por que sois tan cobardes? ¿Aun no tenéis fe?» Se quedaron espantados y se decían unos a otros:

– «¿Pero quien es este? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!»

Palabra del Señor.

34

Jesús cura en sábado

Monitor:

Jesús actúa con una gran libertad. Vamos a leerlo en este relato. A los judíos, les estaba prohibido hacer cualquier cosa en sábado. Ni tan siquiera curaban a los enfermos. Era el día reservado para las cosas de Dios. Sin embargo, Jesús cura a un hombre enfermo en sábado, ante el escándalo de muchos. Jesús, que estaba íntimamente unido con su Padre, sabe que para Dios la vida de los hombres pasa por encima de todo.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 12, 9-14

En aquel tiempo, Jesús se marchó de allí y fue a la sinagoga de ellos. Había allí un hombre con un brazo paralítico; para poder acusar a Jesús, le preguntaron:

— «¿Está permitido curar en sábado?»

Él les respondió:

— «Supongamos que uno de vosotros tiene una oveja, y que un sábado se le cae en una zanja, ¿la agarra y la saca, o no?

Pues, ¡cuánto más vale un hombre que una oveja! Por lo tanto, está permitido hacer bien en sábado.»

Entonces le dijo al hombre:

— «Extiende el brazo.»

Lo extendió, y quedó sano y normal como el otro.

Al salir de la sinagoga, los fariseos planearon el modo de acabar con Jesús.

Palabra del Señor.

35

Jesús habla con autoridad

Monitor:

Cuando Jesús hablaba, llegaba muy hondo a la gente. Decía cosas que convencían. Los hombres que le escuchaban comentaban: «Habla con autoridad. » Jesús comunicaba a los hombres lo que escuchaba de su Padre.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 21-22

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos entraron en Cafarnaún, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su doctrina, porque no enseñaba como los escribas, sino con autoridad.

Palabra del Señor.

36

Jesús perdona pecados

Monitor:

Jesús hizo cosas reservadas a Dios, como perdonar los pecados de los hambres. Algunos orgullosos, escandalizados, condenan a Jesús. Otros, los humildes y sencillos, quedan admirados y dan gracias a Dios.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 2, 1-12

Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Él les proponía la palabra. Llegaron cuatro llevando un paralítico y, como no podían meterlo, por el gentío, levantaron unas tejas encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla con el paralítico.

Viendo Jesús la fe que tenían, le dijo al paralítico:

— «Hijo, tus pecados quedan perdonados.»

Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros:

— «¿Por qué habla éste así? Blasfemia. ¿Quién puede perdonar pecados, fuera de Dios?»

Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y les dijo:

— «¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil: decirle al paralítico “tus pecados quedan perdonados” o decirle “levántate, coge la camilla y echa a andar”?

Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados...»

Entonces le dijo al paralítico:

— «Contigo hablo: Levántate, coge tu camilla y vete a tu casa.»

Se levantó inmediatamente, cogió la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo:

— «Nunca hemos visto una cosa igual.»

Palabra del Señor.

37

El Espíritu del Señor está sobre Jesús

Monitor:

El Espíritu de Dios acompaña a Jesús a lo largo de toda su vida. Nos lo dice Lucas en este pasaje del evangelio. Con su vida Jesús nos enseña que Dios ama con preferencia a los pobres. Muchos se escandalizan y rechazan a Jesús. Otros, los sencillos, se admiran y dan gracias a Dios.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 16-30

En aquel tiempo, fue Jesús a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mi, porque el me ha ungido.

Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista;

para dar libertad a los oprimidos, para anunciar el año de gracia del Señor.»

Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él se puso a decirles:

– «Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.»

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios.

Y decían:

– «¿No es éste el hijo de José?»

Y Jesús les dijo:

– «Sin duda me recitaréis aquel refrán: “Medico, cúrate a ti mismo”; haz también aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún.»

Y añadió:

– «Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías mas que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, mas que Naamán, el sirio.»

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo.

Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

Palabra del Señor.

Jesús es el Hijo amado del Padre

Monitor:

Los que estaban mas cerca de Jesús veían en él algo que no alcanzaban a comprender. En Jesús había un misterio. Poco a poco, el mismo Dios fue abriendo los ojos de los discípulos y éstos llegaron a ver que Jesús era el Hijo amado del Padre. Nos lo dice el evangelista san Juan en este texto.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 38-44

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente:

— «He bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado.

Ésta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que me dio, sino que lo resucite en el ultimo día. Ésta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el ultimo día.»

Los judíos lo criticaban porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo», y decían:

— «¿No es éste Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Como dice ahora que ha bajado del cielo?»

Jesús tomó la palabra y les dijo:

— «No critiquéis. Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me ha enviado.

Y yo lo resucitaré el ultimo día.»

Palabra del Señor.

39

Jesús es el camino, la verdad y la vida

Monitor:

A veces nos preguntamos: «¿ Qué tenemos que hacer para ir a Dios, ser buenos con él, agradarle?» Los discípulos de Jesús se hicieron alguna pregunta parecida, como vamos a leerlo ahora. Y obtuvieron esta respuesta de Jesús: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Siguiendo a Jesús llegaremos al Padre.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 1-7

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

— «Que no tiemble vuestro corazón; creed en Dios y creed también en mi. En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no fuera así, ¿os habría dicho que voy a

prepararos sitio? Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino.»

Tomás le dice:

– «Señor, no sabemos adonde vas, ¿cómo podemos saber el camino?»

Jesús le responde:

– «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto.»

Palabra del Señor.

IV. Jesús es nuestro Señor y nuestro Dios

40. Jesús es el Mesías: Mt 16, 13-16

41. Señor mío y Dios mío: Jn 20, 24-29

42. Jesús es uno con el Padre: Jn 10, 24-30

40

Jesús es el Mesías

Monitor:

Hay cosas que no podemos alcanzar ni conocer por nosotros mismos. Necesitamos la ayuda de los demás. Pero hay una que nadie en el mundo hubiera podido conocer, si el mismo Dios no nos la hubiera revelado: Jesús es Dios.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 13-16

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:

– «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?»

Ellos contestaron:

– «Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas.»

Él les pregunta:

– «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»

Simón Pedro tomó la palabra y dijo:

– «Tu eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.»

Palabra del Señor.

41

Señor mío y Dios mío

Monitor:

Cuando Dios Padre resucitó a Jesús, el Espíritu Santo hizo comprender a los apóstoles que Jesús es nuestro Señor y nuestro Dios.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 24-29

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con los discípulos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

— «Hemos visto al Señor.»

Pero él les contestó:

— «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.»

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

— «Paz a vosotros.»

Luego dijo a Tomás:

— «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.»

Contestó Tomás:

— «¡Señor mío y Dios mío!»

Jesús le dijo:

— «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.»

Palabra del Señor.

42

Jesús es uno con el Padre

Monitor:

Sólo a los amigos más íntimos les decimos el secreto de nuestras vidas, lo que nos pasa, lo que somos; porque ellos nos quieren y creen lo que les decimos. Jesús reveló a sus amigos íntimos el secreto de su corazón y el misterio de su persona: Yo y el Padre somos uno. También nos lo dice hoy a los que escuchamos esta lectura con un corazón abierto.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 24-30

En aquel tiempo, los judíos, rodeando a Jesús, le preguntaban:

—«¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tu eres el Mesías, dínoslo francamente.»

Jesús les respondió:

—«Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ésas dan testimonio de mi. Pero vosotros no creéis, porque no sois ovejas mías. Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno.»

Palabra del Señor.

V. Ven, Señor Jesús

43. Invitados al banquete: Lc 14, 15-24

44. Estad preparados como siervos vigilantes: Lc 12, 35-40

45. Parábola de los talentos: Mt 25, 14-30

46. Nos juzgaran sobre el amor: Mt 25, 31-46

43

Invitados al banquete

Monitor:

¿Nos gustan los banquetes? Jesús nos dice en esta lectura que el cielo es como un banquete de fiesta. Día a día nos vamos preparando. Si tenemos el corazón lleno de preocupaciones por el dinero y otras cosas no podremos escuchar su invitación. Los que son pobres de corazón oyen su voz.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 14, 15-24

En aquel tiempo, uno de los comensales dijo a Jesús:

—«¡Dichoso el que coma en el banquete del reino de Dios!»

Jesús le contestó:

—«Un hombre daba un gran banquete y convidó a mucha gente; a la hora del banquete mandó un criado a avisar a los convidados:

“Venid, que ya está preparado.”

Pero ellos se excusaron uno tras otro. El primero le dijo:

“He comprado un campo y tengo que ir a verlo. Dispénsame, por favor. , ,

Otro dijo:

“He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Dispénsame, por favor.”

Otro dijo:

“Me acabo de casar y, naturalmente, no puedo ir.”

El criado volvió a contárselo al amo. Entonces el dueño de casa, indignado, le dijo al criado:

“Sal corriendo a las plazas y calles de la ciudad y tráete a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos.”

El criado dijo:

“Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía queda sitio.”

Entonces el amo le dijo:

“Sal por los caminos y senderos, e insísteles hasta que entren y se me llene la casa. Y os digo que ninguno de aquellos convidados probará mi banquete.”»

Palabra del Señor.

44

Estad preparados como siervos vigilantes

Monitor:

Cuando esperamos la llegada de una persona que nos quiere mucho, estamos con el oído alerta, atentos a escuchar su llamada para recibirle.

Nos dice el evangelista Lucas que así de alertas y vigilantes tenemos que estar siempre para escuchar y acoger las llamadas de Jesús.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 35-40

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

– «Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame.

Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; os aseguro que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y los irá sirviendo.

Y, si llega entrada la noche o de madrugada y los encuentra así, dichosos ellos.

Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, no le dejaría abrir un boquete.

Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.»

Palabra del Señor.

45

Parábola de los talentos

Monitor:

Cada uno de nosotros ha recibido, junto con el regalo de la vida, unas cualidades o talentos para hacerlos fructificar. Si los desarrollamos con nuestro esfuerzo y sobre todo con la ayuda de Dios, podremos ir haciendo entre todos el Reino de Dios.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 14-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

— «Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó.

El que recibió cinco talentos fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos.

En cambio, el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos.

Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo:

“Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco.”

Su señor le dijo:

“Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor.”

Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo:

“Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos.”

Su señor le dijo:

“Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor.”

Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y dijo:

“Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder mi talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo.”

El señor le respondió:

“Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dáselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobraré, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echadle fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes.”»

Palabra del Señor.

Monitor:

Llegará un día en que cada uno de nosotros verá, con la luz de Dios, todos los gestos de amor que habremos hecho a lo largo de la vida, y Dios nos los premiará invitándonos a estar con él en su reino para siempre. Nos lo dice con esta parábola.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 31-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-«Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones.

Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras.

Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha:

“Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme.”

Entonces los justos le contestarán:

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”

Y el rey les dirá:

“Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.”

Y entonces dirá a los de su izquierda:

“Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis. , ,

Entonces también éstos contestarán:

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”

Y él replicará:

“Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo.”

Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.»

Palabra del Señor.

Entonces los justos le contestarán:

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuando te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”

Y el rey les dirá:

“Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.”

Y entonces dirá a los de su izquierda:

“Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis; estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis.”

Entonces también éstos contestarán:

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”

Y él replicará:

“Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo.”

Y estos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.»

Palabra del Señor.

CELEBRACIONES DE LOS SANTOS

En este apartado se recogen los textos bíblicos acompañados de sus respectivas moniciones para celebrar las siguientes festividades:

a) Santísima Virgen María:

- La Asunción de la Virgen María (15 de agosto)
- La Inmaculada Concepción de santa María Virgen (8 de diciembre)
- Otras celebraciones de santa María Virgen

b) Todos los Santos y Fieles difuntos

c) Principales santos:

- San José esposo de la Virgen María (19 de marzo)
- La Natividad de san Juan Bautista (24 de junio)
- San Pedro y san Pablo, apóstoles (29 de junio)
- Santiago, apóstol (25 de julio)

Se han mantenido los textos correspondientes a la liturgia de esos días, aunque reduciendo a dos el número de lecturas.

Santísima Virgen María

15 de Agosto

LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

Solemnidad

PRIMERA LECTURA

¡Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo!

Monitor:

Hoy, día de la Asunción, los cristianos celebramos que María viva con Dios para siempre. Cuando murió, se la llevó Dios al cielo con Jesús resucitado. No permitió que el cuerpo de María se pudriera en el sepulcro. En esta lectura, san Pablo cuenta con gozo el triunfo de Dios sobre la muerte: resucitó a Jesús, y María está ya en el cielo con su cuerpo resucitado. Y nosotros también resucitaremos un día con nuestros cuerpos.

Lector:

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 54-55. 57

Hermanos:

Cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita:

«La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?»

¡Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo!

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 44, 11. 12. 16. 18 (R.: 10b)

Monitor:

Los cristianos, admirados de lo que Dios ha hecho con María, cantamos: Me brota del corazón un poema bello.

Salmista:

R. De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro.

Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna. R.

Prendado está el rey de tu belleza: póstrate ante el, que el es tu señor. R.

Las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real. R.

Quiero hacer memorable tu nombre por generaciones y generaciones, y los pueblos te alabarán por los siglos de los siglos. R.

EVANGELIO

¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

Monitor:

Cuando hemos prestado un gran servicio a los demás y nos han dado las gracias, nos ponemos contentos y a veces decimos por dentro: «¡Que bueno soy!» María, cuando prestaba un servicio, también se ponía contenta y decía: «¡Que bueno es Dios! ¡Cuánto nos quiere!» Él nos ayuda a ser buenos con los otros. Nos lo dice Lucas en el siguiente relato.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

En cuanto Isabel ayo el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

– «¡Bendita tu entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tu, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.»

María dijo:

– «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mi: su nombre es santo,

y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón,

derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia

– como lo había prometido a nuestros padres – en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.»

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Palabra del Señor.

8 de diciembre

LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE SANTA MARÍA VIRGEN

Solemnidad

PRIMERA LECTURA

El nos ha destinado a ser sus hijos

Monitor:

Cuando un amigo de verdad nos hace un regalo, la mejor manera de darle las gracias es agradecerle en todo. María, la Inmaculada, cuya fiesta celebramos hoy, sabía que su vida era un regalo de Dios y en agradecimiento siempre le dijo «sí». En el texto que vamos a leer, san Pablo nos recuerda los regalos que Dios nos hace y nos invita a ser agradecidos diciéndole siempre «sí» como María.

Lector:

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 3-6

Bendito sea Dios,

Padre de nuestro Señor Jesucristo,

que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos e irreprochables ante el por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 97, 1. 2-3a. 3b-4 (R.: 1)

Monitor:

Unidos a María, cantamos un cántico nuevo a Dios, dándole gracias por los regalos que nos hace.

Salmista:

R. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas; su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R.

EVANGELIO

Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo

Monitor:

María tenía siempre el corazón abierto para escuchar a Dios y responderle «sí». Un día, Dios le preguntó por medio de un mensajero si quería ser la madre de Jesús. Y María, después de pensarlo, como siempre respondió: «Sí». Esto es lo que el evangelista Lucas nos dice en esta lectura.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

— «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo . »

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel.

El ángel le dijo:

— «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»

Y María dijo al ángel:

— «¿Como será eso, pues no conozco a varón?»

El ángel le contestó:

— «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.»

María contestó:

—«Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y la dejó el ángel.

Palabra del Señor.

OTRAS CELEBRACIONES DE SANTA MARÍA VIRGEN

(Común de santa María Virgen)

PRIMERAS LECTURAS

1

Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo

Monitor:

En todas las familias recordamos a las personas que vivieron antes que nosotros, tíos, abuelos. También en la familia de los cristianos recordamos a nuestros antepasados. Uno de ellos es Abrahán. Esta lectura nos habla de él. Un día, Dios se fijó en Abrahán y le pidió una cosa muy difícil. Pero Abrahán se fió de Dios. Muchos años después, María se fió totalmente de Dios, como Abrahán, y así pudo nacer Jesús, nuestro Salvador.

Lector:

Lectura del libro del Génesis 12, 1-2. 3b-4a. 5a. 5c. 7

En aquellos días, el Señor dijo a Abrán:

—«Sal de tu tierra y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y será una bendición. Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo.»

Abrán marchó, como le había dicho el Señor. Abrán llevó consigo a Saray, su mujer. Salieron en dirección de Canaán y llegaron a la tierra de Canaán.

El Señor se apareció a Abrán y le dijo:

—«A tu descendencia le daré esta tierra.»

Él construyó allí un altar en honor del Señor, que se le había aparecido.

Palabra de Dios.

2

Porque un niño nos ha nacido

Monitor:

Cuando nace un niño es como si se iluminase la tierra. Hay una nueva vida en el mundo. Los padres, familiares y amigos celebran una fiesta. La lectura que vamos a escuchar nos habla de luz en la noche, de alegría y de paz. ¿Por qué? Porque María ha tenido un niño que trae la paz. Porque Dios nos ha dado a su Hijo Jesús. La tierra ya no está a oscuras.

Lector:

Lectura del libro de Isaías 9, 1-2a. 5a. 5c

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande;
habitaban tierra de sombras, y una luz les brilló.

Acresciste la alegría, aumentaste el gozo.

Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado, y es su nombre: «Príncipe de la paz.»

Palabra de Dios.

3

Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón

Monitor:

A veces creemos que seríamos felices si hiciésemos, en cada momento, lo que nos viniera en gana o nos gustara más. Pero, a poco que pensemos, nos daremos cuenta de que no es así. Nos sentimos contentos de verdad cuando nos abrimos a los demás y hacemos lo que tenemos que hacer.

Dios nos ha dado a conocer cómo podemos vivir felices. No nos ha dado sus mandamientos para hacernos la vida más difícil, sino para enseñarnos el camino de la felicidad.

La lectura que vamos a escuchar nos recuerda el principal mandamiento de Dios. El hombre que ama a Dios sobre todas las cosas es verdaderamente libre y feliz.

Lector:

Lectura del libro del Deuteronomio 6, 4-9

En aquellos días, habló Moisés al pueblo, diciendo:

—«Escucha, Israel*: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas.

Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria, se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado; las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales.»

Palabra de Dios.

*«Escucha, Israel» (Shemá Israel): Así empieza la hermosa profesión de fe que se encuentra en el libro del Deuteronomio y que los judíos recitaban diariamente en su oración, como los cristianos el «Padrenuestro» o el «Credo».

EVANGELIOS

1

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor

Monitor:

Al acercarse el nacimiento de Jesús, María y José están de viaje. No tienen sitio en la posada. Cuando nace Jesús, María lo envuelve en pañales y lo acuesta en un pesebre.

De pronto, en la noche, se hace una gran claridad. Un mensajero de Dios anuncia a los pastores la Buena Noticia: un niño pequeño y débil trae a todos los hombres la vida y la paz verdaderas. Con la fe sencilla de los pastores, adoramos a Jesús, el Salvador del mundo.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 1. 3-14

En aquel tiempo, salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero.

Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad.

También José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaba allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño.

Y un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor.

El ángel les dijo:

– «No temáis, os traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.»

De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo:

– «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.»

Palabra del Señor.

2

Los pastores se decían: «Vamos a Belén»

Monitor:

Las grandes noticias del mundo son conocidas en primer lugar por las autoridades. Después ellas autorizan su difusión, y llegan a nosotros por medio de la prensa, la radio o la televisión. Dios tiene otro modo de hacer. La gran noticia del nacimiento de su Hijo no la comunicó a las autoridades, sino a los pastores, que eran gente sencilla y pobre. María medita en su corazón estos modos de hacer tan distintos a los nuestros. Dios aparece en un niño y es amigo de los pobres.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 15-20

Cuando los ángeles los dejaron y subieron al cielo, los pastores se decían unos a otros:

– «Vamos derechos a Belén, a ver eso que ha pasado y que nos ha comunicado el Señor.»

Fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho de aquel niño.

Todos los que lo oían se admiraban de lo que les decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho.

Palabra del Señor.

3

Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen

Monitor:

La Virgen María, la Madre de Jesús, ha sido la que mejor ha guardado sus palabras y la que mejor ha cumplido lo que él nos mandó.

María fue muy dichosa por haber sido elegida como Madre de nuestro Señor y nuestro Dios. Pero, en la lectura del evangelio que hacemos hoy, Jesús nos dice que santa María fue dichosa, sobre todo, por haber escuchado y cumplido siempre la palabra de Dios.

Los cristianos de todos los tiempos acudimos a la Virgen María para pedirle que nos enseñe a hacer lo que Dios quiere, como ella lo hizo.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 27-28

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a la gente, una mujer de entre el gentío levanto la voz, diciendo:

— «Dichoso el vientre que te llevo y los pechos que te criaron.»

Pero él repuso:

— «Mejor, dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen.»

Palabra del Señor.

4

Mujer, ahí tienes a tu hijo

Monitor:

Las madres quedan muy tristes cuando mueren sus hijos y más aún cuando los han matado. La madre de Jesús sufrió mucho al pie de la cruz, donde había sido ejecutado su Hijo. Jesús le dirigió unas palabras. Juan, el discípulo de Jesús, las retuvo en su corazón y han llegado a nosotros. Vamos a leerlas. Al escucharlas, los cristianos decimos que María, la madre de Jesús, es también nuestra madre.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Juan 19, 25-27

En aquel tiempo, junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

— «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego, dijo al discípulo:

— «Ahí tienes a tu madre.»

Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Palabra del Señor.

Todos los Santos y Fieles difuntos

1 de noviembre
TODOS LOS SANTOS
Solemnidad

PRIMERA LECTURA
Ahora somos hijos de Dios

Monitor:

Hoy celebramos la solemnidad de Todos los Santos. Los santos son aquellos hombres y mujeres y niños que, mientras vivieron en la tierra, siguieron el camino de Jesús y amaron mucho a Dios y a los hombres.

Los santos nos esperan en la casa de Dios, nuestro Padre. Si, como ellos, seguimos las huellas de Jesús, un día veremos a Dios cara a cara.

Lector:

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 1-2

Queridos hermanos:

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él.

Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 23, 1-2. 3-4a y 5a (R.: cf. 6a)

Monitor:

Dios sale a nuestro encuentro si le buscamos con un corazón abierto. Nos lo dice el autor de este salmo, y con él todos los santos. Y con ellos podemos también decirlo nosotros.

Salmista:

R. Éstos son los que buscan al Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos. R.

¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, ese recibirá la bendición del Señor. R.

EVANGELIO
Estad alegres y contentos,
porque vuestra recompensa será grande en el cielo

Monitor:

Todos queremos ser muy felices. Los santos nos enseñan el camino que ellos siguieron y les hizo muy dichosos. Es el camino de las Bienaventuranzas. Jesús, el más santo y más feliz de todos los hombres, lo siguió. Hoy la Iglesia nos lo recuerda y nos invita a seguirlo contando con la ayuda de Jesús.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 1-12a

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:

– «Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos los sufridos, porque ellos heredaran la tierra.

Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.

Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

Palabra del Señor.

2 de noviembre
**CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES
DIFUNTOS**

PRIMERA LECTURA

El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros

Monitor:

A lo largo de este año han ido muriendo amigos, familiares o personas conocidas. Y nos hemos puesto tristes. Hoy, fiesta de los difuntos, les recordamos, pero no lo hacemos con pena. Al contrario. La lectura de Isaías que vamos a escuchar nos anima a alejar de nosotros toda tristeza, porque los muertos que fueron buenos en la tierra han pasado a vivir con Dios para siempre. Y vivir con Dios para siempre es una fiesta.

Lector:

Lectura del libro de Isaías 25, 6-8a. 8c-9

Aquel día,
el Señor de los ejércitos preparará
para todos los pueblos, en este monte,
un festín de manjares succulentos,
un festín de vinos de solera;
manjares enjundiosos, vinos generosos.
Y arrancará en este monte
el velo que cubre a todos los pueblos,
el paño que tapa a todas las naciones.
Aniquilará la muerte para siempre.
El Señor Dios enjugará
las lágrimas de todos los rostros.
—Lo ha dicho el Señor—.
Aquel día se dirá:
«Aquí está nuestro Dios,
de quien esperábamos que nos salvara;
celebremos y gocemos con su salvación.»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 30, 3b-4. 6 y 7b-8a. 17 y 21a (R.: 6a)

Monitor:

Los que han muerto esperan pasar a vivir con Dios para siempre. Su corazón está puesto en el Señor. Confían en él. Podemos unirnos a ellos diciendo: A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Salmista:

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Sé la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve, tu eres mi roca y mi baluarte; por tu nombre dirígeme y guíame. R.

A tus manos encomiendo mi espíritu: tu, el Dios leal, me librarás; pero yo confío en el Señor; tu misericordia sea mi gozo y mi alegría. R.
Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia. En el asilo de tu presencia los escondes de las conjuras humanas. R.

EVANGELIO

El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna

Monitor:

¡Vivir para siempre! Todos lo queremos. Jesús nos anuncia que la muerte es sólo un paso para una vida mejor, y nos ofrece un pan, el pan de la eucaristía, pan que da la vida para siempre.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 51-55

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

— «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.»

Disputaban los judíos entre sí:

— «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?»

Entonces Jesús les dijo:

— «Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. »

Palabra del Señor.

Principales santos

19 de marzo

SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA VIRGEN MARÍA
Solemnidad

PRIMERA LECTURA

Yo seré para él padre, y él será para mí hijo

Monitor:

Hoy celebramos la solemnidad de san José. Dios escogió a José para que cuidara de Jesús, el hijo de María. José fue un hombre muy bueno. Venía de la familia de David, un gran amigo de Dios. La lectura que vamos a hacer nos dice como estuvo Dios preparando desde lejos el nacimiento de Jesús.

Lector:

Lectura del segundo libro de Samuel 7, 4-5a. 12. 14a

En aquellos días, recibió Natán la siguiente palabra del Señor:

—«Ve y dile a mi siervo David: “Cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmare después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré el trono de su realeza. Yo seré para él padre, y él será para mi hijo.”»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 88, 2-3. 4-5. 27 (R.: 2a)

Monitor:

Cantamos al Señor porque está cerca de nosotros, nos acompaña en el camino y así podemos ser amigos de Jesús.

Salmista:

R. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno, más que el cielo has afianzado tu fidelidad.» R.

Sellé una alianza con mi elegido, jurando a David, mi siervo: «Te fundaré un linaje perpetuo, edificaré tu trono para todas las edades.» R.

Él me invocará: «Tu eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora.» R.

EVANGELIO

Bajo con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad

Monitor:

Poco después del nacimiento, Jesús fue a vivir a Nazaret con sus padres y allí fue creciendo como uno de nosotros. Pero en Jesús había algo diferente a los demás hombres. Poco a poco fue dejando entrever a María y a José que su verdadero Padre era Dios y que, por encima de todo, había venido a cumplir su voluntad.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 41-51a

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres.

Éstos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca.

A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas; todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba.

Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre:

—«Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados.»

Él les contesto:

—«¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?»

Pero ellos no comprendieron lo que quería decir.

Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad.

Palabra del Señor.

24 de junio **LA NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA** Solemnidad

PRIMERA LECTURA

Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión

Monitor:

Cuando una persona importante viene por primera vez a nuestra casa, pueblo, colegio, antes de su llegada, hay personas que lo anuncian y nos dicen también como tenemos que comportarnos para que el visitante sea bien recibido. Juan Bautista fue uno de ellos. Decía a los hombres de su tiempo: «Cambiad vuestro corazón, tenedlo abierto a Dios y a los hombres, así podréis reconocer a Jesús cuando venga.» También hoy, para estar con Jesús, hemos de tener el corazón abierto a Dios y a los otros.

Lector:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 22-25

En aquellos días, Pablo dijo:

– «Dios nombró rey a David, de quien hizo esta alabanza:

“Encontré a David, hijo de Jesé, hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos.”

Según lo prometido, Dios sacó de su descendencia un salvador para Israel: Jesús.

Antes de que llegara, Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión; y, cuando estaba para acabar su vida, decía:

“Yo no soy quien pensáis; viene uno detrás de mi a quien no merezco desatarle las sandalias.”»

Palabra de Dios

Salmo responsorial Sal 138, 1-3. 13 y 14b. 14c-15 (R.: 14a)

Monitor:

Juan Bautista nos invita en el día de su fiesta a dar gracias a Dios porque nos conoce mejor que nadie, nos ama y nos ha escogido para que seamos amigos suyos. Por eso le decimos: Te doy gracias, porque me has escogido portentosamente.

Salmista:

R. Te doy gracias, porque me has escogido portentosamente.

Señor, tu me sondeas y me conoces; me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos; distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares. R.

Tu has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno, porque son admirables tus obras. R.

Conocías hasta el fondo de mi alma, no desconocías mis huesos. Cuando, en lo oculto, me iba formando, y entretejiendo en lo profundo de la tierra. R.

EVANGELIO

Juan es su nombre

Monitor:

Cuando nuestros padres nos llevaron a bautizar escogieron un nombre para nosotros, un nombre que dice a los demás quiénes somos. El nombre que los padres de Juan Bautista escogieron para su hijo quiere decir: «El Señor es misericordioso.»

Juan durante su vida preparó los caminos para que los hombres recibieran a Jesús, el gran regalo de Dios a los hombres.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 57-66. 80

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y la felicitaban.

A los ocho días fueron a circuncidar al niño, y lo llamaban Zacarías, como a su padre. La madre intervino diciendo:

— «¡No! Se va a llamar Juan.»

Le replicaron:

— «Ninguno de tus parientes se llama así.»

Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre.» Todos se quedaron extrañados.

Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios.

Los vecinos quedaron sobrecogidos, y corrió la noticia por toda la montaña de Judea. Y todos los que lo oían reflexionaban diciendo:

— «¿Qué va a ser este niño?»

Porque la mano del Señor estaba con él.

El niño iba creciendo, y su carácter se afianzaba; vivió en el desierto hasta que se presentó a Israel.

Palabra del Señor.

29 de junio **SAN PEDRO y SAN PABLO, apóstoles** Solemnidad

PRIMERA LECTURA

En nombre de Jesucristo, echa a andar

Monitor:

La familia de los cristianos celebramos hoy la solemnidad de san Pedro y san Pablo. Fueron dos grandes amigos de Jesús dieron su vida por él, anunciaron el Evangelio sin cansarse. A su muerte, los primeros cristianos les recordaron y celebraron como dos grandes servidores de la Iglesia de Jesús.

Esta lectura nos habla de Pedro. Apoyado en la fuerza de Jesús resucitado, continuó haciendo el bien a los hombres, como lo había aprendido de él.

Lector:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 3, 1-10

En aquellos días, subían al templo Pedro y Juan, a la oración de media tarde, cuando vieron traer a cuestras a un lisiado de nacimiento. Solían colocarlo todos los días en la puerta del templo llamada «Hermosa», para que pidiera limosna a los que entraban. Al ver entrar en el templo a Pedro y a Juan, les pidió limosna. Pedro, con Juan a su lado, se le quedó mirando y le dijo:

– «Míranos.»

Clavó los ojos en ellos, esperando que le darían algo. Pedro le dijo:

– «No tengo plata ni oro, te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, echa a andar.»

Agarrándolo de la mano derecha lo incorporó. Al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos, se puso en pie de un salto, echó a andar y entró con ellos en el templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios. La gente lo vio andar alabando a Dios; al caer en la cuenta de que era el mismo que pedía limosna sentado en la puerta Hermosa, quedaron estupefactos ante lo sucedido.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 18, 2-3. 4-5 (R.: 5a)

Monitor:

Pedro y Pablo anunciaron a los hombres que Dios es bueno y nos quiere. Hoy damos gracias a Dios por ello.

Salmista:

R. A toda la tierra alcanza su pregón.

El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos: el día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo susurra. R.

Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje. R.

SEGUNDA LECTURA

El Evangelio no lo he aprendido de ningún hombre, sino por revelación de
Jesucristo

Monitor:

Pablo, en los primeros años de vida, persiguió a los cristianos. Pero un día —nos lo cuenta él mismo—, Jesucristo resucitado salió a su encuentro. Y desde entonces Pablo dedicó toda su vida a anunciar a los hombres el Evangelio de Jesús.

Lector:

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 1, 11-13. 15-16a. 18

Os notifico, hermanos, que el Evangelio anunciado por mi no es de origen humano; yo no lo he recibido ni aprendido de ningún hombre, sino por revelación de Jesucristo.

Habéis oído hablar de mi conducta pasada en el judaísmo: con qué saña perseguía a la Iglesia de Dios y la asolaba.

Pero, cuando aquel que me escogió desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia se dignó revelar a su Hijo en mi, para que yo lo anunciara a los gentiles, subí a Jerusalén para conocer a Cefas, y me quedé quince días con él.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

Señor, tú conoces todo, tu sabes que te quiero

Monitor:

Cuando el jefe de una panda o grupo tiene que abandonar su puesto, busca, para reemplazarle, a un chico de su confianza. Jesús, después de su muerte y resurrección, se fijo en Pedro para ponerlo al frente de la comunidad de los discípulos, con una sola condición: amar a Jesús de verdad. En la familia de los cristianos lo más importante de todo es el amor. Vamos a verlo en esta lectura.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 15-19a

Después de aparecerse a sus discípulos y de comer con ellos, dice Jesús a Simón Pedro:

— «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?»

Él le contestó:

— «Sí, Señor, tu sabes que te quiero.»

Jesús le dice:

— «Apacienta mis corderos.»

Por segunda vez le pregunta:

— «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?»

Él le contesta:

— «Si, Señor, tu sabes que te quiero.»

Él le dice:

– «Pastorea mis ovejas.»

Por tercera vez le pregunta:

– «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?»

Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó:

– «Señor, tu conoces todo, tu sabes que te quiero.»

Jesús le dice:

– «Apacienta mis ovejas.

Te lo aseguro: cuando eras joven, tu mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas

viejo, extenderás las manos, otro te

ceñirá y te llevará adonde no quieras.»

Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios.

Palabra del Señor.

25 de julio **SANTIAGO, APÓSTOL, PATRONO DE ESPAÑA** Solemnidad

PRIMERA LECTURA

Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres

Monitor:

Hoy es el día de Santiago. Decimos que es patrono de España porque hace muchos años que este discípulo de Jesús anunció el Evangelio a nuestros antepasados. Nosotros le estamos agradecidos y hacemos fiesta. La mejor manera de celebrarla es intentar vivir como Santiago. Leeremos a continuación cuánto amaba a Jesús y cómo estaba dispuesto a dar su vida por él.

Lector:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 33; 5, 12. 27-33; 12, 2

En aquellos días, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor y hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo.

Los condujeron a presencia del Sanedrín, y el sumo sacerdote los interrogó:

– «¿No os habíamos prohibido formalmente enseñar en nombre de ese? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre.»

Pedro y los apóstoles replicaron:

—«Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. La diestra de Dios lo exaltó, haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.»

Esta respuesta los exasperó, y decidieron acabar con ellos.

Mas tarde, el rey Herodes hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 66, 2-3. 5. 7-8 (R.: 4)

Monitor:

Santiago fue discípulo de Jesús. Le quería mucho, hablaba de él a los hombres, anunciaba su Evangelio. Nosotros conocemos a Dios y también queremos, como Santiago, que otros le conozcan.

Salmista:

R. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

El Señor tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. R.

Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia, riges los pueblos con rectitud y gobiernas las naciones de la tierra. R.

La tierra ha dado su fruto, nos bendice el Señor, nuestro Dios. Que Dios nos bendiga; que le teman hasta los confines del orbe. R.

EVANGELIO

El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor

Monitor:

¡Cuánto nos gusta ser los primeros y que la gente nos admire! Algo de esto le pasó a la madre de Santiago. Quería que Jesús diera a sus hijos un puesto importante. Pero Jesús piensa de otra manera. Nos dice en este relato que sus amigos no buscan ser admirados por los otros, sólo quieren servirles y ayudarles en todo. Santiago aprendió la lección y por eso nos prestó el gran servicio de la fe.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 20, 20-25a. 26b-28

En aquel tiempo, se acercó a Jesús la madre de los Zebedeos con sus hijos y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó:

— «¿Qué deseas?»

Ella contestó:

— «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.»

Pero Jesús replicó:

— «No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?»

Contestaron:

— «Lo somos.»

Él les dijo:

— «Mi cáliz lo beberéis; pero el puesto a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre.»

Los otros diez, que lo habían oído, se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús, reuniéndolos, les dijo:

— «El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo.

Igual que el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.»

Palabra del Señor.

TEXTOS PARA MISAS DE TEMA EUCARÍSTICO Y PENITENCIAL

TEXTOS PARA MISAS DE TEMA EUCARÍSTICO

Bajo este título, se recogen dos unidades bíblico-catequéticas centradas en el tema de la eucaristía. Los textos seleccionados para el día de Jueves santo (pp. 113ss.) ofrecen la posibilidad de una tercera unidad.

Señalamos a continuación, y de manera sintética, los contenidos de las respectivas unidades. Para las primeras lecturas se ofrecen dos textos bíblicos a elegir.

Unidad I

PRIMERA LECTURA:

Los israelitas, hambrientos, comen el pan que Dios les regala y pueden así continuar caminando por el desierto (Ex 16, 2-4a. 12a. 12c. 13b-15).

O bien:

Elías comió y bebió el alimento que Dios le ofreció y tuvo fuerza para levantarse y continuar su camino (1R 19, 4-8).

SALMO: El pan de Dios nos da fuerza para vivir y compartir nuestras cosas con los demás. Danos, Señor, el pan de la vida (Sal 77).

EVANGELIO: En la eucaristía recibimos el pan de Dios que da la vida para siempre (Jn 6, 51. 55-58).

Unidad II

PRIMERA LECTURA:

Los domingos, en la misa, «partimos el pan» de Jesús que nos une a él y nos da vida para siempre (Hch 20, 6-8. 11).

O bien:

Cuantos comemos del mismo pan, que es Jesús, formamos un solo cuerpo (1 Co 10, 16b-17).

SALMO: El pan que Dios nos regala es Jesús. Danos, Señor, tu pan (Sal 144).

EVANGELIO: En la última Cena, Jesús hizo el gesto de «partir el pan». En cada misa podemos comer de ese pan partido que es Jesús, pan que nos une al Señor y nos da fuerza para repartir nuestras cosas con los demás (Lc 22, 14-16. 19-20) .

I

PRIMERA LECTURA

Yo haré llevar pan del cielo

Monitor:

Cuando sentimos hambre y no tenemos nada para comer, nos irritamos, estamos de mal humor, nos quejamos. Los israelitas, en el desierto del Sinaí, pasaron hambre y protestaron. Dios escucho su queja y puso al alcance del pueblo un alimento desconocido para ellos, pero capaz de saciar su hambre. Moisés al verlo exclamo: Éste es el pan que el Señor os da de comer.

Lector:

Lectura del libro del Éxodo 16, 2-4a. 12a. 12c. 13b-15

En aquellos días, la comunidad de los israelitas protestó contra Moisés y Aarón en el desierto, diciendo:

– «¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos junto a la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta comunidad.»

El Señor dijo a Moisés:

– «Yo haré llover pan del cielo: que el pueblo salga a recoger la ración de cada día. He oído las murmuraciones de los israelitas. Diles: “Por la mañana os saciaréis de pan; para que sepáis que yo soy el Señor, vuestro Dios.”»

Por la mañana, había una capa de rocío alrededor del campamento. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino, parecido a la escarcha. Al verlo, los israelitas se dijeron:

– «¿Qué es esto?»

Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo:

– «Es el pan que el Señor os da de comer.»

Palabra de Dios.

O bien:

Con la fuerza de aquel alimento, camino hasta el monte de Dios

Monitor:

Un alto en el camino, en un día de marcha, para comer un trozo de pan y beber un vaso de agua, nos dejan como nuevos. Recibimos nueva fuerza para continuar. En este relato, Elías camina por el desierto. Huye perseguido por sus enemigos. Le quieren matar porque les dice que han olvidado a Dios y son injustos con los hombres. Agotado y sin fuerzas, está a punto de morir; pero Dios, a través de un mensajero, puso al alcance de su mano pan y agua. Y aquel alimento le dio fuerza para levantarse y continuar su camino.

Lector:

Lectura del primer libro de los Reyes 19, 4-8

En aquellos días, Elías continuó por el desierto una jornada de camino, y, al final, se sentó bajo una retama y se deseó la muerte:

– «¡Basta, Señor! ¡Quítame la vida, que yo no valgo más que mis padres! »

Se echó bajo la retama y se durmió. De pronto un ángel lo tocó y le dijo:

– «¡Levántate, come!»

Miró Elías, y vio a su cabecera un pan cocido sobre piedras y un jarro de agua. Comió, bebió y se volvió a echar. Pero el ángel del Señor le volvió a tocar y le dijo: — «¡Levántate, come!, que el camino es superior a tus fuerzas.» Elías se levantó, comió y bebió, y, con la fuerza de aquel alimento, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 77, 3 y 4bc. 23-24a. 24b-25

Monitor:

Dios cuida de nosotros. Hace brotar en la naturaleza alimento suficiente para todos. Si a veces falta el pan a unos es porque no sabemos compartir. Jesús nos ofrece también un pan que cambia el corazón y nos da fuerza para dar nuestras cosas a los demás. Vamos a pedirselo.

Salmista:

R. Danos, Señor, el pan de la vida.

Lo que oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron, lo contaremos a la futura generación: las alabanzas del Señor, su poder. R.

Dio orden a las altas nubes, abrió las compuertas del cielo: hizo llover sobre ellos maná. R.

Les dio un trigo celeste. Y el hombre comió pan de ángeles, les mandó provisiones hasta la hartura. R.

Aleluya Jn 6, 51

Si no se canta el Aleluya, puede omitirse.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo

— dice el Señor —;

el que coma de este pan

vivirá para siempre.

EVANGELIO

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre verdadera bebida

Monitor:

Sentimos hambre, parece que desfallecemos; comemos pan y continuamos vivos. Pero todos los hombres sentimos hambre de vivir para siempre. Sólo Jesús puede darnos el pan que sacia esa hambre. Ese pan lo recibimos en la eucaristía.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 51. 55-58

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

— «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.

El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí.

Éste es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre. »

Palabra del Señor.

II

PRIMERA LECTURA

Pablo en la reunión de la comunidad

Monitor:

Los cristianos nos reunimos los domingos en la misa para celebrar la Cena del Señor. Desde los comienzos de la Iglesia, los discípulos de Jesús se reunían, como hacemos nosotros en la misa, para «partir el pan». Llamaban «partir el pan» a lo que nosotros decimos «misa». Leían, como nosotros lo hacemos ahora, algún texto de la Biblia, lo comentaban, pedían fuerza para vivirlo, daban gracias a Dios, «partían el pan» de Jesús que da la vida y comulgaban.

Lector:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 20, 6-8. 11

Al terminar las fiestas de Pascua, nos hicimos a la mar en Filipos y en cinco días alcanzamos a los compañeros en Troas, donde nos detuvimos una semana.

El primer día de la semana, nos reunimos a partir el pan; Pablo les estuvo hablando y, como iba a marcharse al día siguiente, prolongó el discurso hasta medianoche. Había lámparas en abundancia en la sala de arriba, donde estábamos reunidos.

Pablo partió el pan y cenó. Estuvo conversando largo hasta el alba y, por fin, se marchó.

Palabra de Dios.

O bien:

Aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo

Monitor:

Cuando participamos de una misma mesa y de un mismo pan, nos sentimos más unidos. Pablo nos lo dice en este texto. Cuantos comemos del mismo pan, que es Jesús, quedamos tan unidos con él que formemos un solo cuerpo.

Lector:

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 10, 16b-17

Hermanos:

El pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo?

El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 144, 10-11. 15-16. 17-18

Monitor:

Dios nos regala un pan que nos hace estar siempre vivos por dentro. Ese pan es Jesús. Le pedimos: Danos, Señor, tu pan.

Salmista:

R. Danos, Señor, tu pan.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R.

Los ojos de todos te están aguardando, tu les das la comida a su tiempo; abres tu la mano, y sacias de favores a todo viviente. R.

El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones; cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente. R.

Aleluya Jn 6, 51

Si no se canta el Aleluya, puede omitirse.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo

— dice el Señor —;

el que coma de este pan

vivirá para siempre.

EVANGELIO

Haced esto en memoria mía

Monitor:

Cuando partimos nuestro pan con los demás, les damos algo de lo nuestro que nos hace vivir. Este gesto o signo hizo Jesús en la última Cena para decir a sus discípulos que entregaba su vida por nosotros. Cada vez que celebramos la misa, el sacerdote recuerda el gesto de Jesús, parte el pan que es Jesús y nos lo entrega. Cuando lo comemos, Jesús nos une a él, nos da su vida y podemos vivir repartiendo nuestras cosas con los demás.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 22, 14-16. 19-20

Llegada la hora, se sentó Jesús con sus discípulos y les dijo:

—«He deseado enormemente comer esta comida pascual con vosotros, antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer, hasta que se cumpla en el reino de Dios.»

Y, tomando pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se lo dio, diciendo:

—«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía.»

Después de cenar, hizo lo mismo con la copa, diciendo:

—«Esta copa es la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros.»

Palabra del Señor.

TEXTOS PARA MISAS DE TEMA PENITENCIAL

Este bloque de lecturas bíblicas, agrupadas en nueve unidades, pretende ofrecer textos adecuados para las celebraciones litúrgicas de acento penitencial. En la selección de las perícopas, se ha procurado complementar los textos bíblicos que, recogidos en el ciclo de Cuaresma, invitaban también a la conversión.

Los que aquí se ofrecen intentan poner de relieve el amor misericordioso de Dios, siempre dispuesto a perdonar las constantes infidelidades de los hombres. Al mismo tiempo, nos invita a convertirnos y a seguir a Jesús por su camino. Camino nuevo que es posible recorrer porque el mismo Dios nos ofrece gratis el regalo de su perdón, al que acompañan la luz y la fuerza para levantarnos y cambiar de vida.

Las moniciones que preceden a las lecturas de cada unidad intentan favorecer una lectura unitaria y catequética de las mismas. No obstante, la unión es un tanto convencional; pueden, por ello, leerse independientemente y agruparse de otro modo.

Unidad I

PRIMERA LECTURA: Cuando los hombres nos olvidamos de Dios, nos peleamos y hasta nos matamos como Caín y Abel. Pero Dios, que nunca se olvida de nosotros, sale a nuestro encuentro para salvarnos (Gn 4, 1-15).

SALMO: ¡Escuchad la voz de Dios! (Sal 94).

EVANGELIO: Dios quiere que nos amemos tanto que no haya entre nosotros pobres. Quien los ama ama al mismo Jesús (Mt 25, 31-46).

Unidad II

PRIMERA LECTURA: Isaías, en el canto de la viña, refleja el dolor de Dios ante el abandono de los suyos que se manifiesta en las injusticias que cometen (Is 5, 1-4. 7).

SALMO: La ley de Dios nos llena de gozo (Sal 111).

EVANGELIO: Jesús nos enseña su camino, el de las Bienaventuranzas, que agrada a Dios. Podemos seguirlo con su ayuda (Mt 5, 1-12a).

Unidad III

PRIMERA LECTURA: El siervo de Dios, del que habla Isaías, escucha a Dios y así puede amar a los hombres hasta dar la vida por ellos. Su muerte nos salva del egoísmo (Is 53, 2b. 3a. 4b-5).

SALMO: Misericordia, Señor, hemos pecado (Sal 50).

EVANGELIO: Jesús nos invita a amarnos como el nos ha amado. De este modo estamos siempre con él (Jn 15, 9-14).

Unidad IV

PRIMERA LECTURA: Dios nos ama con ternura a pesar de todas nuestras ingratitudes (Os 11, 1. 3-4a. 4c. 8c. 9b).

SALMO: Señor es mi luz y mi salvación (Sal 26).

EVANGELIO: Dios, nuestro Padre, nos ama tanto que se alegra cuando, arrepentidos, volvemos a él (Lc 15, 1-3. 11-24a).

Unidad V

PRIMERA LECTURA: Pablo nos invita a transformar nuestra conducta (Rm 12, 2. 9-18).

SALMO: Señor, enséñame tus caminos (Sal 24).

EVANGELIO: Podemos transformar nuestra conducta porque Jesús nos cura y perdona (Mc 2, 1-12).

Unidad VI

PRIMERA LECTURA: San Pablo nos dice: «Vivid como hombres nuevos, reconciliados con Dios y con los demás» (2 Co 5, 17-20).

SALMO: Misericordia, Señor, hemos pecado (Sal 50).

EVANGELIO: Podemos ser hombres nuevos porque Jesús nos perdona siempre (Lc 23, 32-43).

Unidad VII

PRIMERA LECTURA: Dios, por el gran amor con que nos amó, nos ha hecho vivir con Cristo (Ef 2, 4-10).

SALMO: El Señor es compasivo y misericordioso (Sal 102).

EVANGELIO: Dios tiene un corazón tan bueno que se acerca a nosotros y nos regala su perdón para que estemos siempre vivos. Cuando lo acogemos, se alegra mucho (Lc 15, 1-10).

Unidad VIII

PRIMERA LECTURA: Cuando amamos a los demás, nuestra fe está viva (St 2, 14-17).

SALMO: Perdón, Señor, hemos pecado (Sal 50).

EVANGELIO: Dios ofrece su perdón a los que se sienten débiles y reconocen que sólo Dios puede salvarlos (Lc 18, 9-14).

Unidad IX

PRIMERA LECTURA: Cuando hacemos lo que a Dios le agrada, el amor y la luz de Dios nos llenan por dentro (1 Jn 2, 3-6. 9-11).

SALMO: Tu rostro buscaré, Señor (Sal 23).

EVANGELIO: Dios perdona y se olvida de nuestros pecados. Pero se fija y recuerda siempre nuestros gestos de amor (Lc 7, 36-50).

I

PRIMERA LECTURA

Caín atacó a su hermano Abel y lo mató

Monitor:

Hace muchos años, un gran amigo de Dios escribió el relato que vamos a escuchar. Nos dice en él que los hombres, cuando nos olvidamos de Dios, nos peleamos entre nosotros y a veces hasta nos matamos. Pero Dios no se olvida nunca de nosotros. Es nuestro Padre y nos ama; por eso, sale a nuestro encuentro y nos pregunta: «¿Qué has hecho de tu hermano?», para que al caer en la cuenta de nuestro pecado nos convirtamos. Y si a pesar de todo no lo hacemos, él continúa junto a nosotros dándonos vida y esperando nuestra vuelta. Bajo ningún pretexto quiere Dios que los hombres nos quitemos la vida unos a otros.

Lector:

Lectura del libro del Génesis 4, 1-15

El hombre se llegó a Eva; ella concibió, dio a luz a Caín, y dijo:

– «He adquirido un hombre con la ayuda del Señor.»

Después dio a luz a Abel, el hermano. Abel era pastor de ovejas, mientras que Caín trabajaba en el campo.

Pasado un tiempo, Caín ofreció al Señor dones de los frutos del campo, y Abel ofreció las primicias y la grasa de sus ovejas.

El Señor se fijó en Abel y en su ofrenda, y no se fijó en Caín ni en su ofrenda, por lo cual Caín se enfureció y andaba abatido.

El Señor dijo a Caín:

– «¿Por que te enfureces y andas abatido? Ciertamente, si obraras bien, estarías animado; pero, si no obras bien, el pecado acecha a la puerta; y, aunque viene por ti, tú puedes dominarlo.»

Caín dijo a su hermano Abel:

– «Vamos al campo.»

Y, cuando estaban en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató.

El Señor dijo a Caín:

— «¿Dónde está Abel, tu hermano?»

Respondió Caín:

— «No se; ¿soy yo el guardián de mi hermano?»

El Señor le replicó:

— «¿Que has hecho? La sangre de tu hermano me está gritando desde la tierra. Por eso te maldice esa tierra que ha abierto sus fauces para recibir de tus manos la sangre de tu hermano. Aunque trabajes la tierra, no volverá a darte su fecundidad. Andarás errante y perdido por el mundo.»

Caín contestó al Señor:

-«Mi culpa es demasiado grande para soportarla. Hoy me destierras de aquí; tendré que ocultarme de ti, andando errante y perdido por el mundo; el que tropiece conmigo me matará.»

El Señor le dijo:

-«El que mate a Caín lo pagará siete veces.»

Y el Señor puso una señal a Caín para que, si alguien tropezase con él, no lo matara.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 94, 1-2. 6-7. 8-9 (R.: cf. 7d)

Monitor:

Si escuchamos la voz de Dios nuestro Padre que nos invita a querernos, estamos salvados. Vamos a cantar este salmo para decir a Dios que deseamos escuchar su voz.

Salmista:

R. Ojalá escuchemos hoy su voz.

Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos. R.

Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro.

Porque el es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que el guía. R.

«No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque hablan visto mis obras.» R.

Aleluya Mt 25, 34

Si no se canta el Aleluya, puede omitirse.

Venid, benditos de mi Padre — dice el Señor —; heredad el reino preparado para vosotros.

EVANGELIO

Cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos,
conmigo lo hicisteis

Monitor:

En esta lectura, Jesús nos dice algo muy importante. Quien ayuda a un pobre sólo porque es pobre y necesitado está ayudando al mismo Jesús, y quien lo desprecia está dejando de lado a Jesús. Jesús nos ama a todas para tiene una preferencia por los más pobres y necesitados. Sus amigos también aman a los pobres y merecerán un día un gran premio en el cielo. Dios quiere que nos amemos y no permitamos que haya entre nosotros hombres que pasan hambre, sed o están encarcelados.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 31-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

—«Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones.

Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras.

Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha:

“Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme.”

Entonces los justos le contestarán:

“Señor, ¿cuando te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuando te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”

Y el rey les dirá:

“Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.”

Y entonces dirá a los de su izquierda:

“Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis.”

Entonces también estos contestarán:

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”

Y el replicará:

“Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de estos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo.”

Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.»

Palabra del Señor.

II

PRIMERA LECTURA

Espero que su viña diese uvas, pero dio agrazones

Monitor:

El autor de esta lectura es el profeta Isaías. Vivió muchos años antes de Jesucristo. Fue un gran amigo de Dios. Sufrió mucho al ver que su pueblo, Israel, había vuelto las espaldas a Dios y cometía muchas injusticias con los pobres. Isaías quiere que Israel caiga en la cuenta de su ingratitud. Y escribe este canto. En él recuerda el cariño tan grande que Dios nos tiene y lo ingratos que somos cuando le volvemos las espaldas.

Lector:

Lectura del libro de Isaías 5, 1-4. 7

Voy a cantar en nombre de mi amigo un canto de amor a su viña.

Mi amigo tenía una viña en fértil collado.

La entrecavó, la descantó, y plantó buenas cepas; construyó en medio una atalaya y cavó un lagar.

Y espero que diese uvas, pero dio agrazones.

Pues ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá, por favor, sed jueces entre mi y mi viña.

¿Qué mas cabía hacer por mi viña que yo no lo haya hecho?

¿Por que, esperando que diera uvas, dio agrazones?

La viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel; son los hombres de Judá su plantel preferido.

Esperó de ellos derecho, y ahí tenéis: asesinatos;
esperó justicia, y ahí tenéis: lamentos.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 111, 1 y 4. 5-6

Monitor:

Cuando hacemos lo que a Dios le agrada estamos contentos. Vamos a recitar este salmo renovando al mismo tiempo nuestro deseo de amarle y de obedecerle.

Salmista:

R. Tu ley, Señor, me llena de gozo

Dichoso quien teme al Señor y ama de corazón sus mandatos. En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo. R.

Dichoso el que se apiada y presta, y administra rectamente sus asuntos. El justo jamás vacilará, su recuerdo será perpetuo. R.

Aleluya Mt 5, 3

Si no se canta el Aleluya, puede omitirse.

Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

EVANGELIO

Jesús subió a la montaña y se puso a enseñar a sus discípulos

Monitor:

Jesús nos enseña un camino que agrada a Dios y nos hace felices, es el camino de las Bienaventuranzas. Jesús lo recorrió y nos ayuda a recorrerlo. Las Bienaventuranzas nos hablan de una dicha nueva. Es la que a veces sentimos después de haber dado algo de lo nuestro a los demás. Escuchemos con un corazón muy abierto la lectura de las Bienaventuranzas.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 1-12a

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:

— «Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.

Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.»

Palabra del Señor.

III
PRIMERA LECTURA
Lo vimos sin aspecto atrayente

Monitor:

A veces las personas que son muy buenas y que comparten sus cosas con los demás nos fastidian y también les volvemos las espaldas, porque su comportamiento nos hace ver que nosotros somos egoístas y tenemos que cambiar. De ello nos habla el profeta Isaías en esta lectura. Un hombre justo que está al servicio de Dios y de los hombres, por eso se le llama «el Siervo de Dios», es perseguido y ejecutado por envidia. Pero Dios premió la entrega de su Siervo y misteriosamente su muerte nos salvará del egoísmo. Cuando pase el tiempo se verá que ese «Siervo» del que habla el profeta es Jesús.

Lector:

Lectura del libro de Isaías 53, 2b. 3a. 4b-5

Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores;
nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado;
pero el fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes.
Nuestro castigo saludable cayó sobre el, sus cicatrices nos curaron.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 50, 3-4. 12-13. 18-19 (R.: cf. 3a)

Monitor:

Reconocemos que nuestro corazón tiende a ser egoísta e injusto con los otros. Pero también tenemos confianza en Dios que puede curarnos. Por eso decimos: Misericordia, Señor.

Salmista:

R. Misericordia, Señor: hemos pecado.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R.

Los sacrificios no te satisfacen; si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tu no lo desprecias. R.

Aleluya Jn 15, 9

Si no se canta el Aleluya, puede omitirse.

Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.

EVANGELIO

Vosotros seis mis amigos, si hacéis lo que yo os mando

Monitor:

Jesús nos ama y quiere que nosotros nos amemos unos a otros como él nos amó. De este modo estaremos siempre con él.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 9-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

– «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría este en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.

Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.»

Palabra del Señor.

IV

PRIMERA LECTURA

La infidelidad de Israel y la fidelidad de Dios

Monitor:

A veces somos ingratos con las personas que han sido buenas con nosotros, nos han hecho favores, regalos, cosas... También somos ingratos con Dios, que nos ha dado la vida y nos quiere tanto. Nos lo dice el profeta Oseas en este texto. Se dirige a los israelitas, les recuerda el cariño de Dios cuando los sacó de Egipto. Lo que dice es

también para nosotros. Al recordar lo bueno que es Dios, tendremos más deseos de volvernos a él.

Lector:

Lectura de la profecía de Oseas 11, 1. 3-4a. 4c. 8c. 9b

Así dice el Señor:

— «Cuando Israel era joven, lo amé desde Egipto llamé a mi hijo.

Yo enseñé a andar a Efraín, lo alzaba en brazos; y él no comprendía que yo lo curaba.

Con cuerdas humanas, con correas de amor lo atraía; me inclinaba y le daba de comer.

Se me revuelve el corazón, se me conmueven las entrañas.

Que soy Dios, y no hombre; santo en medio de ti, y no enemigo a la puerta.»

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 26, 1. 4. 7 y 8b-9a. 13-14 (R.: 1a)

Monitor:

Reconocemos que Dios nos ama. Le decimos que deseamos permanecer con él porque es nuestra luz y salvación.

Salmista

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quien me hará temblar? R.

Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo. R.

Escúchame, Señor, que te llamo; ten piedad, respóndeme. Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. R.

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, se valiente, ten ánimo, espera en el Señor. R.

Aleluya Lc 15, 20

Si no se canta el Aleluya, puede omitirse.

Su padre lo vio y se conmovió; se le echó al cuello y se puso a besarlo.

EVANGELIO

Este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido

Monitor:

Dios nos perdona siempre porque nos ama muchísimo. Nos lo dice Jesús en esta parábola. Cuando nos hemos alejado de él, no nos guarda rencor. Su amor es tan grande que espera vigilante nuestra vuelta y se alegra cuando acogemos su perdón.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 15, 1-3. 11-24a

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los

fariseos y los escribas murmuraban entre ellos:

— «Ése acoge a los pecadores y come con ellos.»

Jesús les dijo esta parábola:

— «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre:

“Padre, dame la parte que me toca de la fortuna.”

El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo,

emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mando a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer.

Recapacitando entonces, se dijo:

“Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros.”

Se puso en camino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo.

Su hijo le dijo:

“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.”

Pero el padre dijo a sus criados:

“Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto, y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado.”»

Palabra del Señor.

Transformaos por la renovación de la mente

Monitor:

El texto que vamos a escuchar está tomado de una carta que el apóstol san Pablo escribió a los cristianos de Roma hace muchos años. Pero lo que dice nos interesa también a nosotros, que somos amigos de Jesús y queremos seguirle de cerca.

Lector:

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 12, 2. 9-18

Hermanos:

No os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Que vuestra caridad no sea una farsa; aborreced lo malo y apegaos a lo bueno.

Como buenos hermanos, sed cariñosos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo.

En la actividad, no seáis descuidados; en el espíritu, manteneos ardientes.

Servid constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres: estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración.

Contribuid en las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad.

Benedicid a los que os persiguen; bendecid, si, no maldigáis.

Con los que ríen, estad alegres; con los que lloran, llorad.

Tened igualdad de trato unos con otros: no tengáis grandes pretensiones, sino poneos al nivel de la gente humilde. No mostréis suficiencia.

No devolváis a nadie mal por mal.

Procurad la buena reputación entre la gente; en cuanto sea posible y por lo que a vosotros toca, estad en paz con todo el mundo.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 24, 4-5b. 8-9. 10 y 14 (R.: 4a)

Monitor:

Queremos volver de nuevo al camino de Dios, por eso pedimos en este canto: Señor, enséñame tus caminos.

Salmista:

R. Señor, enséñame tus caminos.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tu eres mi Dios y Salvador. R.

El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad para los que guardan su alianza y sus mandatos. El Señor se confía con sus fieles y les da a conocer su alianza. R.

Aleluya 2 Co 5, 19

Si no se canta el Aleluya, puede omitirse.

Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, y nos ha confiado la palabra de la reconciliación.

EVANGELIO

Hijo, tus pecados quedan perdonados

Monitor:

Perdonar al que nos ha ofendido cuesta mucho. Sólo perdonamos cuando amamos. Nuestros padres, que nos aman, también nos perdonan. Dios Padre, que nos ama como nadie, envió a Jesús para que nos perdonara y así volviéramos a ser amigos de Dios. En el texto que vamos a leer, Jesús echa a andar a un paralítico, pero hace algo mucho más grande aún: cura el corazón enfermo, le perdona sus pecados, y lo hace amigo de Dios.

Podemos transformar nuestra conducta porque Jesús nos perdona y da fuerza para levantarnos, como perdonó y levantó al paralítico del relato que vamos a escuchar.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 2, 1-12

Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Él les proponía la palabra. Llegaron cuatro llevando un paralítico y, como no podían meterlo, por el gentío, levantaron unas tejas encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla con el paralítico.

Viendo Jesús la fe que tenían, le dijo al paralítico:

— «Hijo, tus pecados quedan perdonados.»

Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros:

— «¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, fuera de Dios?»

Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y les dijo:

— «¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil: decirle al paralítico “tus pecados quedan perdonados” o decirle “levántate, coge la camilla y echa a andar”?

Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados...»

Entonces le dijo al paralítico:

– «Contigo hablo: Levántate, coge tu camilla y vete a tu casa.»

Se levantó inmediatamente, cogió la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo:

– «Nunca hemos visto una cosa igual.»

Palabra del Señor.

VI

PRIMERA LECTURA

Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo

Monitor:

Después de haber hecho Las paces con un amigo quedamos como nuevos por dentro. En esta carta, el apóstol Pablo nos invita a vivir como hombres nuevos, a hacer las paces o reconciliarnos con Dios y con los hombres.

Lector:

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 17-20

Hermanos:

El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado.

Todo esto viene de Dios, que por medio de Cristo nos reconcilió consigo y nos encargó el ministerio de la reconciliación.

Es decir, Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuentas de sus pecados, y a nosotros nos ha confiado la palabra de la reconciliación.

Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por nuestro medio.

En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 50, 3-4. 5-6a. 6c-7. 14 y 17 (R.: cf. 3a)

Monitor:

Queremos reconciliarnos con Dios. Reconocemos nuestros pecados.

Salmista:

R. Misericordia, Señor: hemos pecado.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa, lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R.

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado: contra ti, contra ti solo pequé. R.

En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente. Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre. R.

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. R.

Aleluya Lc 6, 36

Si no se canta el Aleluya, puede omitirse.

Sed compasivos – dice el Señor – como vuestro Padre es compasivo.

EVANGELIO

Hoy estarás conmigo en el paraíso

Monitor:

Podemos ser hombres nuevos porque Jesús, nuestro amigo, está con nosotros para ayudarnos. En este relato nos dice que él perdona siempre. Si aceptamos su perdón, nuestro corazón se llena de alegría, nos sentimos libres por dentro y podemos perdonar más fácilmente a los demás.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 23, 32-43

En aquel tiempo, conducían a otros dos malhechores para ajusticiarlos con Jesús. Y, cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía:

– «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.»

Y se repartieron sus ropas, echándolas a suerte.

El pueblo estaba mirando.

Las autoridades le hacían muecas, diciendo:

– «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido.»

Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo:

– «Si eres tu el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.»

Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: «Éste es el rey de los judíos.»

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo:

– «¿No eres tu el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.»

Pero el otro le increpaba:

— «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada.»

Y decía:

— «Jesús, acuérdate de mi cuando llegues a tu reino.»

Jesús le respondió:

— «Te lo aseguro: Hoy estarás conmigo en el paraíso.»

Palabra del Señor.

VII

PRIMERA LECTURA

Dios por el gran amor con que nos ama,
estando nosotros muertos por los pecados,
nos ha hecho vivir con Cristo

Monitor:

Cuando hemos sido egoístas, nos encerramos en nosotros, estamos como muertos por dentro. Y nos sentimos revivir si una persona querida nos echa una mano para abrirnos a los demás. Es lo que ha hecho Jesucristo con nosotros. Nos ha tendido la mano para que nos levantemos, amemos mucho a los demás y estemos vivos por dentro. Lo dice el apóstol Pablo en esta carta.

Lector:

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 4-10

Hermanos:

Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo —por pura gracia estáis salvados—, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él.

Así muestra a las edades futuras la inmensa riqueza de su gracia, su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

Porque estáis salvados por su gracia y mediante la fe. Y no se debe a vosotros, sino que es un don de Dios; y tampoco se debe a las obras, para que nadie pueda presumir.

Pues somos obra suya. Nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que él nos asignó para que las practicásemos.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 102, 8 y 10. 13-14. 17-18 (R.: 8a)

Monitor:

Dios es bueno, tiene un gran corazón, cuando nos alejamos de él nos perdona; por eso cantamos: El Señor es compasivo y misericordioso.

Salmista:

R. El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia; no nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas. R.

Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles; porque el conoce nuestra masa, se acuerda de que somos barro. R.

Pero la misericordia del Señor dura siempre, su justicia pasa de hijos a nietos: para los que guardan la alianza y recitan y cumplen sus mandatos. R.

Aleluya Lc 15, 6

Si no se canta el Aleluya, puede omitirse.

¡Felicítadme!, he encontrado la oveja que se me había perdido.

EVANGELIO

Habrán alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta

Monitor:

Dios tiene un corazón tan grande que nos ama aunque nosotros le hayamos vuelto la espalda. Cuanto más nos hemos alejado, más se acerca. Nos invita a volver y nos regala su perdón para que estemos siempre vivos. Y cuando lo acogemos su alegría es muy grande. A los hombres nos cuesta entender que Dios nos quiera tanto. Pero lo creemos porque nos lo dice Jesús en la siguiente parábola.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 15, 1-10

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos:

— «Ése acoge a los pecadores y come con ellos.»

Jesús les dijo esta parábola:

— «Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles:

“ ¡Felicítadme! , he encontrado la oveja que se me había perdido.”

Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

Y si una mujer tiene diez monedas y se le pierde una, ¿no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas para decirles:

“¡Felicítadme!, he encontrado la moneda que se me había perdido.”

Os digo que la misma alegría habrá entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.»

Palabra del Señor.

VIII

PRIMERA LECTURA

Si la fe no tiene obras, por si sola está muerta

Monitor:

En la lectura que vamos a escuchar, el apóstol Santiago nos ayuda a descubrir si somos o no amigos de Jesús. Somos amigos de alguien si hacemos lo que le agrada. Somos amigos de Jesús si cumplimos lo que nos dice, que es amar a los necesitados. Entonces decimos que nuestra fe está viva y no muerta.

Lector:

Lectura de la carta del apóstol Santiago 2, 14-17

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar?

Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, y que uno de vosotros les dice: «Dios os ampare; abrigaos y llenaos el estómago», y no les dais lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve?

Esto pasa con la fe: si no tiene obras, por si sola está muerta.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 129, 1-2. 3-4, 5-6a

Monitor

Pedimos perdón a Dios porque a veces le amamos sólo de palabras y no en las obras.

Salmista:

R. Perdón, Señor, hemos pecado.

Desde lo hondo a ti grito, Señor, Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. R.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto. R.

Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor. R.

Aleluya Lc 18, 14

Si no se canta el Aleluya, puede omitirse.

Todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

EVANGELIO

¡Oh Dios!, ten compasión

Monitor:

Somos débiles. Con frecuencia, dejamos de amar a los demás, sobre todo a los más necesitados. Pero Dios conoce nuestra debilidad y viene en nuestra ayuda regalándonos su perdón. Mas no quiere imponerlo a la fuerza. Lo da solamente a aquellos que se lo piden porque se sienten pequeños y reconocen que sólo Dios puede salvarnos, como el publicano de la parábola que vamos a escuchar.

1

Sacerdote (o diácono)

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 18, 9-14

En aquel tiempo, a algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás, dijo Jesús esta parábola:

— «Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior:

“¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo.”

El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se abrevia ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo:

“¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador.”

Os digo que éste bajó a su casa Justificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»

Palabra del Señor.

IX

PRIMERA LECTURA

Quien ama a su hermano permanece en la luz

Monitor.

San Juan, en esta lectura, nos dice que ama a Dios el que hace lo que le agrada. Entonces el amor de Dios entra a raudales en nuestro corazón, y nuestros ojos se llenan de luz para no tropezar en el camino de Jesús.

Lector:

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 3-6. 9-11

Queridos hermanos:

En esto sabemos que conocemos a Jesús: en que guardamos sus mandamientos.

Quien dice: «Yo le conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud.

En esto conocemos que estamos en él.

Quien dice que permanece en él debe vivir como vivió él.

Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano está aun en las 5 tinieblas.

Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza. Pero quien aborrece a su hermano está en las tinieblas, camina en las tinieblas, no sabe a dónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 23, 1-2. 3-4c. 5-6

Monitor:

Somos buenos cuando la luz de Dios llena nuestro corazón. Por ello deseamos buscar siempre el rostro de Dios.

Salmista:

R. Tu rostro buscare, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos. R.

¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos. R.

Ése recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Éste es el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R.

Aleluya

Si no se canta el Aleluya, puede omitirse.

El Señor Jesús nos ama y nos ha librado de nuestros pecados por su sangre.

EVANGELIO

Sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor

Monitor:

En el relato que vamos a escuchar se habla de un hombre orgulloso, un fariseo, y de una mujer acusada como pecadora, pero humilde y arrepentida. Jesús se fija en ella porque, a pesar de que ha pecado, también ha amado mucho. Dios perdona y se olvida de nuestros pecados. Pero se fija y recuerda siempre nuestros gestos de amor.

Sacerdote (o diácono):

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas 7, 36-50

En aquel tiempo, un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él. Jesús, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. Y una mujer de la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino con un frasco de perfume y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con sus lágrimas, se los enjugaba con sus cabellos, los cubría de besos y se los ungía con el perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo:

— «Si éste fuera profeta, sabría quién es esta mujer que lo está tocando y lo que es: una pecadora.»

Jesús tomó la palabra y le dijo:

— «Simón, tengo algo que decirte.»

Él respondió:

— «Dímelo, maestro.»

Jesús le dijo:

— «Un prestamista tenía dos deudores; uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de los dos lo amará más?»

Simón contestó:

— «Supongo que aquel a quien le perdonó más.»

Jesús le dijo:

— «Has juzgado rectamente.»

Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón:

— «¿Ves a esta mujer? Cuando yo entré en tu casa, no me pusiste agua para los pies; ella, en cambio, me ha lavado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con su pelo. Tu no me besaste; ella, en cambio, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. Tu no me ungiste la cabeza con unguento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por eso te digo: sus muchos pecados están perdonados,

porque tiene mucho amor; pero al que poco se le perdona, poco ama.» Y a ella le dijo: – «Tus pecados están perdonados.» Los demás convidados empezaron a decir entre sí: – «¿Quién es éste, que hasta perdona pecados?»

Pero Jesús dijo a la mujer:

– «Tu fe te ha salvado, vete en paz.»

Palabra del Señor.

